

# IDENTIDAD E IDENTIDADES EN EL MAULE

CLAVES PARA IMAGINAR EL DESARROLLO REGIONAL





# **IDENTIDAD E IDENTIDADES EN EL MAULE**

Claves para imaginar el desarrollo regional



# **IDENTIDAD E IDENTIDADES EN EL MAULE**

Claves para imaginar el desarrollo regional

GOBIERNO REGIONAL DEL MAULE

**Estudio desarrollado por**  
Universidad Católica del Maule  
Centro de Estudios SURMAULE

Gobierno Regional del Maule  
Unidad de planificación y desarrollo regional  
Contraparte técnica: Silvia Martínez Muñoz

Talca, Chile, Enero 2010  
Primera edición: 1.000 ejemplares

Registro de Propiedad Intelectual Nº: 188755  
I.S.B.N: 978-956-7576-46-3  
Coordinación, investigación y textos: Claudia Concha Saldías y Francisco Letelier Troncoso  
Fotografías: Héctor Labarca Rocco, Alexis Martínez  
Edición de originales: Elvira Valdivieso, Daniela Núñez  
Edición de textos: Edison Pérez  
Diseño y diagramación: José Guajardo Opazo  
Impresión: Imprenta Santal, Talca

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

# CONTENIDOS

<b>PRESENTACIÓN</b>	9
<b>PRÓLOGO</b>	11
<b>PRIMERA PARTE: Desarrollo Regional e Identidad en el Maule</b>	13
• Capítulo 1 Una aproximación al concepto de identidad: ¿Quiénes somos? y ¿Qué queremos ser?	15
• Capítulo 2 Los procesos identitarios y su relación con el desarrollo regional.	20
<b>SEGUNDA PARTE: Resultados: Identidades en el Maule, lo que Somos y lo que Queremos Ser</b>	23
• Capítulo 3 Contextos de transformación e identidades en el Maule: nuestra trayectoria identitaria.	26
• Capítulo 4 Tensiones y Desafíos Identitarios en el Maule.	33
A. Las Identidades y los Sujetos Sociales.	33
B. Las dinámicas rural-urbanas.	57
C. Lo local y lo regional.	79
<b>TERCERA PARTE: Conclusiones</b>	95
<b>ANEXOS: Documentos de Consulta</b>	105
• Documento 1: De la dicotomía rural – urbano a la Nueva Ruralidad.	107
• Documento 2: Las ciudades intermedias como escenarios para el desarrollo de identidades.	120
<b>GLOSARIO</b>	137
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	140



Hablar de territorios y desarrollo es una constante en la gestión del Gobierno Regional del Maule. Con el estudio “Identidad e Identidades del Maule”, buscamos profundizar en el entendimiento de estos conceptos, poniendo el énfasis en la principal riqueza de nuestra región: las personas.

Por ello, el libro que se encuentra en sus manos es una síntesis de testimonios, ideas, análisis y reflexiones respecto de nuestra identidad. El lector y la lectora deben entender estas páginas como una suma de reflexiones y experiencias que no buscan respuestas buenas o malas, sino más bien son una síntesis del análisis de testimonios de ciudadanos y ciudadanas que pretenden ser agentes críticos en la construcción de nuestra región.

Al igual que con la Estrategia Regional de Desarrollo Maule 2020 y con nuestra Cuenta Pública 2008, la participación ciudadana ha sido el pilar en la elaboración de este estudio. En éste han participado voluntariamente mujeres y hombres del Maule, aportando con sus puntos de vista en la construcción democrática de nuestra identidad regional para sentar las bases en la elaboración de políticas públicas en torno a estos temas.

Le invito, entonces, a conocer por qué somos distintos a las y los habitantes de otras regiones, a recordar lo que fuimos a partir de nuestra historia. Y, particularmente en el año que celebramos el Bicentenario de Chile, le invito a soñar con lo que queremos ser como maulinas y maulinos.

Un saludo cordial,

**FERNANDO COLOMA AMARO**  
**INTENDENTE DEL MAULE**  
**PRESIDENTE DEL CONSEJO REGIONAL DEL MAULE**





## PRÓLOGO

Los procesos de descentralización que impulsa el Estado de Chile demandan hoy día una nueva institucionalidad pública que redireccione enfoques y estrategias enfatizando en el traspaso de un mayor poder a las regiones. Esta nueva institucionalidad debiera permitir desarrollar los principios de participación, cooperación y autonomía de la sociedad civil, buscando incrementar de manera real el protagonismo de estos agentes en la construcción de una sociedad más equitativa, estable y sostenible.

Los gobiernos regionales, en busca de incentivar esta nueva mirada, han impulsado la construcción de Estrategias Regionales de Desarrollo que deben sostenerse sobre la base de un proyecto político, es decir, sobre una cierta imagen de futuro compartida (Méndez, 2007). Esta imagen debe construirse a partir de las expectativas que tienen los habitantes respecto de su posición en la sociedad, los hitos que han marcado su trayectoria personal y social y la manera de percibirse a sí mismos. De este modo, los procesos de desarrollo están en estrecha relación con “la identidad”; de ahí la importancia de incorporar de manera transversal e integral esta dimensión en la construcción de políticas públicas.

En este marco, el Gobierno Regional del Maule, a través de su unidad de Planificación Regional, y el Programa de Fortalecimiento de la Identidad Regional de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo SUBDERE han impulsado la realización del estudio “Identidad e identidades en el Maule: conocimiento y apropiación de las claves para imaginar el desarrollo regional”, cuyo desarrollo ha sido encomendado a la Universidad Católica del Maule y al Centro de Estudios SURMAULE. En la investigación ha

trabajado un equipo transdisciplinario de profesionales e investigadores vinculados a diversas áreas de las Ciencias Sociales.

Este estudio se aproxima a la noción de identidad entendiéndola como el proceso social mediante el cual los sujetos o comunidades construyen una comprensión de sí mismos, a partir de lo que han sido, lo que son y lo que quieren ser. Para implementar esta mirada, el estudio ha privilegiado una metodología de investigación que busca comprender la voz y el relato de los propios sujetos, en el contexto de transformaciones socioeconómicas ocurridas durante los últimos 50 años.

En este sentido, el estudio asume distintos niveles de construcción de conocimiento: i) la búsqueda de lo que se ha escrito en torno a la identidad regional, ii) historias y trayectorias de vida de los habitantes del Maule, iii) opiniones y percepciones de actores relevantes, iv) talleres territoriales temáticos de conversación, y v) una encuesta regional de identidad que ha permitido objetivar las percepciones de los habitantes del Maule.

Este libro ha sido escrito a partir de los resultados obtenidos en el estudio. Esperamos que él contribuya a la generación de una reflexión amplia que abra el camino para la construcción de un proyecto de desarrollo más regional, inclusivo y con legitimidad social.



**PRIMERA PARTE**  
**DESARROLLO REGIONAL E IDENTIDAD EN EL MAULE**



## CAPÍTULO 1: Una aproximación al concepto de identidad: ¿Quiénes somos? y ¿Qué queremos ser?

**E**l estudio “Identidad e identidades en el Maule: conocimiento y apropiación de las claves para imaginar el desarrollo regional” ha construido, a partir del aporte de diversas fuentes y de la reflexión del equipo de trabajo, una aproximación a la noción de identidad. Las razones de esta opción se fundamentan en la polisemia del concepto y lo variopinto de la producción teórica existente, que lo convierte en ambiguo y difícil de comprender.

Como resultado, concebimos la identidad como el proceso social mediante el cual los sujetos o comunidades construyen una comprensión de sí mismos, a partir de su posición en la estructura social, de los hitos que han marcado su trayectoria personal y social y de las expectativas que tienen del futuro.

De esta manera el énfasis del estudio está puesto en cómo los sujetos construyen identidad junto “con” –o al lado “de”– otros en el contexto de sus propias historias y trayectorias y de las transformaciones estructurales del entorno. En tal sentido la identidad es lo subjetivo, pero también es lo social; son las pertenencias, exclusiones, las afinidades y diferencias, las cercanías y los distanciamientos que experimentan los sujetos.

Lo anterior nos lleva a pensar que no hay una sola identidad regional, sino que numerosas y diversas, por lo que la pregunta que surge es: *¿cuáles son las identidades del Maule?* y, lo más importante, *¿cómo conviven entre sí?*

Esta aproximación nos interroga, entonces, respecto a cuáles son las prácticas y discursos identitarios presentes



en el Maule y cómo se relacionan entre sí, considerando que el fortalecimiento o debilitamiento de estos se da en el contexto de transformaciones intra y extra regionales que afectan los territorios y las relaciones sociales que se dan en él (Schetjman y Berdegué, 2003). De ahí que se privilegia una mirada socio-histórica del proceso –últimos 50 años en el Maule– para enfatizar que la identidad es una construcción social que está permanentemente tensionada y jalonada por procesos estructurales.

Complementando esta noción de identidad, Larraín (2001) la concibe en un doble y complementario sentido. Primero, de identificación/ubicación que hace referencia a la pregunta ¿quiénes somos? Esto se relaciona con las representaciones sociales que construyen las personas desde un determinado espacio social y en relación con otros, ocupando posiciones diferenciadas en el mismo. Estas representaciones sociales se construyen a partir de la capacidad de distinguirse y ser distinguido por otros, de definir los propios límites, de generar símbolos, de configurar y reconfigurar el pasado del grupo, como una memoria colectiva compartida por sus miembros, incluso de reconocer ciertos atributos como propios y característicos.

En síntesis, los tres aspectos de la identidad como ubicación son: i) la base material sobre la que se construye la vida en común (el territorio); ii) las definiciones sobre quienes somos y quienes son los otros; y iii) las definiciones de los otros sobre nosotros mismos.

Un segundo sentido tiene que ver con la capacidad que tienen las personas de ejercer acción colectiva, respondiendo a la pregunta ¿qué queremos ser? Para optar a proyectos colectivos es indispensable que los sujetos recreen una memoria colectiva, entendida como la elaboración que un

grupo o sociedad hace de su pasado, tanto en lo que se refiere a la tradición como a la memoria histórica o de hitos fundantes, las que junto a la racionalidad y la subjetividad, constituyen modelos de modernidad. (Garretón, 2008).

Tal como Habermas (1992: 243, en Larraín, 2001) argumenta, “la identidad no es algo dado, sino también, y simultáneamente, nuestro propio proyecto”. Desde una referencia a “lo que soy”, pero fundamentalmente mirando “lo que quiero ser”, es como los actores sociales construyen y reconstruyen el sentido de su acción. En la medida en que diversos proyectos de futuro conviven en un territorio y confluyen en un relato identitario mayor, se producen sinergias que contribuyen al desarrollo del mismo territorio. Esto implica un compromiso vital con el pasado, el presente y el futuro de los procesos económico-sociales y culturales que tienen lugar en una localidad y región. Este compromiso es una fuerza social para asumir el proyecto compartido por los actores (Amtmann, 1997). De ese modo, la identidad sería el recurso mediante el cual los colectivos construyen proyectos compartidos y se transforman en sujetos de acción (Güell, 1996). En este sentido, el progreso de la región debe entenderse como la transformación sistemática del territorio en un sujeto colectivo (Boisier, 1999). La expresión de este compromiso se evidenciará en un sentimiento de pertenencia que se va construyendo a través de narrativas variadas, como las relaciones entre sujetos con la naturaleza, el paisaje, el medioambiente construido, la cultura, la etnicidad, el éxito económico, la pobreza, las historias compartidas, las utopías, el patrimonio tangible e intangible del territorio, entre otras.

Ser sujetos de acción, implica tener una relación positiva con la propia identidad, lo que tiene como consecuencia mejorar la autoestima, la creatividad, el orgullo de

pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía. Sin embargo, muchas veces se puede tener una representación negativa de la propia identidad: i) porque ésta ha dejado de proporcionar el mínimo de ventajas y gratificaciones requerido para que pueda expresarse con éxito moderado en un determinado contexto social (Barth, 1976, citado en Giménez, 1997); ii) porque sus portadores sufren una exclusión estructural y sistemática respecto de la posesión de ciertos derechos (Larraín, 2001); o, iii) porque el actor social ha introyectado los estereotipos y estigmas que le atribuyen los actores que ocupan la posición dominante en la correlación de fuerzas materiales y simbólicas, que por lo mismo, se arrogan el derecho de imponer la definición “legítima” de la identidad y la “forma legítima” de las clasificaciones sociales. En estos casos, la percepción negativa de la propia identidad genera frustración, desmoralización, complejo de inferioridad, insatisfacción y crisis.

Si bien, en términos teóricos es posible que de la interacción entre diversos grupos con identidades distintas surja un proyecto de futuro común, deben darse al menos dos condiciones previas. Una es que las identidades doten a los grupos de capacidad de acción práctica para participar en la construcción de esos proyectos, es decir, deben constituirse en sujetos de acción; segundo, sus imágenes del futuro deseado deben tener puntos de consenso, de manera que resulten relativamente compatibles.

Para la Región del Maule lo anterior presenta ciertas dificultades: por una parte, tenemos un conjunto de sujetos sociales y territorios que no tienen la capacidad de situarse como sujetos de acción colectiva, a lo cual se suma el hecho de que sus identidades han sido subvaloradas por los discursos dominantes que han tendido a dualizar la región entre lo urbano/rural; lo moderno/tradicional;

lo culto/inculto; lo ilustrado/popular; lo productivo/improductivo. Este relato, construido preferentemente desde las elites modernizadoras, ha naturalizado nuestra manera de mirar la realidad con tres importantes consecuencias: i) invisibilización y desvalorización de un amplio conjunto de saberes, prácticas, hechos históricos, espacios y sujetos, principalmente vinculados a los sectores populares, y clases medias del campo y la ciudad. La ausencia de un relato capaz de cobijar las memorias sueltas en una memoria emblemática más integradora, ii) escasa creación de consensos que incorporen la totalidad de perspectivas, intereses y realidades regionales y iii) dificultad para dimensionar los nuevos procesos de articulación urbano-rural, sus demandas para la política pública y sus oportunidades de desarrollo.

Por consiguiente, lo que se busca con este estudio es comprender la configuración actual de las relaciones entre identidades y proyectos, su grado de conflictividad o consenso y las formas de cooperación, sometimiento y resistencia en que conviven en la región del Maule. Todo lo anterior, no solo nos da la oportunidad de revivir o volver a poblar áreas rurales, sino que puede despertar el interés en los ciudadanos desencantados por construir una mejor ciudad, promover la cohesión social, y a la vez, desencadenar la valorización de nuestros saberes y haceres y con ello mejorar los ingresos y la calidad de vida de la colectividad.



## CAPÍTULO 2: Los procesos identitarios y su relación con el desarrollo regional

Como lo señala la Estrategia Regional de Desarrollo de la Región del Maule, la identidad es uno de los factores determinantes del desarrollo (ERD, 2008). Es el punto de referencia desde el cual los sujetos pueden construir proyectos de futuro compartido y transformar el territorio en “sujeto de acción”, posibilitando el desarrollo endógeno de la región.

---

1. Proyecto Desigualdades: Tendencias y procesos emergentes en la estratificación social, 2009.

En la Región del Maule, los datos cuantitativos y cualitativos que existen respecto a la situación de la identidad, en tanto sentido de pertenencia y valoración de la región, son negativos. En una encuesta realizada en el marco del Proyecto Desigualdades: Tendencias y procesos emergentes en la estratificación social, ante la pregunta “¿Se siente muy identificado con la región en que vive?” solo un 24 por ciento respondió afirmativamente, quedando la región del Maule 12 puntos porcentuales bajo el promedio nacional y ocupando el 13º lugar entre las 15 regiones.<sup>1</sup> En la misma encuesta, ante la afirmación “En esta región existen menos oportunidades que en el resto”, un 54,9 por ciento de los encuestados en el Maule responde afirmativamente, quedando 28 puntos porcentuales por encima del promedio nacional y ocupando el 14º lugar entre las 15 regiones.

Los resultados del estudio refuerzan la apreciación anterior, en la medida en que nos muestra la existencia de una percepción negativa de la realidad social y económica regional, y de la oferta de oportunidades, así como una muy débil conformación social y cultural regional. Estas tensiones y desajustes impiden a los sujetos y actores sociales sentirse cómodos consigo mismos y con la región, lo que conlleva a una debilidad para construir proyectos de desarrollo futuro.

En la perspectiva de Amtmann, Güell, Boisier y Méndez, estos datos hacen mucho sentido cuando observamos que la Región del Maule se encuentra en los últimos lugares de los principales indicadores de desarrollo regional: en pobreza, en competitividad económica y productiva, en ingreso y su distribución, en productividad, en capital humano, entre otros (ERD, 2008). Lógicamente la variable “identidad” no puede explicar por sí sola las debilidades del desarrollo regional; sin embargo, tal como lo indica la Estrategia Regional de Desarrollo, es un factor relevante. Al respecto, a lo largo de este libro buscaremos responder a las preguntas “¿Cuáles son y cómo han convivido los sujetos del Maule, sus territorios, sus memorias y expectativas de futuro, en los últimos 50 años?” y “¿Qué desafíos tenemos hoy para que la relación entre identidades del Maule sea una fuerza que facilite el desarrollo regional?”

## Resumen

La identidad es un proceso social dinámico que se da en contextos históricos específicos; está permanentemente tensionada por procesos de transformaciones estructurales, y se construye, reconstruye y refuerza en confrontación con otras identidades.

La identidad, si bien se nutre de la memoria, se proyecta siempre hacia el futuro: nos convoca en torno a lo que somos, pero también nos proyecta hacia un futuro deseado, lo que queremos ser. En este sentido, puede convertirse en un factor determinante del desarrollo de la región, en la medida en que ese anhelo compartido transforma al territorio en un “sujeto de acción”, que construye proyectos colectivos de futuro.

En la Región del Maule existen sujetos sociales y territorios que no han tenido la capacidad de transformarse en “sujetos de acción”, ya sea porque sus identidades han sido poco valoradas o porque existe la dificultad para generar espacios de diálogo entre ellas, imposibilitando de esta forma la construcción de un proyecto de desarrollo incluyente para la región.



**SEGUNDA PARTE**  
**RESULTADOS: IDENTIDADES EN EL MAULE,**  
**LO QUE SOMOS Y LO QUE QUEREMOS SER**



La identidad es un proceso social, dinámico, complejo y a veces contradictorio, que se da en tiempos y escenarios concretos, donde los sujetos, grupos y sociedades, desde los elementos acumulados y seleccionados en la memoria colectiva, se definen a sí mismos y a los otros, y se esmeran y luchan por construir y proyectar su imagen de futuro, lo que quieren ser y lo que sueñan.

La conformación y la expresión de identidades se dan en determinados territorios y en el marco de relaciones sociales caracterizadas por conflictos y consensos entre actores que pugnan por proponer proyectos, imponerlos, resistirlos o integrarse a ellos, relaciones que se dan en el marco de dinámicas que van más allá de su contexto de referencia inmediata y que hacen alusión a procesos modernizadores de diversas características.

Estos procesos modernizadores son parte del contexto en el que se debe situar la aparición, fortalecimiento, debilitamiento o disolución de actores locales y regionales y, por tanto, de identidades y proyectos colectivos. Preguntarse por cuál ha sido la trayectoria histórica de las identidades en el Maule, nos lleva a indagar sobre cómo los procesos de reordenamiento económico, político y territorial relevaron y/o desmantelaron proyectos identitarios.

En las páginas siguientes se hace una síntesis de los relatos y las memorias que los habitantes de la Región del Maule han construido respecto de los procesos de modernización de los últimos 50 años y de cómo estos han impactado sus proyectos individuales y colectivos. Esta revisión se ordena en tres ámbitos analíticos: los sujetos sociales; las dinámicas rural-urbanas; y lo local y lo regional.

### CAPÍTULO 3: Contextos de transformación e identidades en el Maule: nuestra trayectoria identitaria

Si bien el estudio se focaliza en los últimos 50 años, existe un proceso histórico muy anterior que es fundamental reconocer para comprender la configuración actual de las identidades, sobre todo por la enorme importancia que la matriz rural campesina tiene en la estructura identitaria regional. Comprender la manera en que conviven las identidades y proyectos identitarios en el Maule, implica necesariamente hacerse cargo de su carácter rural y entender cuál ha sido la relación que históricamente los actores regionales han establecido con su ruralidad, la que se ha caracterizado por la **dualidad campo – ciudad**.

Según Bengoa, tradicionalmente, la comunidad que habita el territorio central chileno y las elites que lo han dirigido, han buscado afanosamente integrarse a la corriente moderna de la historia, siendo una de las constantes nacionales del siglo recién pasado (Bengoa, 2006). Modernización ha sido la palabra mágica, el eufemismo para señalar la necesidad de europeización, de estadounidenseización, de desarrollo, de ruptura con el pasado, secreta y clandestinamente reconocido como bárbaro, tradicional, poco civilizado, irracional, agrario, oscuro, pueblerino (Bengoa SUR, 2006).

Norbert Lechner, trabajando sobre la ciudad de Santiago de Chile, sostiene que para comprender el fenómeno de los imaginarios urbanos es necesario examinar la relación que existe entre la experiencia urbana y el imaginario colectivo. Esta relación tiene ciertas características, una de ellas es la nostalgia del campo por parte de la elite, puesto que éste representa el arraigo de los valores tradicionales y el respeto absoluto a las jerarquías (Lechner, 2003).



En ese contexto, y basado en el análisis de la producción académica sobre identidad en la Región del Maule, se percibe que uno de los relatos dominantes acerca del Maule es la dualidad urbano-rural, la que está cargada de juicios que describen territorios y actores perdedores y ganadores, acompañado de un romanticismo acerca de la “ciudad intelectual” y el “campo huaso”.

La categoría “campo” (aún más antigua que “lo rural”) parece estancada en el tiempo y casi no se incorporan percepciones acerca de los cambios acontecidos en los últimos 50 años. La concepción elitista de ese territorio solo la relaciona con un modo de vida “atrasado” en todos los sentidos. Se observa una profunda desvalorización simbólica de las identidades, que en su base opera a través de la distinción campo – ciudad, pero que se extiende a otras más generales, como tradicional – moderno, competitivo – no competitivo, atrasado – avanzado, centro – periferia, entre otras. Esta construcción simbólica, cuyas distinciones, como veremos, siguen presentes hasta hoy,<sup>2</sup> adquiere mayor relevancia al recordar que la matriz hacendal o Pax Hacendal, como la denomina Bengoa, perduró en el Maule hasta bien entrados los años sesenta del siglo XX, con el consecuente control, por parte de las elites, de la tierra, el paisaje y sobre todo, de la gente (Bengoa, 2008).

Ahora bien, en los últimos 50 años, el contexto nacional y regional se ha transformado profundamente a partir de continuas oleadas modernizadoras que han afectado directamente la estructura productiva, demográfica y de tenencia de la tierra, entre otros, primero, bajo el signo de un Estado que hegemonizó la función de integración social e impulsó el desarrollo desde “adentro”; después, bajo la forma de un Estado más bien ausente que solo se esfuerza por corregir las deficiencias de un modelo neoliberal aplicado radicalmente.

---

2. En el proceso de investigación muchos actores reconocen que la matriz rural y el modo de vida hacendal del siglo pasado, todavía afecta las formas de relacionarse de la población, lo que se expresa en una sociedad clasista, con una marcada discriminación social.

*“...es la imagen de una región que estaba en el medio de cosas importantes, pero que en sí no era muy importante, que estaba atrasada, que lo rural de esta región lo hacía ser más atrasado, lo rural era lo atrasado y lo urbano lo moderno”.*  
**(Hombre, representante de la elite político-institucional)**

*“Yo viví el cambio social, incluso trabajé para Don Eduardo Frei Montalva y viví muy de cerca la Reforma Agraria, el cambio. Trabajé en el Movimiento Regional de Liberación Campesina, que era un poco formar al campesino, sacarlo de esta ignorancia que vivía, esta falta de dignidad y llevarlo a otro mundo. Y comenzó el despertar de los campesinos y vino la organización de los campesinos...”*

**(Hombre, folclorista de Romeral)**

*“En ese tiempo habían montones de fábricas, estaba CCU, Productos Fernández, la Compañía de Fósforos, Jarsa, la Curtiembre de Talca, Short y Concha, la Miraflores, Aceital, arrocera Zaror, Bertucci, Fundición Cruz, Calaf... Gracias a Dios en ese tiempo las empresas eran muy buenas, Miraflores nos prestó todo el apoyo, teníamos el terreno y había que urbanizar, así que la empresa nos regaló un 5 por ciento de las utilidades que tenían que depositarlas, para la vivienda de los trabajadores”.*

**(Obrero industrial jubilado de la ciudad de Talca)**

En el caso del Maule, importantes procesos desarrollistas identificables son la **Reforma Agraria y la Ley de Sindicalización Campesina**, que transformaron en propietarios a miles de inquilinos, recreando la antigua estructura de propiedad y promoviendo una transformación cultural de la concepción de derechos para los campesinos. El proceso de Reforma Agraria significó la posibilidad de acceder a la propiedad y la oportunidad de ampliar la participación política potenciando la construcción de capacidad de acción colectiva.

Al mismo tiempo, en las ciudades comenzó la **construcción de polos industriales** y la proliferación de poblaciones obreras. En el caso de Talca, por ejemplo, se expresó en el desarrollo de la industria alimentaria, del calzado y muebles, proceso que se visualizó como una oportunidad para escapar de la pobreza rural. Este marco va a permitir el desarrollo de una organización fuerte de sindicatos, los que generan movimientos de pobladores en la ciudad y un cierto pacto social entre la empresa privada, el Estado y los trabajadores.

Ambos procesos acompañaron el desarrollo de identidades históricamente devaluadas (campesinos y obreros), aunque algunos autores señalan que durante el período desarrollista la desigualdad (diferencia entre los grupos sociales) fue procesada políticamente. Los antiguos patrones patronales fueron reemplazados por líderes políticos nacionales populistas. Las personas percibían las diferencias sociales, pero las comprendían a través de la política, la que entregaba un horizonte de esperanza y posibilidades.

Lo que ocurrió luego del **golpe militar**, siguiendo esta misma argumentación, no solo fue un proceso de cambio radical del modelo socioeconómico, sino el restablecimiento

del orden estamental tradicional de la sociedad chilena (Bengoa SUR, 2006), terminando de esta forma con el gran proyecto mesocrático nacional (un país de clases medias).

El protagonismo alcanzado por las organizaciones populares se detuvo bruscamente con el golpe militar, dando paso a la implementación de políticas neoliberales que se orientaron a la apertura de los mercados externos, con énfasis en la orientación agro exportadora; **se reconfiguró la propiedad agrícola** y se promovió la descolectivización de la sociedad. Más adelante, en la década de los setenta y ochenta se fomentó **la industria forestal** en el secano costero e interior de la región, la que contribuyó, como uno de sus aspectos negativos, a la pérdida de elementos socioculturales de ese territorio y a su despoblamiento.

Como explica el informe de Desarrollo Humano en Chile Rural del PNUD (2008) en este período el desarrollo social se concentró en la reducción de la pobreza a través de programas de focalización de los beneficiarios, que no se tradujeron en resultados concretos, como lo develan las altas cifras de pobreza que existían en Chile en 1990. Allí lo rural, por ejemplo, pasó a ser una simple referencia territorial y demográfica para la administración de las políticas contra la pobreza. Con ello, desapareció la idea de ruralidad propia, con sentido histórico, y tanto el actor colectivo como el vínculo entre la ruralidad y la transformación sociopolítica del país entero, se esfumaron (PNUD, 2008).

En esos años se profundizaron las **migraciones campo-ciudad**, que hicieron crecer hasta hoy las ciudades exponencialmente, conformando una ciudad neoliberal, no planificada, fiel expresión de la liberalización del mercado del suelo urbano y fuertemente segregada. Estos procesos de crecimiento urbano han dado pie, por

3. Hablamos de ciudades que en relación al rango de población del país o región en que se ubican tienen un tamaño medio. Por ejemplo, en Chile, el Ministerio de Vivienda ubica a las ciudades intermedias mayores en el rango entre 100.000 y 300.000 habitantes entre las ciudades intermedias menores y las metropolitanas. Asimismo, ciudades que cumplen un rol de articulación en una red de ciudades menores, son nodos de información y gestión.

4. El término rurubano da cuenta de la relación entre lo rural y lo urbano a nivel espacial, relacional y simbólico. Se diferencia de las categorías dicotómicas tradicionales utilizadas para analizar la relación entre estos dos espacios y los entiende como un continuo difícil de separar. Ver Documentos de Consulta al final del libro.

5. Decreto con Fuerza de Ley Nº 1-18715 5 de diciembre de 1989; Decreto Ley Nº 2.868 26 de octubre de 1979; Decreto Ley Nº 2.339 de 10 de octubre de 1978; Decreto Ley Nº 1.317 7 de enero de 1976; Decreto Ley Nº 1.230 de 4 de noviembre de 1975; Decreto Ley Nº 575 13 de julio de 1974; Decreto Ley Nº 57 de 12 de julio de 1974.

*“La plantación de bosques ha ocupado los campos, ya no quedan ni cabras. Los que compran bosques, van comprando varias tierras, y las van uniendo y son grandes propiedades. Cuando cortan traen gente de ellos, no siempre son de aquí. Entonces no generan tanto trabajo como se cree. En la zona hay poco trabajo. Es muy malo porque los jóvenes no vuelven o vuelven de viejos. La parte laboral es muy débil, muy débil”.*

**(Hombre, profesional de Vichuquén)**

un lado, a la formación de **Ciudades Intermedias**,<sup>3</sup> y, por otro, a procesos de cambio de zonas tradicionalmente consideradas rurales, que se configuraron con las ciudades como un **continuo rururbano**,<sup>4</sup> territorios profundamente relacionados entre sí.

Un hito significativo en esta etapa es el proceso de regionalización, que a través de un conjunto de decretos reconfiguraron el territorio.<sup>5</sup> Este proceso que se entiende impuesto y sin legitimidad social, tiene también consecuencias para diversos territorios que perciben haber perdido relevancia y autonomía.

Se reconoce que es en el gobierno militar donde se ponen las primeras bases para el dinamismo económico que ha perdurado los últimos 30 años, especialmente asociado al desarrollo del complejo agroindustrial y silvícola. Durante estos años han surgido nuevos y pujantes sectores productivos que han transformado la agricultura, se han globalizado y han hecho de los mercados internacionales su destino. Sin embargo, existe la percepción que este dinamismo económico es exógeno y no construye lazos con la región, sus actores y territorios. Al respecto, Boisier (2004) sostiene que el crecimiento económico territorial es altamente exógeno cuando los actores se encuentran normalmente fuera de él y, por tanto, el gobierno territorial no puede controlarlos, a lo sumo puede influir en sus decisiones, lo que va a depender de su capacidad de negociación y de promoción.

De esta manera, si bien se reconocen procesos significativos de crecimiento económico, estos tienen un débil impacto sobre el desarrollo, y en particular sobre las oportunidades para los sectores pobres. Las empresas que residen en los territorios extraen riquezas sin respetar el entorno social, cultural y ambiental, no incidiendo positivamente en su

desarrollo local. En el Maule, el caso más extremo es el que representa la industria de la madera y celulosa en el secano costero e interior.

Se percibe que el fortalecimiento de actores económicos extra regionales se ha venido produciendo a costa del debilitamiento de actores económicos territoriales. Este es el caso, por ejemplo, de los pequeños productores agrícolas, que se enfrentan a mercados imperfectos, con escaso acceso al crédito, tecnologías e información, lo que los hace difícilmente competitivos y viables. Por otra parte, el mercado urbano local de servicios y comercio se ha visto seriamente afectado por la llegada de las grandes tiendas. De este modo, el dinamismo económico regional actual parece haberse erigido a costa de la pérdida del tejido productivo local, sus redes y dinámicas endógenas.

En la década de los noventa, con el proceso democratizador, se reorientan las políticas neoliberales bajo la fórmula del crecimiento con equidad. Este período se identifica como el principio de mayores oportunidades y posibilidades individuales, especialmente para las mujeres; también se percibe en la población un mayor conocimiento sobre sus derechos.

La percepción que tienen los actores de los últimos 20 años es compleja y a veces paradójica. A nivel personal las evaluaciones son positivas y tienen bases objetivas: guardan relación con mayores oportunidades económicas, acceso y dotación de infraestructura, que han mejorado la calidad de vida material de las personas. No obstante, a nivel colectivo, tres cuestiones preocupan especialmente: primero, la distancia social entre diversos grupos (desigualdades); la existencia de territorios que han quedado marginados o rezagados del crecimiento y las inequidades educativas y de inserción laboral y calidad de la misma; segundo, la

*“Lo que quedó de la implementación ideológica de la dictadura fue lo que ha matado desde las juntas de vecinos, las sedes sociales, los centros de madres. Todo eso se perdió, se perdió la colectividad de las bases chilenas. Se perdió el sindicalismo, y el individualismo es monstruoso...”*

**(Hombre, dirigente universitario de Constitución)**

*“(...) todo llega a Talca, lo más moderno está llegando a Talca. Están favoreciendo mucho a la Séptima Norte y dejando de lado la Séptima Sur, no se están preocupando de Linares, Parral, Cauquenes”.*

**(Mujer, profesora de San Javier)**

*“La propia gente debe moverse, para generar cambios estructurales... nos falta hacer más comunidad... se ha perdido el sentido de comunidad, de hacer grupos, de ayudarse mutuamente... acá son muchas las organizaciones sociales, pero muy pocas están activas...”*

**(Mujer, estudiante universitaria de Talca)**

disminución de las capacidades asociativas y colectivas, afectando el potencial de los grupos sociales para generar proyectos comunes e impulsarlos o simplemente defender sus intereses; y tercero, la percepción de que habitamos una región pobre, estancada y sin relevancia en el concierto nacional.

### **Resumen**

Luego de 50 años, los habitantes del Maule perciben un profundo mejoramiento en las condiciones materiales de vida a nivel individual y familiar (acceso a bienes y servicios, conectividad, educación, entre otros). Se reconocen cambios culturales significativos, entre ellos, la incorporación de la mujer a la vida pública. Se visualiza también un dinamismo económico importante, que genera empleo y riqueza. Sin embargo, al mismo tiempo, existe la sensación de que las condiciones materiales y simbólicas para el despliegue y desarrollo de proyectos identitarios colectivos está limitada por los efectos de un modelo de desarrollo que tiende a la concentración de la riqueza y la propiedad, mantiene la distancia social entre diversos grupos, produce territorios marginados o rezagados del crecimiento, minimiza las posibilidades de gobernar endógenamente los procesos de cambio de los territorios, disminuye las capacidades asociativas y colectivas, afectando el potencial de los grupos sociales para generar proyectos comunes, daña la sustentabilidad ambiental de los ecosistemas, afecta negativamente los tejidos económicos locales, no respeta plenamente los derechos de los trabajadores, y finalmente, ha contribuido a la percepción de que se habita una región pobre, estancada y sin relevancia en el concierto nacional.

## CAPÍTULO 4: TENSIONES Y DESAFÍOS IDENTITARIOS EN EL MAULE

En este capítulo se exponen las tensiones y desafíos identitarios que enfrenta la región, organizados en tres ámbitos de análisis. En el primero, el de las identidades y los **sujetos sociales**, se releva a los antiguos y nuevos actores regionales y territoriales, sus relaciones y la forma en que los procesos de modernización de los últimos 50 años han influido en su emergencia y transformación. El segundo ámbito, el de las **dinámicas rural-urbanas**, busca comprender la relación entre la dimensión territorial rural – urbana indagando en las imbricaciones que tienen los procesos de constitución de identidades en uno y otro espacio, preguntándose por la forma en que estas superposiciones han dado origen a una actual y distintiva forma de articulación territorial: una “nueva ruralidad” y “nueva urbanidad”. La tercera entrada analítica, la de **Lo Local y Lo Regional**, busca dar cuenta de la articulación que existe entre los territorios locales y la construcción de región, cómo influye en el sentido de pertenencia hacia ellos. En estas tres dimensiones se expresan tanto los acervos identitarios, como los desafíos que tienen los habitantes del Maule para hacer de sus identidades un factor de desarrollo.

### A. Las Identidades y los Sujetos Sociales

#### 1. Los sujetos del mundo rural: débil base material y simbólica para el desarrollo de los proyectos de futuro

Los resultados en este ámbito nos muestran que la figura del campesino ha sido tradicionalmente identificada como la de un sujeto social marginal, con escasa participación en el sistema productivo y de consumo, con falta de integración socioeconómica y excluida del sistema político. La Reforma



*“Antiguamente la gente no tenía dignidad, las personas vivían tan atemorizadas, tan apegadas a la ley del patrón que tenía que vivir bajo la ley del patrón y nada más que bajo la ley del patrón. Tenía el hombre que bajar mucho la cabeza, no existía dignidad...”*

**(Hombre, folclorista de Romeral)**

*“Me parece que esta es una de las zonas en que está arraigado todo el tema del latifundio antiguo, del patrón que tiene sus peones. Aún veo personas bastante sometidas y creo que por desgracia todavía hay mucha diferencia social, hay mucho menosprecio por la gente más pobre, por los trabajadores. Aunque ha ido mejorando por políticas del gobierno...”*

**(Mujer, médico de la ciudad de Talca)**

Agraria y la Ley de Sindicalización Campesina significan el rompimiento de esta exclusión y la dignificación del sujeto rural; sin embargo, al poco andar, la contrarreforma agraria y las nuevas políticas neoliberales terminan con el sueño de la integración y se vuelve a percibir la desprotección y el abandono del Estado.

Durante los gobiernos democráticos de la Concertación se percibe un mejoramiento importante en las condiciones materiales de vida, sin embargo, la conversación rural estructura una crítica sólida a la calidad de las oportunidades futuras de realización personal (PNUD, 2008). Se percibe que lo rural está desvalorizado como espacio de oportunidades de calidad, y como consecuencia, sus habitantes se sienten disminuidos frente a la vida urbana, cuestión que genera un predominio simbólico muy fuerte de la ciudad sobre la ruralidad.

Existe una crítica a la equidad y calidad de las oportunidades. Se considera que en el ámbito laboral, pese a que han aumentado los espacios de trabajo para las mujeres, siguen siendo de baja calidad. Por otra parte, los mayores niveles educativos a que tienen acceso los jóvenes hoy día, no se reflejan en una oferta laboral en sus localidades adecuada a sus competencias. Los sujetos vinculados a territorios con desarrollo agroindustrial, reconocen que esta es una fuente laboral importante: a nadie le falta el trabajo, pero éste es estacional y con bajas remuneraciones. Se percibe una falta de diálogo e integración entre los diversos actores que participan en el ámbito productivo, es decir, pequeños, medianos y grandes productores.

La precariedad de la base material que perciben los sujetos del mundo rural, Se confirma a través de la información recogida por la Encuesta Regional de Identidad (ERI) realizada en el marco de estudio **(Ver recuadro página 35)**. Los

habitantes de los “pueblos” del Maule, frente a la pregunta ¿a qué clase pertenece usted?, el 25,1% se adscribe a clase baja y un 32,6% a media baja, frente a un 9,5% y 27,6% respectivamente en las ciudades intermedias mayores (Talca y Curicó), lo que refuerza la idea que, a pesar de los progresos, lo rural es un espacio desvalorizado donde habitan aquellos que están más excluidos de la sociedad, imagen que pone un techo al desarrollo de estos grupos humanos, al percibirse sin una base material y simbólica que permita generar proyectos futuros. Como lo señala un entrevistado “el campo permite vivir al día, pero no es posible proyectarse”.

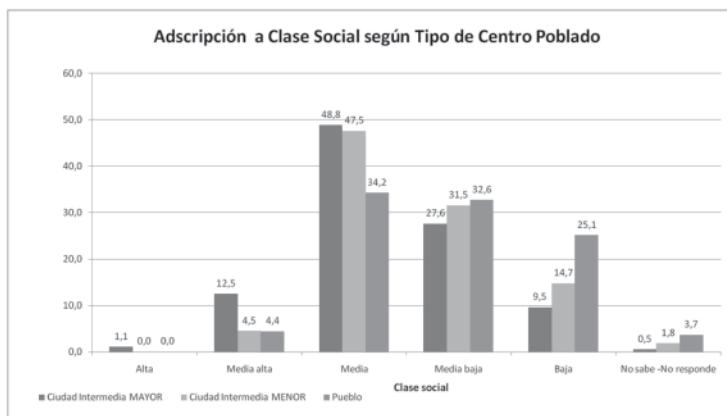


Gráfico 01.

### Expectativas y sueños de los sujetos del mundo rural: valorización y nueva base material

Los sujetos del mundo rural demandan protagonismo en las transformaciones y los avances y aspiran ser considerados sujetos plenos de derechos. Estas expectativas transitan por dos caminos. En primer lugar, los sujetos buscan la revalorización de la ruralidad, no como reservorio de lo “tradicional”, ni solamente como lugar para el desarrollo de la actividad agrícola y de la industria asociada a ella, sino como un espacio sociocultural que genera una forma

La Encuesta Regional de Identidad (ERI) fue una de las técnicas de recolección de información utilizadas en el estudio. En la ERI la identidad es considerada como una variable dependiente (entendida, por un lado, como la forma en que los sujetos se definen a sí mismos, a sus territorios y a la región, y por otro, como los sujetos se proyectan y construyen expectativas de futuro). Por lo tanto, la encuesta buscó conocer las relaciones de dicha variable dependiente con las variables independientes: i) ubicación territorial del sujeto (urbano – rural) y ii) atributos individuales vinculados a características socio – demográficas, iii) instituciones y iv) actividades de la vida cotidiana.

La ERI fue aplicada sobre una muestra aleatoria simple de población de 15 y más años en i) Ciudades Intermedias Mayores de más 100.000 habitantes (CIM); 2) Ciudades Intermedias Menores de más de 10.000 habitantes (CIME) y 3) Pueblos de más de 1.000 habitantes, de la Región del Maule. Se aplicó sobre un total de 1.152 casos (384 por categoría de centro poblado) y tiene un 5% de error.

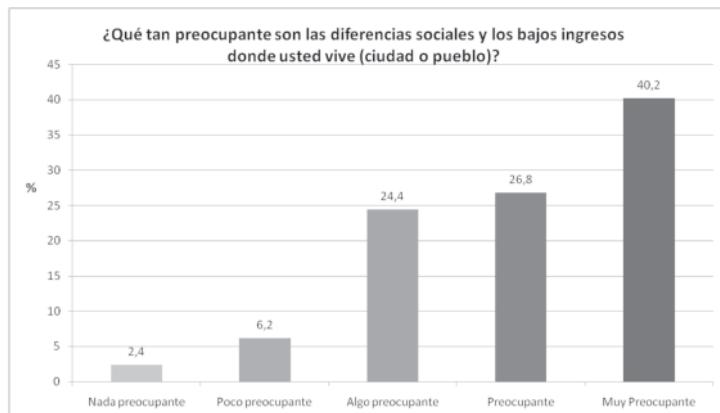


particular de entender y vivir las relaciones con los otros, de construir comunidad, cercanía y solidaridad. En segundo lugar, se aspira a que la base material –piso– de la ruralidad permita proyectarse en el futuro, y no solo “vivir el día”. Esto implica mejorar las oportunidades ocupacionales, dotar de servicios e infraestructura de calidad a la población, los que hoy se consideran propios del mundo urbano.

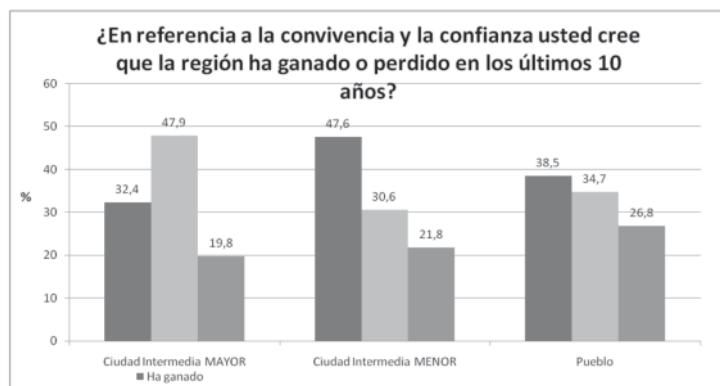
## 2. Los actores del mundo urbano: las ciudades del consumo.

Los actores de lo urbano perciben que las ciudades son espacios que no favorecen la integración, el encuentro y la relación entre grupos de distintos niveles socioeconómicos. Especialmente se hace referencia a la desvalorización del mundo popular urbano, donde no se percibe que lleguen de manera significativa los beneficios de “lo moderno”.

Las ciudades aparecen entonces como espacios que se van transformando más allá de la voluntad de sus habitantes, se entiende que las decisiones las toman “otros”, aquellos que tienen el poder o el dinero. Se menciona a las empresas inmobiliarias que, sin la regulación estatal, han construido ciudades pedazo a pedazo, sin continuidad y sentido de identidad, de ahí que el 55,2% de los habitantes de las “Ciudades Intermedias mayores” (Talca y Curicó) identifiquen como un problema preocupante las diferencias sociales entre sus habitantes.



Ser habitantes de las ciudades del Maule no parece estar aportando elementos que contribuyan a configurar la identidad de las personas. Se reconoce que la vida en comunidad, la vida de barrio, poco a poco se ha ido perdiendo. Confirma este hecho que el 50,5% de los encuestados, habitantes de Ciudades Intermedias Mayores (Talca y Curicó), señalan que sus ciudades han perdido en convivencia y confianza en los últimos 10 años.



De este modo las ciudades son significadas fundamentalmente como lugares donde se puede acceder a bienes y servicios, donde el sentido de identificación de los sujetos se logra a través de la vía del consumo. El acceso

Gráfico 02.

*“Yo creo que el gran fenómeno es que nos hemos puesto cada vez más consumistas. Ese consumismo nos ha ido transformando en personas individualistas, por lo tanto, creo que ese tema del endeudamiento ha afectado, porque ha hecho perder el tema de la capacidad de enfrentar los problemas, porque hace a las personas débiles, producto de las deudas... Creo que esto ha hecho un gran mal al mundo urbano, todos estos temas, la solidaridad, que a veces la gente del campo tenía ya no se ve en la ciudad...”*  
**(hombre, obrero industrial jubilado de la ciudad de Talca)**

Gráfico 03.

*“Nosotros como dirigentes focalizamos problemáticas que solamente nos encierra a nosotros, no somos capaces de ver necesidades globales, que involucren a toda la ciudad... en común. Yo creo que esa es una carencia que nosotros como dirigentes tenemos...”*

**(Mujer, dirigente poblacional de la ciudad de Curicó)**

*“Las juntas de vecinos no funcionan, en algunos sectores funcionan políticamente, cuando hay políticos funcionan, si es de su color político entonces van. La organización social está completamente deprimida... La gente no está de acuerdo con las autoridades que hay, ya no cree...”*

**(Hombre, dirigente sindical campesino de la comuna de Talca)**

*“... acá, el fomento del individualismo y la exacerbación de lo que es el exitismo ha llevado a la apatía de los estudiantes en temas que eran prácticamente tradicionales, como son los trabajos voluntarios... ya no hay interés. Nosotros creemos que una herramienta que es transversal a cualquier planteamiento político es la cultura y generando espacios de cultura acá tú les metes el bichito, por lo menos, de que se unan y que generen perspectiva”.*

**(Hombre, dirigente universitario de Constitución)**

a ciertos objetos que tienen un dominio simbólico en el imaginario de los habitantes de la ciudad, facilitan o frenan la ocupación del espacio social, generando una percepción segregada de la ciudad.

### Expectativas de los actores del mundo urbano: ciudades construidas desde el bien público

La aspiración más generalizada de los actores del mundo urbano, es que la construcción de las ciudades esté al servicio de los habitantes y no del mercado o de intereses particulares. Se busca que las transformaciones que experimentan las ciudades tengan un sentido legitimado en el bien público, en la búsqueda de mejores condiciones de vida para las mayorías. Especial énfasis se pone en la integración social, en la equidad territorial de la población y en el fortalecimiento de los espacios públicos. Los sujetos perciben un deterioro de estos aspectos en los últimos 30 años, cuestión que es indispensable recuperar para afianzar los vínculos comunitarios y la solidaridad barrial, algo que según muchos fue una característica particular de las ciudades del Maule hasta los años ochenta.

### 3. Los ciudadanos organizados: impotencia para ejercer la ciudadanía colectiva

Existe la percepción de que los años sesenta fueron tiempos en que se fortaleció el movimiento social y la lucha por los derechos sociales, políticos y laborales. Se reconoce que en este proceso, tanto el Estado como la Iglesia Católica tuvieron roles importantes. Luego de este período, el golpe militar produjo un quiebre profundo en la sociedad chilena y un retroceso en muchos de los logros alcanzados, especialmente en el movimiento social.

En las últimas dos décadas, en que la región ha avanzado mucho en cuanto a infraestructura, servicios y conectividad y se ha mejorado la posibilidad de ejercer los derechos individuales de las personas, las organizaciones de ciudadanos no han encontrado un espacio relevante para promover la acción colectiva en torno a problemas públicos como los ambientales, los urbanos, los comunitarios y barriales, los vinculados con el abuso de las empresas y los de seguridad, entre otros.

Esto se ve reflejado en la escasa participación social que declaran los Maullinos en la ERI: un 88,1% afirma no participar en organizaciones sociales. Sin embargo, frente a la pregunta ¿usted puede influir para que la región cambie? un 56,0% de la población responde afirmativamente; a nivel comunal, este porcentaje aumenta a 60,2%. De lo anterior se pueden inferir dos hipótesis: i) los procesos de individuación, propios de la modernidad, hacen percibir a los sujetos que a través de sus propios méritos pueden influir en el desarrollo de sus proyectos o ii) que existe un potencial ciudadano en el Maule, pero la dificultad radica en transformarlo en capacidad de acción colectiva.



Gráfico 04.

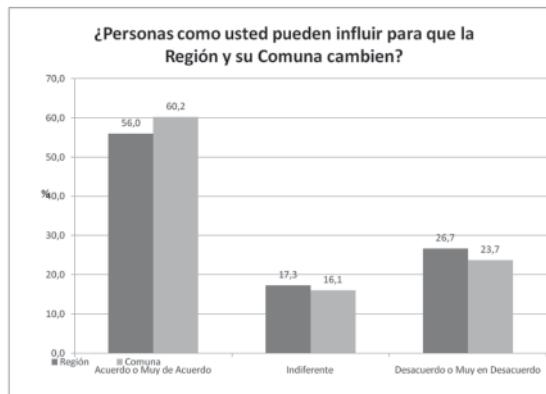


Gráfico 05.

Si bien se percibe una mayor conciencia de los derechos a nivel individual, se evidencia a la vez, una gran debilidad para motivar la participación y para superar prácticas poco democráticas al interior de la propia sociedad civil y, por tanto, transformar esa “mayor conciencia” en capacidad de construir agendas desde las cuales se pueda interactuar como interlocutor de nivel horizontal con la autoridad y con los actores empresariales. En general, se reconoce una sociedad con alto grados de individualismo y apatía; organizaciones débiles, sin representación y desintegradas; dirigentes poco representativos, poco transparentes en su accionar y con deficiente preparación; y una ciudadanía sin conocimiento de sus deberes y derechos colectivos.

Se percibe que el Estado, y especialmente los actores políticos regionales, no demuestran compromiso con las organizaciones y regularmente tienen prácticas clientelares que dañan la confianza entre los actores sociales. Se critica al aparato público por su falta de diligencia y escasa incorporación de la ciudadanía en la toma de decisiones; señalan que hay espacios para dialogar, pero sus conversaciones, finalmente, no tienen ninguna influencia en la toma de decisiones. Por otra parte, los viejos actores

sociales, como las juntas de vecinos, no encuentran interlocutores en los ciudadanos, que son percibidos cada vez más individualistas. Se declara que existen serias dificultades en la participación y se percibe una sociedad civil débil, apática y difícil de motivar.

Sin embargo, se constata el surgimiento de una “nueva ciudadanía” en torno a nuevos temas como los problemas ambientales, especialmente en sectores rurales. En las ciudades en tanto, son los jóvenes los que a partir de expresiones culturales y artísticas están ocupando con mayor fuerza los espacios públicos.

#### Expectativas de los ciudadanos organizados: espacio sustantivo en la agenda pública

Los ciudadanos organizados, dirigentes y líderes sociales aspiran a tener mayor capacidad de incidir en los asuntos públicos. Para ello, entienden que deben fortalecer su capacidad de acción colectiva, buscando nuevas maneras de promover el vínculo y la construcción de redes, cuestión que es un gran desafío en una sociedad definida por su apatía hacia las cuestiones colectivas.

Pese a reconocer sus limitaciones, estos actores tienen la expectativa de que su entorno visibilice el conjunto de acciones e iniciativas que desarrollan en el ámbito asociativo y el aporte que esto implica al bien público.

Del Estado esperan un nuevo trato, que implique romper con las relaciones utilitarias y puramente formales, avanzando hacia el respeto sustantivo del rol social que tienen las organizaciones ciudadanas en las decisiones de política pública.

*“En ese tiempo no era malo, porque no estaban esos grandes depredadores que son los mall, las multitiendas... En ese tiempo yo daba crédito. Entonces, al llegar todas estas multitiendas la gente que me debía no me pagó, en la calle me quedaron millones de pesos botados... las multitiendas vinieron a pescar cardúmenes...”*

**(Hombre, dirigente asociación de microempresarios de Talca)**

*“Cuando llegué a Curicó, me encantaba el comercio, era genial. Uno llegaba a comprar y lo atendían, uno conversaba... Ahora no... se volvió totalmente impersonal. Ahora, con esto de las grandes tiendas, se perdió el encanto, lo propio de la provincia... lo que busca uno cuando se viene de Santiago”.*

**(Mujer, Educadora diferencial de la ciudad de Curicó)**

#### 4. Los actores económicos locales: invisibilizados por un modelo económico concentrador

El fortalecimiento de actores económicos extra regionales se ha venido produciendo a costa del debilitamiento de actores económicos territoriales. Este es el caso, por ejemplo, de los pequeños productores agrícolas que se sienten enfrentados a mercados imperfectos, con escaso acceso al crédito, tecnologías e información, lo que los hace difícilmente competitivos y viables. Incluso, cuando se alcanza cierto grado de viabilidad, existe el temor del ingreso de capitales mayores que terminen concentrando una industria emergente.

Lo mismo sucede en el mercado urbano local de servicios y comercio, que se ha visto seriamente afectado por la llegada de las grandes tiendas y los supermercados. En este caso se observa la pérdida del mercado tradicional e histórico y la poca valoración de lo propio de la ciudad, la absorción de pequeñas empresas por las grandes, la pérdida del empleo, el usufructo del trabajo de las pequeñas empresas por parte de las grandes y la deshumanización de las condiciones laborales; finalmente, la concentración económica.

De este modo, el dinamismo económico regional actual parece haberse erigido a costa de la pérdida del tejido productivo local, sus redes y dinámicas endógenas, las que a diferencia de las grandes empresas, “humanizan la economía”.

Si bien se reconoce apoyo de parte del Estado y de los gobiernos locales en algunos aspectos “menores” (micro fondos, capacitación, apoyo técnico), donde se han producido algunas experiencias exitosas, los actores económicos locales señalan que las políticas de fomento más relevantes están orientadas a las grandes empresas, lo

que finalmente termina invisibilizando a los pequeños. Del mismo modo, existe la sensación de que todo el sistema económico está organizado para concentrar la riqueza y eliminar la economía local. En este sentido se entiende que las políticas públicas y la acción del Estado y el gobierno, no son suficientemente profundas como para corregir y regular las inequidades del modelo neoliberal. Cuatro razones explicarían el lento desarrollo de los pequeños propietarios agrícolas: 1) Políticas públicas diseñadas centralizadamente, sin tomar en cuenta las características propias del territorio; 2) falta de coordinación entre los diversos organismos públicos que atienden el agro; 3) apoyos productivos con una visión a corto plazo; y 4) falta de asociatividad y articulación entre productores.

En síntesis, los actores económicos locales perciben una débil voluntad política para abordar temas de fondo y se piensa que el Estado no protege suficientemente a quienes son afectados negativamente por las dinámicas concentradoras del modelo, refuerzan esta idea la opinión recogida en la ERI, que indica que el 90,0% de la población ve como una cuestión muy preocupante y algo preocupante la gestión de las autoridades del Maule.

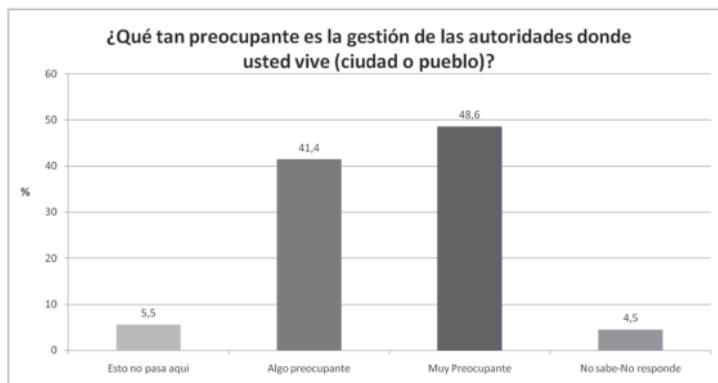


Gráfico 06.

*“Desgraciadamente el problema está en que por los tratados de libre comercio que ha habido ha significado un perjuicio en gran medida para el sector micro y pequeño, porque así como la idea era enviar cosas, el mercado acá no está suficientemente preparado, y el Estado no destina los recursos adecuados para impulsar bien esto y exportar productos de acá con valores agregados o por último subvencionado... Está llegando mucho producto más barato, de otras latitudes, que la gente prefiere comprar... Y lo único que nosotros podemos hacer es exportar materia prima... Uno ve que esto es pan para aquellos que manejan el poder económico...”*

**(Hombre, microempresario urbano de Curicó)**



Espacio urbano modificado por la instalación de una cadena nacional del retail.



*“Me gustaría que, estando en la mesa de diálogo regional, donde participan empresarios, dirigentes de las distintas áreas y la División del Trabajo, hacer tomar conciencia a los empresarios del tema del traslado de los trabajadores agrícolas de temporada y del trabajo a trato. Porque en qué condiciones está ganando plata esa gente, a costa de suprimir beneficios de los trabajadores...”*

**(Mujer, dirigente sindical de mujeres temporeras, Maule)**

## Expectativas de los actores económicos locales: cambio en las reglas del juego

Los actores económicos locales demandan que la acción del Estado opere no solo en los bordes del sistema económico, sino que lo haga en torno a las condiciones estructurales de exclusión que el mercado genera hacia ellos. Puesto en otros términos, se concibe que las políticas de fomento productivo no son suficientes para dar sustentabilidad económica a proyectos locales y la aspiración es, por tanto, una transformación en las “reglas del juego”.

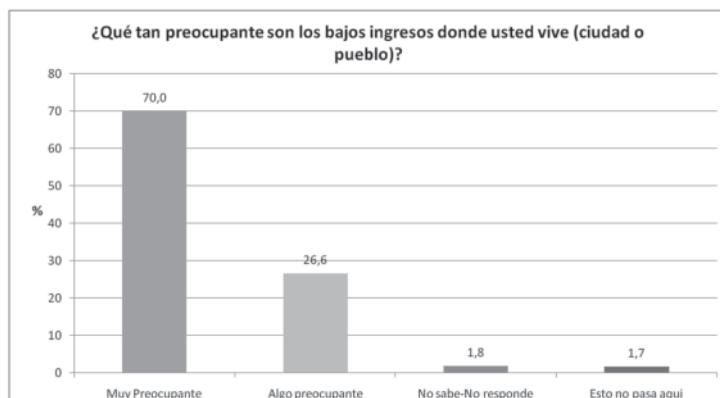
Finalmente, estos actores son conscientes de que su capacidad de asociarse es un factor clave para el desarrollo de sus iniciativas económicas y es en torno a esta cuestión que establecen un segundo ámbito de expectativas.

### 5. Los actores del mundo del trabajo: el esfuerzo no recompensado

Existe un cierto despertar en la capacidad de los actores del mundo del trabajo para reivindicar sus derechos, especialmente en la ruralidad, donde resultan significativos los casos de las temporeras y los obreros forestales. Muchos de estos actores están vinculados con las transformaciones productivas de los últimos 50 años, entre ellos los trabajadores forestales y temporeros, los trabajadores de packing, y en las ciudades los trabajadores y trabajadoras del sector servicios, especialmente del retail.

Los actores del mundo del trabajo reconocen el proceso de modernización productiva regional y lo valoran en su dimensión de generador de empleo, sin embargo, entienden que al ser el último eslabón de la cadena de producción de riqueza, los beneficios para ellos son marginales, cuestión que es legitimada por una legislación laboral que privilegia

los intereses de las grandes empresas. En este sentido, los trabajadores no se sienten compartiendo los beneficios del desarrollo, cuestión que se verifica teniendo en cuenta que un 96,6% considera un problema preocupante en la región los bajos ingresos percibidos.



Por otro lado, el acceso de la mujer al trabajo remunerado es un hecho muy destacado, situación que es avalada en la ERI, donde un 15,4% de la población considera la incorporación de la mujer al ámbito laboral como el hecho más importante de los últimos 50 años, siendo el primero en las preferencias de los encuestados. A pesar de ello, se percibe que las condiciones materiales que genera el mercado son de mucha precariedad y el hecho de incorporarse a los roles productivos, conservando los reproductivos, significa un esfuerzo muy grande y que en ocasiones tiene una recompensa mínima.

*“Las negociaciones colectivas creemos que son los elementos primordiales por el cual se mejora la desigual. (...) La ley de negociación colectiva es mala, porque no da libertad, está todo reglamentado... La ley privilegia a los grupos negociadores, pero esos grupos negociadores los fomentan las propias empresas para manejarlos a su antojo”.*

**(Hombre, dirigente sindical de trabajadores forestales, Constitución)**

Gráfico 07.





Gráfico 08.

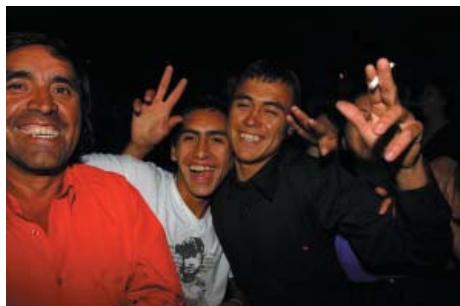
Expectativas de los actores del mundo del trabajo: más participación material y simbólica en el desarrollo regional



El mundo del trabajo aspira a tener mayor participación material y simbólica en el desarrollo regional. En lo material, consideran que es indispensable una transformación en las condiciones institucionales y jurídicas que regulan el mercado del trabajo y que promueva una relación más justa entre el esfuerzo invertido y la retribución recibida. En lo simbólico, sienten que es un derecho también ser valorados por el aporte que su esfuerzo hace al crecimiento regional; en ese sentido, aspiran a ser más visibilizados en la imagen región que se proyecta.



6. Los jóvenes: entre las oportunidades y la desesperanza



En la visión de los jóvenes, la Región del Maule es percibida como atrasada. Se piensa que no existe una identidad de región y que la forma más común de vernos desde afuera es como “huasos”, como una región siempre en relación a lo agrícola, lo tradicional y lo folclórico, en la cual cuesta que se respete la diversidad y las formas alternativas de expresión propias del mundo juvenil. Esta forma de ver la región es matizada por la valoración que los jóvenes hacen de sus mayores, de sus abuelos y padres, en los que ven un acervo de valores vinculados al trabajo, la

constancia, la buena convivencia con el otro y la alegría de vivir. Consideran que hay un valor en la adultez al no dejar nada para mañana, entendiendo que la postergación de las tareas es una actitud frecuente de muchos jóvenes.

Los jóvenes valoran los cambios tecnológicos, el acceso a la información y la incipiente cultura urbana que permea algunas de nuestras ciudades, pero estos avances son visualizados con mayor intensidad a nivel país. A nivel regional, provincial y local, en tanto, son percibidos como marginales.

Los jóvenes están migrando sistemáticamente a los centros poblados mayores del Maule y del país; existe, consecuentemente, una gran demanda por “ciudad”. Las ciudades del Maule, aunque en menor medida Talca, son percibidas como estancadas, sin oportunidades laborales y educacionales, lo que obliga a los jóvenes a migrar hacia otras zonas en busca de mejor educación y más posibilidades de empleo. Al mismo tiempo, se reconoce las ciudades del Maule como espacios que otorgan una buena calidad de vida, caracterizada por la seguridad y la vida en familia. La contradicción que enfrentan los jóvenes es que, por una parte, se sienten empujados a migrar tras mejores oportunidades y, al mismo tiempo, anhelan quedarse y resguardar el entorno en que han construido su vida familiar y social.

### Expectativas de los jóvenes: más tolerancia, igualdad y respeto intergeneracional

Los jóvenes manifiestan su deseo de vivir en una sociedad más amable y tolerante, donde se respete la diversidad y no sean tan marcadas las diferencias entre clases sociales. Los jóvenes quieren tener una opinión por la cual sean respetados más allá de sus apariencias. Aspiran a que su

*“Nosotros estamos estigmatizados en la región... que la Región del Maule es la región de los huasos y que todos somos huasos. Estamos como marcados... nosotros podemos producir otro tipo de desarrollo”.*

**(Hombre, dirigente estudiantil de la ciudad de Linares)**

*“En Linares no tenemos universidades, la falta de trabajo, de industria... Muchos sienten ganas de irse, no porque Linares sea mala como ciudad, sino por la falta de oportunidades. Linares es una ciudad para vivir, para descansar, porque no tiene alta tasa de delincuencia, todo el mundo se conoce, son todos bien amigos, pero la falta de oportunidades hace que muchas veces el linarense tenga que salir incluso fuera de la región”.*

**(Hombre, dirigente político juvenil de la ciudad Linares)**

particular visión de las cosas sea considerada e incluida en las decisiones del país.

A pesar de reconocer que han existido cambios entre una generación y otra, los jóvenes aspiran a construir una sociedad menos conservadora, en la que se valore la relación y el respeto intergeneracional, en el entendido de que los adultos de hoy también fueron, en el pasado, irreverentes y dieron sus propias luchas por cambiar el orden establecido. Por lo tanto, los jóvenes reivindican la posibilidad de manifestar sus ideas sin temor a ser discriminados por su apariencia o sus intereses.

Los jóvenes conocen y rechazan la centralización que existe tanto a nivel de país como a nivel regional y demandan más poder de decisión en la región y en las provincias. Aspiran a tener más participación en las leyes que les atañen y les interesa promover acciones vinculadas a desarrollar un movimiento cultural donde se sientan integrados y representados, que los interprete. Quisieran ser reconocidos por sus cualidades personales y en igualdad de oportunidades. Esto significa romper con la cultura del *pituto*, que solamente contribuye a ampliar la brecha entre los que están más cercanos a los círculos de poder y aquellos que se encuentran más alejados y que solo cuentan con sus propias capacidades.

## RELATOS BIOGRÁFICOS

### Ana, 72 años. Campesina, San Clemente

**A**na recuerda que sus abuelos y padres eran campesinos sin tierras, que vagabundeaban en busca de trabajo por diferentes localidades de la región. Esta infancia nómada inmersa en el analfabetismo, la miseria y el trabajo infantil dan cuenta de la dureza de la época.

Cuando su padre logra arraigarse en un territorio, lo hace como mayordomo del fundo San Diego, en la comuna de San Clemente. Recuerda que empezó a trabajar con él a los siete años, recogía los rastrojos que quedaban de las cosechas, o ayudaba a cocinar a los trabajadores del patrón cuando se hacían las vendimias. Prácticamente no fue a la escuela –cuarto básico–. Señala que en su familia no había interés por la educación. Comenta que su padre era machista, pensaba que si ella aprendía a escribir, iba a relacionarse con jóvenes de su edad a través de cartas. Los sueños de Ana eran estudiar moda, como una manera de escapar del trabajo agrícola, pero nunca tuvo los medios.

Se casó en los años sesenta con un trabajador del fundo, tuvo siete hijos. Recuerda que vino el proceso de Reforma Agraria y el fundo fue expropiado. Tuvieron que salir en busca de un lugar donde vivir. Se instalaron en un campamento a las afueras de San Clemente junto a sus padres, con ellos vive durante un tiempo. Su marido no quiso ser beneficiario de la reforma; las razones son la pobreza y la falta de capital para emprender el trabajo. Recuerda que él le comentó una noche: *“para qué tener tierras, si no tengo ni una pala para trabajarla”*.

Para Ana esos años fueron de efervescencia, con mayores niveles de participación y decisión, *“la gente común se*

6. Choclones: Grupo generalmente masivo de personas conducidas, en este caso a sufragar, utilizando el cohecho o compra del voto a través de un regalo.

*puso muy mandona, llegaban, tomaban el fundo y sacaban a los dueños, no más*". En la población en que ella vivía participó junto a un grupo de amigas en la JAP, (Junta de Abastecimientos y Precios). Sin embargo, declara ser de derecha. Justifica su orientación por la ayuda económica que recibía de los patrones al momento de votar, los denominados –choclones–.<sup>6</sup> Ana, hoy día, reclama que se haya perdido esa práctica.

El golpe militar produce la pérdida de lo ganado; el tejido social construido en los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende se desarticula, una experiencia que grafica como: *"Tremendo poh!, porque imagine usted no podía salir ni al lado afuera de la puerta poh, porque era algo, que estábamos aterrorizados"*.

Ana define su vida como de sacrificio e identifica como la marca más profunda de su vida la muerte de su marido el año 79, producto de una intoxicación cuando fumigaba unas viñas. Se quedó sola con sus siete hijos, el más grande tenía 13 años. Ahí empezó a trabajar como empleada doméstica en las casas del lugar, hasta que un hermano le heredó la parcela en que vive ahora.

Señala que el mundo rural ha cambiado. A propósito de la muerte de su marido en un accidente laboral, comenta que hoy existe mayor cuidado con los trabajadores. La crianza de los niños es diferente, no existe un sistema de reglas familiares tan estricto; antes los golpes se legitimaban, hoy día hay comunicación entre los hijos y los padres. Las condiciones materiales también han cambiado, la gente tiene accesos a servicios, está más conectada. Recuerda con tristeza que usar zapatos en los años cincuenta era un sueño para ella.

## Filomena, 52 años. Profesora de la comuna de San Javier

**F**ilomena es una mujer de 52 años que se define como urbana con espíritu rural, a pesar de que vive hace más de 30 años en San Javier. Su vida familiar la desarrolla junto a sus tres hijos –estudiantes universitarios– y su marido. Se desempeña como profesora en una escuela de la ciudad, aunque nos señala que la mayoría de sus niños proviene de sectores rurales cercanos.

Filomena nos transmite a través de su biografía, los cambios que se producen en la ruralidad a partir del proceso de Reforma Agraria en la década del sesenta. Su niñez transcurre en el fundo San Baldomero, donde su padre trabajaba como inquilino en las viñas. Recuerda que el patrón les daba ciertas franquicias –tierras para cultivar para el autoconsumo–. *“..Tenían lo que se llamaban ‘regalías’. Aparte el dinero que le entregaban, los dueños de casa les permitían criar animales: vacas, caballos, todo eso. Eran como una regalía que ellos llamaban”.*

Su niñez se desarrolla al alero de la casa de los patrones a los cuales ayudaba en las labores domésticas y en época de vendimia. Recuerda que la patrona organizaba las primeras comuniones de los niños del fundo. *“Los patrones del fundo compraban vestidos, zapatos a las niñas y a los varones les regalaban una camisa y un pantalón. Mis padres no tenían la posibilidad de comprarnos esas cosas”.*

Nos comenta que la vida en el campo era muy unida, con muchos espacios de encuentro. *“Como no existía la luz eléctrica, en las tardes era típico conversar al lado del brasero, jugar a las cartas con los hermanos, los papás y algunos amigos que llegaban de visita”.*

Recuerda también la profunda religiosidad de los antiguos,

cuando se celebraba misa en las escuelas, la celebración del Mes de María y las Novenas. *“La gente se portaba súper bien, eran muy devotos... La gente iba a celebrar al Santo a Huerta de Maule el 4 de octubre, especialmente los varones iban a agradecer por las cosechas de trigo y por los animales.”*

También menciona que antiguamente las familias eran muy numerosas. Sus hermanos son nueve, y para sus padres fue muy difícil darles educación: *“la mayoría de mis hermanos desertó cuando terminó sexto básico, se dedicaron a trabajar después en el campo haciendo cualquier trabajo agrícola, que era lo que les esperaba a la mayoría de los jóvenes de ese sector”.*

La Reforma Agraria marca su vida y la de su familia, debido a que deben abandonar el fundo pues su padre no resultó beneficiario. Este hecho la hace migrar a la ciudad. Su relato devela una cierta nostalgia por la comunidad perdida. *“Familias completas se tuvieron que ir del lugar, ahí se terminó la bonanza, lo bueno que había, eso se terminó”.*

Su llegada a la ciudad la pone en contacto con el sacerdote que iba al campo y atendía las necesidades espirituales de los vecinos y su familia; señala que él la orientó a trabajar haciendo clases de religión en los colegios, cuestión que la impulsa posteriormente a estudiar pedagogía básica.

Filomena lleva trabajando 30 años como profesora, de los cuales 18 lo hizo en zonas rurales y 12 en la ciudad de San Javier. Señala que hoy día la ruralidad se ha transformado, el secano costero donde ella nació está subdividido en parcelas, con dueños afuerinos que arrancaron las viñas que su padre plantó. Hoy día estos lugares están plantados de pinos que cambiaron el paisaje y la vida del lugar para siempre.

La nostalgia de Filomena tiene un potencial, pues a partir de su experiencia de vivir en la ruralidad, siente que puede enriquecer la forma de vida del mundo urbano, que caracteriza como individualista y donde la gente vive en su metro cuadrado y no se preocupan del resto de las personas. En ese sentido plantea que tiene un fuerte sustento sociocultural basado en valores propios del mundo rural. *“Mantengo un espíritu rural, ya que me crié en el ambiente donde uno está siempre pendiente del otro, y eso hace falta en el mundo urbano, y yo, lamentablemente o positivamente, no he dejado de tener ese espíritu: de solidaridad, de preocuparme de las otras personas”.*

### **Miguel, 58 años. Productor de frutilla, comuna de Chanco**

**M**iguel nació en el seno de una familia campesina muy humilde. Fue criado desde los 10 meses por un matrimonio que no tenía hijos; era una familia acomodada y muy reconocida de la comuna de Chanco. Lo cuidaron como si fuera un verdadero hijo. La infancia de Miguel estuvo fuertemente marcada por valores religiosos y normas muy estrictas, que le entregan una plataforma que le permite ver el mundo de manera distinta.

Su padre adoptivo muere muy tempranamente, cuando él tiene apenas seis años. Su madre lo insta a seguir estudiando, sin embargo, no existe en Miguel la inquietud por los estudios y la educación. Como hereda las tierras de su padre, se hace cargo del campo. Miguel nos relata que en ese tiempo se da cuenta que el campo comienza a sufrir transformaciones: la actividad productiva de la agricultura tradicional entra en crisis y aumenta la producción forestal; ello genera una gran migración de los habitantes del sector, que buscan mejores oportunidades de trabajo. Esta situación no le afecta mucho a él y su familia, pues su padre le heredó su capacidad de innovación y de ir a la par con la

tecnología, lo que le permitió manejar la situación y tener mayor producción y capacidad de adaptarse a los nuevos escenarios productivos. Muchos no tuvieron esa habilidad. Miguel recuerda que a los campesinos les costó mucho adaptarse, mostrándose resistentes a los cambios y a la innovación tecnológica; principalmente por las creencias arraigadas que se tenían. *“Mire aquí el tema de la frutilla lo trajo el INDAP a mediados de los noventa. Como aquí la agricultura estaba en decadencia, pocos quisieron, no creían el cuento”.*

Gracias al nicho encontrado con el cultivo de frutillas Miguel logra educar a sus hijas y tener un buen pasar hoy en día.

Estos cambios en la agricultura tradicional, la innovación y las transformaciones tecnológicas que se han dado en el mundo rural se presentan bajo un proceso de modernización que, para Miguel, no se ha completado en todos los ámbitos de la vida de los sujetos rurales.

*“...Usted puede ver a alguien en una camioneta de doble cabina pero va a la casa y la casa es una sola pieza en donde están las camas, la bodega, el refrigerador, el comedor y la cocina, me entiende, y los ratones se cruzan de lado a lado. De eso usted se da cuenta cuando llega a la casa, pero si a ese personaje usted lo ve en el pueblo es otra cosa y él también se siente otra cosa, entonces por ahí, hay una, una discordancia, no han avanzado completito...”*

## Carla, 23 años. Estudiante universitaria de la ciudad de Talca

Carla, una joven que nació en la década de los ochenta, nos relata que sus orígenes familiares son diversos; su abuelo paterno vivía en Calama y se dedicaba a labores de minería. Su abuelo materno vivía al interior de la localidad rural de Nirivilo, en la comuna de San Javier y se dedicaba al comercio ambulante.

Su padre, transportista, llega a Talca por razones de trabajo. Ahí conoce a su madre y migran a la ciudad de Calama, donde viven durante 14 años.

Su regreso a Talca está marcado por la enfermedad de sus abuelos, y su llegada, tensionada por el estigma de vivir en un barrio popular del sector oriente de la ciudad. *“Cuando llegué me dijeron te vas a vivir a tal lugar, es peligroso, no vayas a salir a la calle”.*

Carla desarrolla su juventud en un mundo popular, las actividades culturales la conectan con diversos grupos juveniles de poblaciones de la ciudad. Junto a ellos recorría las calles bailando y cantando Rap y Hip-Hop.

Al salir del liceo conoce a un grupo de malabaristas con los que empieza a aprender el oficio, que más tarde la llevaría a organizar un Circo Popular. Detrás de este emprendimiento está la idea de cambiar la cara de su población, la que siente estigmatizada. Su sueño es mostrar nuevas oportunidades a los jóvenes y niños del sector en que vive.

Carla siente un profundo interés por lo social y político, que lo hereda de su padre, dirigente sindical de los transportistas... *“entonces, de chiquitita en mi casa se respiraba un aire de lucha por los derechos de los demás, de*

*respetar, de valorar al ser humano. Mis primeros recuerdos fueron de estar haciendo huelga y después llenando la olla común, por los sueldos de los colegas de mi papá...”*

Carla tiene la percepción de que Talca y sus habitantes son muy clasistas, lo que se expresa en la segmentación de la ciudad donde existen barrios para ricos y para pobres. Nos comenta que esta situación la vivencia de forma cotidiana, *“...sufrí bastante discriminación por el lugar donde vivo. Una vez una compañera se atrevió a decirme que no tenía derecho a estudiar porque yo era pobre...”* Las razones que esgrime para explicar esta situación son la pérdida del sentido de comunidad, la falta de organización, de asociarse y ayudarse mutuamente.

Las expectativas futuras de Carla son borrar el estigma de su población, *“sueño con un sector donde uno pueda decir libremente ‘soy del sector oriente’, que no te miren a los ojos y piensen ‘de allá donde roban’...”* Carla cree que la carrera que estudia –Psicología– le permitirá tener las herramientas para aportar al desarrollo de su comunidad. *“...me gusta la psicología comunitaria y hago talleres para las dueñas de casa, con los niños, en la radio comunitaria...”*

## B. Las Dinámicas Rural-Urbanas

1. Lo rural modernizado: identidades sin proyecto de futuro.

La ruralidad del Maule, es uno de los espacios más impactados por los cambios estructurales que ha experimentado el país, en los últimos 50 años. Sus habitantes reconocen que la matriz rural tradicional se transformó. Tres hitos aparecen con mayor influencia: primero, la fuerte migración campo ciudad propiciada por el modelo desarrollista –industrialización– que consolidó la superioridad simbólica de lo urbano respecto a lo rural. A través de procesos de racionalización, se persiguió eliminar modos de vida anclados en el pasado que impedían el desarrollo, así como las relaciones sociales de dependencia, la propiedad estamental y comunitaria, entre otras. “Lo rural debía ser un lugar de producción racional, como en la industria y las relaciones sociales libres como en la ciudad” (PNUD, 2008: 43).

Un segundo hito es la **Reforma Agraria**, impulsada por el Estado chileno e iniciada por la Iglesia católica, que significó una serie de medidas que apuntaban a un proyecto de cambio en la estructura del sistema de propiedad de la tierra, así como a la modernización de los sistemas productivos agrarios. Se propicia el desarrollo de una institucionalidad rural, incentivando la creación de sindicatos rurales, cooperativas y asociaciones, de este modo el campesinado se integra a la economía, a la sociedad y la arena política nacional. No pocos campesinos se sintieron ciudadanos por primera vez al recibir un título de propiedad por la tierra que se le adjudicaba en la Reforma.

La Reforma promovió la constitución de nuevos actores sociales en la ruralidad, tensionando y cuestionando la figura



del campesino como un sujeto social marginal, con escasa participación en el sistema productivo y de consumo, con falta de integración socioeconómica y excluido del sistema político. A partir de estas transformaciones estructurales, se redefine lo rural como proceso sociopolítico que apuntaba tanto a la dignificación del campesinado como a la superación de su pobreza y modernización del país.

Cabe señalar que el impacto simbólico de este fenómeno es relevante en los habitantes de Maule. Han pasado al menos 45 años desde cuando se realizó el proceso con Eduardo Freí Montalva y persiste en la memoria histórica de un 15,3% de la población como uno de los hitos más importantes de la región. (ver gráfico 08)

En la esfera de la vida cotidiana, los discursos biográficos muestran que la Reforma Agraria generó una ruralidad emancipada y a la vez fragmentada. Para los que vivieron la explotación y el abuso, es el fin de las obligaciones con el patrón. Otros, en cambio, rememoran con nostalgia los espacios de sociabilidad, las prácticas y modos de vida vinculada a la vida en el fundo y la pérdida de la comunidad, como producto de la ruptura de la hacienda tradicional. “Las identidades que establecen las pertenencias están siendo transformadas por los hechos. Las rupturas sucesivas, en lo político y en lo ideológico, y la modernización creciente del mundo, cambiaron la vida tradicional, la comunidad contradictoria que formaban unos y otros” (Bengoa, 1996: 54).

El tercer hito señalado es el golpe militar, el que se interpreta de dos formas: i) como proceso de retroceso social, pérdida de actores sociales y de la idea de la ruralidad como realidad propia y ii) como el impulso modernizador del sistema agrario a través del desarrollo del complejo agroindustrial.

En la primera vertiente, se hace mención principalmente a la destrucción de un proyecto en el mundo rural, que si bien se venía configurando desde arriba –Estado e Iglesia– había logrado construir y movilizar un actor social colectivo, con sentido histórico y proyecto.

La implementación de las reformas neoliberales se orientan a anular el papel del Estado y la organización campesina, con un fuerte énfasis en la privatización y la descolectivización de la sociedad. En el Maule, esta situación se vivencia a través de oleadas migratorias hacia la ciudad, en busca de un lugar para vivir, terminando en asentamientos precarios y poblaciones ubicadas en los márgenes de pueblos y ciudades. Por otra parte, el proceso de reconcentración de la tierra, la apertura a los mercados externos y el énfasis en la orientación agroexportadora, configura el desarrollo del complejo agroindustrial en el valle central, y forestal en el secano costero e interior.

En los relatos se devela que los años ochenta son indicados como período de profundización del desarrollo forestal. La construcción de la planta de celulosa en la ciudad de Constitución a mediados de los setenta genera una demanda de materias primas, iniciando la plantación de pino insigne a gran escala en el territorio. A su vez, la ley favoreció a las grandes empresas agrícolas y forestales, más que a los pequeños propietarios de terrenos con aptitud forestal. Para los habitantes del secano esto produce un cambio sociocultural y la pérdida de población por migración a la ciudad.

Por otra parte, el desarrollo del complejo agroindustrial en el valle central alcanza un mayor dinamismo en los noventa. Sus consecuencias son interpretadas como cambios en las fuerzas productivas, tanto por su estacionalidad, como por la mayor incorporación de la mujer al trabajo agrícola.

*“En los años ochenta no nos dejaban hablar... ..Nos descoyuntaron completos... y a los que nacieron en ese tiempo, o los que estaban jovencitos, los formaron en una mentalidad distinta... Cuando nos quisimos juntar en el año noventa... no teníamos gente, la gente no quería nada... La juventud está con esa mentalidad, el resto no le importa nada, es una actitud generalizada...”*

**(Hombre, dirigente sindical  
campesino sector Puertas Negras,  
comuna de Talca)**

*“Ahora, aquí en el sector no hay juventud, todos emigran. Porque no hay ningún rubro, algo que les dé futuro, está tan malo lo que es la agricultura. (...) no se quedan en el campo, en el sector no queda nada de juventud, quedamos los viejos que estamos. Es que si los niños trabajan acá, qué futuro van a tener...”*

**(Mujer, productora de hortalizas  
sector Culenco, comuna de  
Cauquenes)**

*“Aquí, la cuestión de la fruta se hizo más fuerte en los noventa (...) Llegando octubre empieza la gente a venir a trabajar, en el tiempo de las cerezas, las frambuesas, las frutillas. Aquí hay trabajo hasta pasado mayo, mediados de junio... ahí Romeral se estanca. Cuando empieza el tiempo de las cosechas toda la gente gana plata, todos los niños ganan plata, la juventud, todo el mundo gana y las mujeres salen todas a trabajar. Si usted no encuentra ni una mujer en las casas, andan todas ganándose sus lucas”.*

**(Hombre, folclorista de Romeral)**

*“Uno de los principales problemas es que en el campo no tenemos una industria. Creo que es de vital importancia crear una agroindustria aquí en la zona, para tratar de mantener a la gente trabajando, que no se vaya, que se sienta que pertenece al lugar. Tenemos que elaborar acá nuestros productos, para comercializar y darles más valor. Debemos tener un producto terminado, o por lo menos agregarle en parte un valor a ese producto que se va a comercializar, así debería ser... pero no, entonces qué oportunidad tiene la gente, los cabros quieren puro irse no más”.*

**(Hombre, profesional de Sagrada Familia)**

La modernización del sector silvoagropecuario se percibe impulsada por empresas y grandes inversionistas externos, los que han generado empleos y un mayor acceso a bienes y servicios.

La evaluación de los habitantes del Maule respecto a estos procesos es dual. Efectivamente, las personas perciben y valoran que el progreso llegó a sus territorios: la ruralidad de mediados del siglo pasado, aislada y pobre, prácticamente ha desaparecido. Las políticas de Estado de los últimos 20 años han cambiado la base material de la vida en la ruralidad, pese a lo cual también destacan la existencia de una ruralidad aislada, precaria y diferencias profundas entre lo que ocurre en el valle y en el secano.

Un lugar común en los discursos, es el reconocimiento de que se ha ido mejorando notablemente el acceso a los servicios básicos, la educación y la creación de nuevas redes de conectividad con centros poblados y ciudades intermedias, situación que es ratificada con un categórico 83,5% de la población que opina que la región ha ganado en los últimos diez años en conectividad y transporte. Se ha consolidado, de este modo, una relación mucho más estrecha entre lo urbano y lo rural, produciéndose en algunos puntos una relación funcional, espacial y simbólica de carácter *rurbana*.

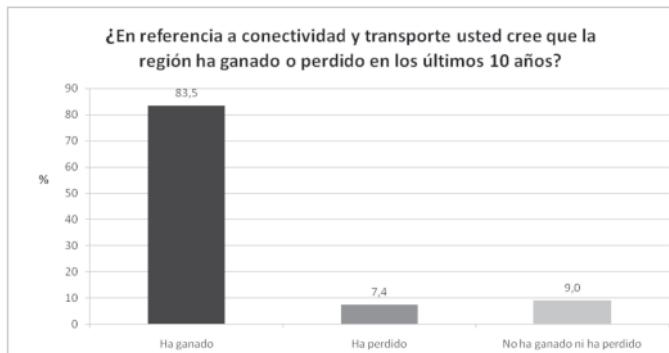


Gráfico 09.

A pesar de esto, los sujetos asocian el mundo rural con una menor cantidad y calidad de oportunidades en comparación al mundo urbano, lo que imposibilita su desarrollo (PNUD, 2008). Esto genera un hegemonía simbólica muy fuerte de la ciudad por sobre el campo.

La desvalorización y ausencia de expectativas de futuro vinculadas a la ruralidad representa, en términos de Barth (1976) y Larraín (2001), que las identidades asociadas a lo rural no proporcionan ventajas y gratificaciones requeridas para que pueda expresarse con éxito moderado en un determinado contexto social. El actor social ha introyectado los estereotipos y estigmas que le atribuyen los actores que ocupan la posición dominante en la correlación de fuerzas materiales y simbólicas, que, por lo mismo, se arrogan el derecho de imponer la definición “legítima” de la identidad y la “forma legítima” de las clasificaciones sociales, es decir “lo moderno” (Barth, 1976, en Giménez, 1997); (Larraín, 2001). En estos casos, la percepción negativa de la propia identidad genera frustración, desmoralización, complejo de inferioridad, insatisfacción y crisis. Esta idea se objetiva en la información entregada por la ERI en la que 37,8% de los habitantes del Maule señala que una de las características que mejor define al mundo rural es la falta de oportunidades laborales.

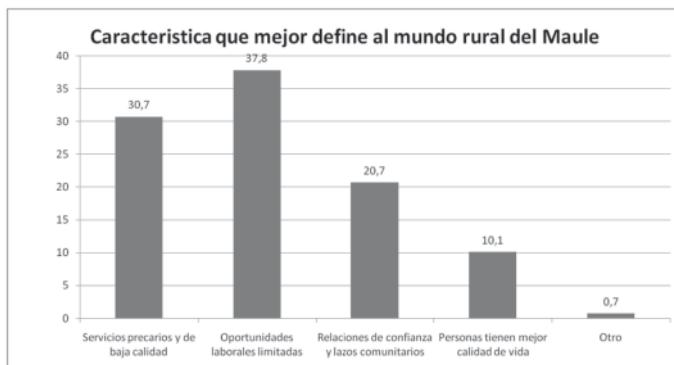


Gráfico 10.



A pesar de que la ruralidad se percibe como un espacio donde las oportunidades no son de calidad y que su historia tiende a ser relatada desde la carencia –lo que ha faltado o lo que se ha perdido–, se valora como espacio que permite desarrollar una vida familiar, los hijos se crían en mejores condiciones que en la ciudad y se puede generar una conciencia de respeto hacia el medio ambiente en estas nuevas generaciones. Es un espacio de sociabilidad, donde aún persisten valores como la confianza en el otro, relaciones de proximidad –cara a cara– y solidaridad.



Ante la precariedad de la vida en la ciudad y el temor que los medios de comunicación infunden, la comunidad rural emerge como fuente de seguridad simbólica y resguardo. Las zonas cercanas a ciudades intermedias han desarrollado una mayor valorización de sus modos de vida y una mayor crítica a la vida en la ciudad, tal vez porque la cercanía les facilita el acceso a los servicios de lo urbano, pudiendo evitar la vida cotidiana en ellos.

Finalmente se reconocen los lazos de interdependencia laboral con los territorios rurales. Buena parte de los habitantes de las ciudades intermedias del Maule generan sus ingresos en actividades relacionadas con el sector rural. Además, desde el punto de vista productivo, lo que en algún momento se consideró como una actividad económica residual –un lastre–, hoy se visualiza como un factor estratégico para el crecimiento de la región y del país.

Esta idea encuentra un mayor sentido al observar que el 40,7% responden en la ERI que se sienten total o parcialmente rurales, cuestión que confirma la existencia y reconocimiento subjetivo de una matriz rural.

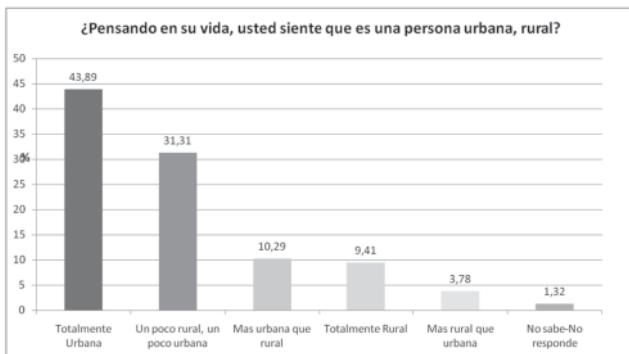


Gráfico 11.

Sin embargo, los actores son conscientes de que si no se transforman profundamente las condiciones materiales de la ruralidad, no es posible ponerla en el centro del proyecto regional. Esta es una de las grandes expectativas que se plantea, cual es, generar un nuevo piso de oportunidades para los habitantes rurales basado en el mejoramiento de la conectividad y en la red de pueblos y ciudades menores que existe en la región.

### Expectativas respecto a lo rural: recuperar la matriz rural regional

La aspiración principal de y sobre la ruralidad, es que pase de ser una matriz cultural residual, a ser un eje en la construcción de proyecto regional. Ante la percepción de que hoy el proyecto rural es más bien el proyecto de los grandes actores económicos que utilizan la ruralidad como soporte productivo, esta perspectiva reivindica a la ruralidad como fuente de sentido para la construcción de sociabilidad y como espacio donde múltiples actores locales desarrollan cotidianamente un amplio conjunto de iniciativas que dan valor, generan riqueza y se relacionan amigablemente con su patrimonio cultural y natural.

Específicamente respecto a las comunidades rurales, la



*“Siempre fue mi aspiración venirme, no quería quedarme en el campo, porque no veía un futuro... (...) en el campo uno no podía estudiar, por la lejanía de los colegios, por la poca preocupación de los papás, porque en ese tiempo los papás no se preocupaban mucho del estudio; sabiendo leer y escribir, uno entraba a trabajar no más. No iba a progresar allá, siempre mantenerme ahí como un campesino más”*

**(Hombre, obrero industrial jubilado de la ciudad de Talca)**

---

7. Son aquellas ciudades con más de 100.000 habitantes.

necesidad planteada es la de revertir el estigma negativo de una identidad vinculada a lo atrasado y lejano, por una valoración positiva asociada más bien a la mejor calidad de vida propia del entorno rural.

## 2. La ciudad no configurada: las brechas entre la ciudad deseada y la ciudad construida

El poblamiento de las ciudades del Maule, como el de la mayoría de las ciudades del valle central, ha sido resultado de continuas oleadas migratorias campo – ciudad. En la segunda mitad del siglo XX y producto de los procesos de industrialización por sustitución de importaciones, las ciudades fueron vistas como espacios de oportunidad, de adquisición de ciudadanía en contraposición a las relaciones naturalizadas de lo rural. Los habitantes del Maule recuerdan que la industrialización alcanza su mayor desarrollo en la década de los sesenta. Acompañan este proceso políticas públicas –Estado de bienestar– que promueven la formación del tejido social, facilita la construcción de nuevos barrios, fomenta al desarrollo de cooperativas, sindicatos, clubes deportivos, etc. Como consecuencia se percibe que las ciudades mayores del Maule<sup>7</sup> se dinamizan producto de la actividad económica endógena.

El quiebre democrático de 1973 pone fin al “relato industrial”, que otorgó a las ciudades mayores del Maule un cierto cobijo identitario y proyecto de futuro. Desde los años ochenta las ciudades experimentan un fuerte crecimiento demográfico, como consecuencia de la migración de las zonas rurales –contrarreforma agraria– aumenta la población urbana, sin el acompañamiento de procesos de ordenamiento y planificación, constituyéndose en espacios precarios, con débil identidad. Estos nuevos procesos de urbanización, no solo han provocado cambios

físicos en la morfología urbana, sino que además han acrecentado las brechas o desigualdades socioeconómicas dentro de las ciudades, con un aumento en la polarización y fragmentación del espacio urbano (Azócar, Sanhueza y Hernández, 2003), lo que se expresa en la segregación socioespacial de los habitantes.

Estas transformaciones se originan en un contexto de política pública, que pone énfasis en facilitar la acción del capital, resguardando el interés privado por sobre el interés común. Los capitales nacionales e internacionales, que están detrás de la mayoría de los procesos de transformación urbana, se convierten en los principales agentes de transformación de la ciudad. Junto con la acción del Mercado, la acción sectorial del Estado también impacta y transforma la ciudad desde sus propias lógicas.

En los espacios locales, se percibe que los municipios no están preparados ni técnica, ni políticamente, para ser contraparte de estos procesos y se mantienen más bien actuando en sus bordes. Asimismo, producto de los procesos de descolectivización y privatización de la vida, la sociedad civil no representa una voz relevante en la discusión de los temas públicos y sus organizaciones se mantienen, en general, circunscritas a sus ámbitos micro territoriales específicos. Existe la percepción de que las ciudades han ido perdiendo las relaciones sociales que caracterizaban los barrios, dando paso al individualismo. En esta última dimensión se critica el abandono de espacios públicos o de lugares que eran parte de la historia de la ciudad.

La promesa de la ciudad como espacio de integración, da paso a la fragmentación y segmentación, donde los distintos sectores sociales tienen escasos espacios de interacción lo que dificulta construir proyectos comunes. La tendencia es más bien a que cada “fragmento de la

*“(...) Talca por muchos años estuvo como todo parejo, como que no había un cambio tan significativo como ha habido en estos últimos años, con la modernización, tanto en calles, en iluminación, en paseos peatonales, en construcción de edificios en altura. Eso es producto de los últimos 20 años, 25 años. Talca, durante mucho tiempo, mantuvo mucha construcción de tipo colonial y desgraciadamente con esto del modernismo han ido desapareciendo”.*

**(Hombre, empresario y pintor de la ciudad de Talca)**

ciudad” actúe independientemente, restando realidad simbólica a la ciudad. Como resultado, el espacio público urbano aparece debilitado, sin lograr constituirse en el ágora donde se discuten los asuntos públicos y se plantean proyectos colectivos.



La primera constatación es que la ciudad hoy no propicia el desarrollo de proyectos identitarios inclusivos y consensuados, sino más bien promueve el desarrollo de identidades fragmentadas, que tienen cada vez menos puntos de contacto y concordancia. Esto no solo tiene implicancia para los procesos socio identitarios, sino también para la competitividad de las ciudades, puesto que al no desarrollar proyectos mínimamente compartidos, se lesiona la capacidad de construir una imagen de ciudad que haga sentido a sus habitantes y que a la vez sea atractiva para su entorno regional, nacional y global.



De este modo, la ciudad aparece como el espacio donde emergen con mayor fuerza nuevos problemas sociales como violencia, contaminación y pérdida de confianza en el otro, situación que se confirma al observar que los habitantes de las ciudades intermedias mayores (Talca y Curicó) consideran como problemas muy preocupantes la violencia y delincuencia en un 74,1% , así como la contaminación en un 60,4%.

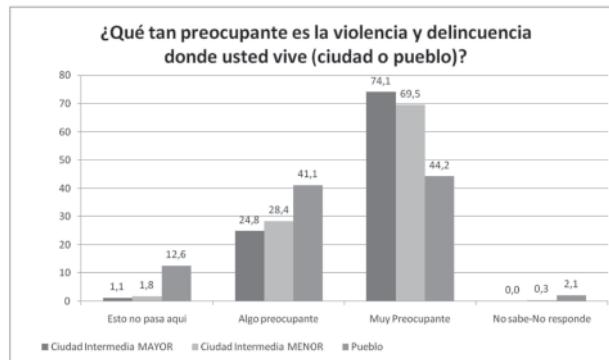


Gráfico 12.

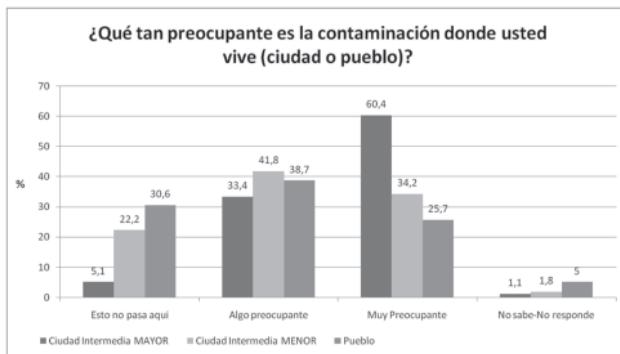


Gráfico 13.

Los habitantes del Maule perciben a las ciudades como el reservorio de las poblaciones que provienen de las zonas rurales, que traen consigo un modo de vida y una riqueza sociocultural que en el contacto con la ciudad se va desgastando, sin llegar a constituir en su reemplazo, una cultura ciudadana propiamente urbana. De esta manera, se van perdiendo las formas de habitar propias de una región con matriz rural. Para los maulinos esto se refleja en la pérdida de sus tradiciones y costumbres; un 45,7% de los encuestados siente que en este ámbito la región ha perdido.

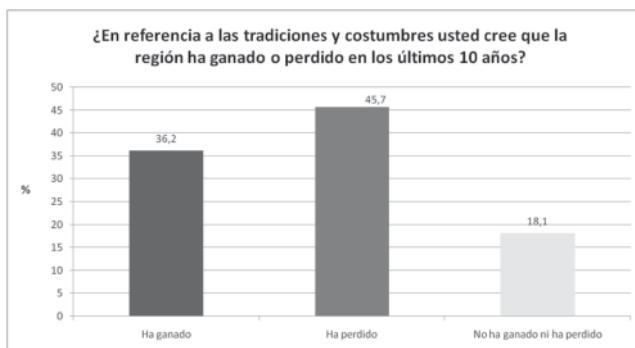


Gráfico 14.

Bengoa sostiene una hipótesis en la que afirma que en Chile no se constituyó nunca, ni se ha constituido, una “cultura ciudadana”. “La ciudad se aferra a ese pasado

rural mítico, mitológico, a falta de una identidad propia que la caracterice, la especifique, le otorgue algún grado de certeza. La nostalgia de la comunidad rural, más bien, es el fundamento de la cultura urbana. Es el eje de la identidad no modernizada, es el sustrato que establece las seguridades, los procesos de estabilidad, y también los fenómenos de incertidumbre que cada cierto tiempo afligen” (Bengoa, 2006).

Las ciudades del Maule son el espacio donde se expresa la tensión entre la matriz rural regional y los imaginarios de la vida urbana: la profundidad de la presencia simbólica de la ruralidad y la desvalorización discursiva que sobre ella se ha hecho, hacen que la ciudad opere como el lugar en que “me puedo desprender de mi condición rural y adquirir un nuevo estatus”. Situación que va de la mano hoy día con el fuerte estímulo del Mercado, que generan la posibilidad de pertenecer o de identificarse a través de objetos de consumo, los que se han convertido en símbolos de la comunidad imaginada, a la cual se desea adscribir en busca de reconocimiento y pertenencia. Esto da lugar a una construcción identitaria basada en el consumo altamente individualizada y atomizada. De este modo, aunque las cosas materiales son inevitablemente parte de la identidad de cada cual, también pueden llegar a ser un modo desviado de lucha por el reconocimiento (Larraín, 2001).

La ciudad es un espacio para ejercer el poder, es donde se origina resistencia y discusión, e incluso se construyen acuerdos y consensos en el contexto de lo que Lechner llama una precaria y nunca acabada construcción del orden deseado (Lechner, 2006). En este sentido, la ciudad es un lugar de relaciones entre diversos actores con múltiples intereses y con diferencias en su relación con el poder. La densidad de estas relaciones hace que la ciudad sea un

entorno dinámico, en permanente transformación, que impulsa a los sujetos a adecuarse continuamente a nuevos escenarios.

En este contexto, se reconoce el surgimiento de nuevos actores, demandas y agendas. Cuatro aparecen con mayor fuerza y proyección identitaria. i) Los pobladores beneficiarios con vivienda social, quienes han pasado progresivamente desde la demanda por la calidad de sus casas, a la demanda por mejor entorno urbano y derecho a la ciudad. ii) Organizaciones y movimientos ciudadanos que reivindican el derecho a tener una mejor calidad de vida en la ciudad. iii) Tercero, colectivos y grupos culturales que tienen como estrategia la utilización y recuperación de espacios públicos para la puesta en escena de sus expresiones culturales. iv) Finalmente, organizaciones y profesionales preocupados por promover el debate y la reflexión en torno a las ciudades que queremos. Al parecer, la construcción de una cultura cívica para las ciudades del Maule es un punto que articula el debate.

### Expectativas respecto a lo urbano: ciudades a escala del Maule

Se espera que las ciudades del Maule se reencuentren con la capacidad de desarrollar proyectos urbanos propios, no vinculados a los patrones tradicionales de crecimiento metropolitano. Se aspira a construir ciudades con mayor carácter e identidad y no centros que sirvan exclusivamente para tener acceso al consumo de bienes y servicios globales. En el mismo sentido, las expectativas son que las ciudades del Maule sean capaces de construir una cultura de convivencia que conjugue amabilidad y vínculo social, con acceso a nuevas tecnologías, servicios y productos. La aspiración es conservar y recuperar la calidad de vida en ciudades que aún tienen una dimensión a escala humana,

---

8. La periurbanización se refiere a la emergencia y consolidación de un cinturón rural – urbano, que implica cambios en el uso de suelo tales como una nueva vivienda y la relocalización de actividades económicas y nuevas configuraciones de transporte y comunicaciones (Ruiz – Delgado, 2008: 86)



sin por ello renunciar, a que al mismo tiempo, nuestras ciudades estén a la altura de ciudadanos y ciudadanas con nuevas necesidades de servicios, de información y cuyas formas de vivir los tiempos de ocio han cambiado profundamente.

### 3. Dinámicas rurales-urbanas: la posibilidad de una síntesis regional

Entre lo urbano y lo rural, se encuentra, en primer lugar, un conjunto de relaciones y conexiones que pueden caber dentro del concepto de rurbanidad espacial. Esto es, relaciones espacio – territoriales entre la ciudad y la nueva ruralidad, que se producen en el periurbano<sup>8</sup> y que representan un continuo no analizable a partir de categorías duales (Ruiz – Delgado, 2008: 86). En este nivel se encuentran, por ejemplo, procesos crecientes de conurbación y sus consecuentes problemas para la gobernabilidad y la planificación urbana-territorial, un incremento significativo de nuevas zonas residenciales en sectores rurales y semi rurales, desarrollo de nuevos servicios y áreas de equipamiento en las zonas periurbanas, procesos intensivos de urbanización de lo rural, entre otros.

En un segundo nivel, encontramos movimiento de personas, productos e información que transitan permanentemente entre lo rural y lo urbano, constituyendo un continuo flujo material e inmaterial que crea una realidad rurbana relacional, en la que tiene especial relevancia el flujo de habitantes desde la periferia urbana hacia trabajos agrícolas de temporada, que se produce por la búsqueda de acceso a servicios educacionales desde comunas rurales cercanas.

En un tercer nivel, y en estrecha vinculación con el anterior, se aprecian fuertes vínculos simbólicos entre lo rural y lo urbano. No solo se trata de continuidades espaciales o relacionales, sino de continuidad cultural y simbólica (valores, prácticas y representaciones) que constituye una cultura híbrida particular.

En todos estos niveles –espacial, relacional y simbólico– se produce un vínculo profundo entre lo urbano y lo rural en el Maule. Las transformaciones y relaciones descritas están mostrando una realidad crecientemente rururbana (Kenbel, 2006). Más que una dicotomía, lo rural y lo urbano conforman un continuo difícil de diferenciar a través de las categorías clásicas.

Los habitantes rurales reconocen cambios profundos en la estructura ocupacional de los poblados hacia actividades secundarias y terciarias; una acelerada tendencia de los territorios a la urbanización, la conectividad y el consumo, entre otros. Para los sujetos urbanos, es innegable la presencia de lo rural en la vida de las ciudades, sin embargo se percibe que no existe una reflexión que reconozca e integre esta dinámica. Esto se expresa por ejemplo en espacios donde ambas dimensiones se encuentran (ferias, terminales de buses, mercados) o en los proyectos de desarrollo que se orientan desde un paradigma urbano. No obstante, el anhelo por la ciudad e incluso la inconsciente necesidad de “urbanizarse”, no parece afectar la relación afectiva con lo rural, la nostalgia por “el campo”, por sus valores, por la comunidad, base sobre la cual se podría fundar una nueva relación rural – urbana.

*“Soy de campo, nací y me crié en el campo, soy lo que soy gracias al campo, al trabajo de mis viejos, al esfuerzo de ellos en la tierra. A mí siempre me gustó ver la ciudad, siempre quise vivir en una, pero la ciudad también tiene sus dificultades, tuve que adaptarme, no fue tan fácil. (...) yo creo que soy rural y urbano, una mezcla, soy rural de origen y de corazón, porque tengo en mi vida los valores del campo, pero urbano también soy, porque necesito ser urbano, para salir adelante, necesito las opciones que da la ciudad, por el bien de mi familia...”*

**(Hombre joven, empleado de una multitienda en Talca, originario de Sarmiento)**

*“Si bien es cierto vivo en el sector urbano, mantengo mucha relación con el sector rural. Llevo una vida urbana, pero no me puedo desligar del sector rural, visito normalmente el campo, porque allá se mantienen viviendo mis suegros, y convivo con mucha gente del sector rural, porque mis alumnos provienen, en un 50 o 60 por ciento del sector rural. Entonces, no puedo desligarme del sector rural”.*

**(Hombre, profesor jubilado de la ciudad de Curicó)**

*“...Aquí se está volviendo exactamente igual que Curicó, la tecnología está avanzando, en el comercio aquí hay de todo, los colegios se están poniendo a la altura, así que al final, de rural hay muy poco. ...además, si falta algo, tenemos locomoción a cada rato...”*

**(Mujer, temporera de Romeral)**

### Expectativas respecto a la relación urbano – rural: superar la dualidad campo – ciudad

Se plantea la importancia de repensar las relaciones urbano – rurales en el Maule basándose en las evidencias de las múltiples formas de relación que existen entre estas dos maneras de ocupar el espacio. Como hemos sostenido, pese que existe en el Maule lo rural y lo urbano como dos fenómenos independientes, las evidencias muestran que una gran proporción del territorio tiene un uso mixto, difícil de separar por categorías tradicionales como campo – ciudad.

Se aspira a que el reconocimiento de las nuevas dinámicas urbanas rurales sean incorporadas por los instrumentos de planificación regional – local de manera de potenciarlas como una característica propia. Por ejemplo, se plantea la necesidad de que las ciudades del Maule sean capaces de reconocer su contexto rural e incorporarlo como una variable relevante en sus procesos de planificación y ordenamiento territorial. También se propone potenciar la redes de pueblos, ciudades intermedias menores y mayores de manera que sean un soporte adecuado para una realidad regional marcada por una intensa y compleja red de relaciones urbano – rurales.

## RELATOS BIOGRÁFICOS

### Ricardo, 69 años. Folclorista de Romeral

**R**icardo es un destacado folclorista y cantautor popular, nació en el fundo el Calabozo-Romeral, en un rancho de totora en la década del cuarenta. Fue criado en el seno de una familia profundamente religiosa, en un ambiente de valores morales muy estricto.

Nos relata que fue criado por su abuelo, que era inquilino del fundo, porque en esa época era bien común *emprestar*<sup>9</sup> a los hijos.

Para Ricardo la vida en el campo en la década del cincuenta era muy sacrificada y desprovista, *“las personas siempre usaban la ojota, la manta de castilla, eso es lo que usaba la gente. Tal vez, la bota de agua muy pocos la usaban... Era duro porque se hacía fuego en el suelo, toda la gente hacía fuego en el suelo, para cocinar. Las camas se llamaban payasas, eran de hojas de choclos. A los papás no les interesaba el estudio, había mucho analfabetismo, a las familias lo único que les interesaba era que uno tuviera 10, 15 años y a trabajar en el fundo”*.

Percibe a las mujeres de la época como sacrificadas, debido al gran número de hijos que tenían que alimentar, vestir y educar. Recuerda que era habitual que las mujeres fallecieran a temprana edad. Su madre tuvo once hijos y falleció muy joven *“...por el hecho de que tenían tantos hijos. En esa época a la mujer embarazada no se le daba nada, la mujer era un árbol que se iba apagando”*.

De su madre hereda el talento del canto popular, el que fue transmitido de generación en generación. *“Tendría unos 18 años mi mamá cuando aprendió a tocar la guitarra, eso*

---

9. Se alude a la idea de prestar a los hijos a otra familia, la que lo cría a cambio de favores en el trabajo agrícola o doméstico.

*lo aprendió de antiguas cantoras, es un legado que se le va dando, que heredé yo y ahora mi hija”.*

La vida de sacrificios del campo tiene un vuelco importante para Ricardo. Recuerda con orgullo su militancia en la Democracia Cristiana y su participación en el Movimiento de Liberación Campesina que promovía el proceso de Reforma Agraria. *“...Era un poco formar al campesino, sacarlo un poco de esta ignorancia que vivía, esta falta de dignidad y llevarlo a otro mundo, sacarlo de ese mundo que estaba el hombre. Y comenzó el despertar de los campesinos y vino la organización de los campesinos”.*

El golpe militar rompe con el sueño de Ricardo; vive situaciones de persecución y decide migrar a Santiago en busca de mejores posibilidades laborales. A su llegada a la capital solo encuentra miseria y trabajos mal remunerados; debe vivir de allegado. Hace 19 años que volvió a su tierra –Romerol– y desde esta posición evalúa su estadía en Santiago como un error, *“fueron 15 años que realmente, al volver aquí a Romeral, los encuentro perdidos, perdí parte de mi juventud y parte de mi nivel económico, que se deterioró. Allá estuve viviendo de allegado, arrendando, con mal trabajo, entonces viví un momento social muy duro”.*

Declara sentir un profundo amor al terruño, que lo identifica con una forma de pensar y hacer, propia del mundo campesino, la que expresa en su quehacer de folclorista, donde en cada creación plasma el alma rural que lo constituye.

## Juan, 70 años. Obrero industrial jubilado, Talca

Juan nace en el pueblo de Curepto, pero por motivos laborales de su padre mantiene una infancia muy nómada. Su madre fallece cuando tenía 10 años y su familia se desarma. De los siete hermanos, algunos se van con su abuela materna a Talca, él y otros se quedan con el padre en el campo.

Recuerda que en esos años la educación no tenía gran importancia; como vivían una vida nómada, en cuanto se establecían ya debían cambiar de lugar. Es así como comienza su trabajo infantil en el campo para poder subsistir, ya que cuando muere su madre todo se desorganiza. Recuerda que estuvo dos años junto a su padre, luego lo llevan a Talca, y entra al colegio, pero al año tiene una enfermedad y lo mandan al campo nuevamente a reponerse. Sigue el trabajo infantil en el campo, hasta que vuelve a la ciudad, en donde comienza a trabajar en una distribuidora a la edad de 17 años. Recuerda que en esos años, comienza a reunirse con grupos juveniles de la iglesia, en donde señala que recibió más formación que toda su esporádica educación formal. En este grupo conoce a su esposa.

Juan se casa y entra a trabajar en la fábrica Miraflores. Ahí trabaja durante 24 años, hasta que la empresa cierra en el año 1984. Luego se emplea en otras empresas de la ciudad y termina su vida laboral en Carozzi.

Señala que tuvo una activa vida dirigencial en el sindicato de la fábrica y también en organizaciones deportivas. Forma también una cooperativa de vivienda con la cual lucha largos años con el fin de conseguir la casa propia. Recuerda que en ese período existe una gran efervescencia política, lo que genera un gran movimiento social. Comienzan a movilizarse y a organizarse para ejercer presión, sin embargo, por mucho tiempo no fueron escuchados, hasta

que después de tres años de lucha, logran realizar las escrituras, el 4 de octubre de 1973. Destaca el fuerte apoyo social y económico que realizan las empresas privadas en ese tiempo, específicamente con el porcentaje de las utilidades que daban a las cooperativas de viviendas.

Para Juan fue una época difícil, de mucha lucha social, de activismo político y mucho abuso de poder. Él, en ese entonces, vivía de allegado en la casa de sus suegros en Talca, hasta que logran edificar y construir un espacio comunitario en el terreno que habían ganado. Señala que en esos años existía mucha cohesión social, sin embargo hoy deben luchar para que exista participación, para que cuiden las cosas que tanto esfuerzo les costó. *“El problema grande aquí, o en todos lados, es que la gente no participa, usted llama a reunión y van diez como mucho, pero no les interesa”*. Manifiesta que hoy en día se ha perdido la participación social. Señala que los jóvenes de la villa han emigrado con sus nuevas familias, y únicamente queda gente adulta.

Juan piensa que la ciudad no ofrece un adecuado equipamiento, sin embargo, reconoce que existen más oportunidades que en el campo, ya que en los sectores rurales la educación es muy poco valorada, no existe el deseo de superarse, no hay un proyecto futuro, pues el progreso y el desarrollo parecen estar en la ciudad y no alcanza a llegar al campo. La visión actual que tiene Juan de la ciudad es que hoy en día existen problemas sociales, como la delincuencia, casi nula participación, la falta de oportunidades laborales, debido al cierre de muchas empresas. Señala que a los habitantes de Talca se les identifica como huasos, y que existe en la región diferencias entre las ciudades, generando muchas disputas entre los territorios del Maule.

## Brenda, 34 años. Temporera de Romeral

**B**renda nació a mediados de la década del setenta en la ciudad de Curicó. Su padre, escapando del terremoto del año 39 en Chillán, llegó a vivir a la localidad de Molina. Recuerda que su madre era analfabeta y tenía un carácter terco y mañoso; lo atribuye a que dejó su hogar en Tirúa a los 11 años, viviendo una infancia de trabajo y abandono.

Sus padres se conocieron en Molina y se trasladaron a vivir de allegados en la zona periférica de Curicó. Su padre trabajaba como zapatero y garzón y su madre como temporera agrícola.

La infancia de Brenda está marcada por la pobreza urbana y la muerte de su padre cuando tenía 13 años. Esto la lleva a dejar sus estudios y emplearse en una casa particular para ayudar a su madre en la crianza de sus hermanos. *“Cuando fallece mi papá, mi mamá quedó sola, con cuatro hijos y el mayor siempre fue como más irresponsable, entonces yo tuve que entrar a trabajar puertas adentro a esa edad. A los 13 años me fui a trabajar a una casa puertas adentro”.*

La precariedad en que vivía su familia la hace comparar lo diferente que es su vida hoy día. Valora mucho el acceso a la vivienda por subsidio, señala que cuando era niña vivir en una casa como la que tiene hoy era impensable. *“Imagínese, sillones buenos... antes no había nada, ahora tengo cerámica, televisor, cortinas bonitas, antes era un trapo no más colgando. Antes no había qué echarle al pan, ahora mínimo hay mantequilla. Es triste recordar.”*

Esta vida de precariedad y de trabajo temprano la expone a una relación sentimental que la lleva a embarazarse a los 19 años; su pareja la abandona y debe asumir sola su maternidad. Para seguir laborando deja a su hija al cuidado

de su madre, sin embargo, ésta busca que ella se casé para que deje el hogar y alguien la mantenga. De este modo, a los 25 años se casa y deja el hogar materno. Declara que los primeros años fueron difíciles debido a los trabajos esporádicos del marido y la falta de acceso a la vivienda propia. Esto hace que en 1997 decidan migrar a Romeral. *“Se nos complicó la situación económica, porque mi marido era temporero en Romeral, gastábamos cualquier cantidad de plata en la locomoción, entonces quisimos aminorar los gastos de transporte, así que mejor nos cambiamos a un lugar en donde todo esté más cerca”.*

El traslado de la ciudad a la ruralidad, Brenda lo ve como una oportunidad, pues aquí han encontrado trabajo su marido y ella en labores de recolección de fruta. Además, la llegada a Romeral significa acceder a su sueño de infancia: la casa propia. El cambio no implicó pérdidas, porque lo rural dejó de ser un espacio desconectado, con falta de servicios y oportunidades. Señala que en Romeral encuentra todo lo que se requiere para vivir.

Brenda hoy día se define como una mujer urbana-rural, porque a pesar de que vivió gran parte de su niñez y juventud en Curicó, lleva 11 años habitando en Romeral. Para ella este proceso la ha transformado en parte de dos mundos: *“así como compro el pan, también de repente lo hago en horno de tarro. Entonces por eso me siento así, porque soy parte de las dos partes. Si voy al campo a trabajar se supone que soy rural. De hecho, antes no entendía que era rural y urbano, ahora lo entiendo”.*

## C. Lo Local y lo Regional

### 1. Representaciones de lo Regional

Las primeras aproximaciones al concepto de región se ubicaban en el campo preferente de la geografía y su limitación espacial. Las más contemporáneas se posicionan en el campo de los esquemas simbólicos, donde la región existe en cuanto es conocida y reconocida por la propia comunidad. Desde esta última vertiente tal vez aparezcan elementos que permitan comprender la débil imagen de región que se evidencia en el Maule. Como señala Boisier (1998), el capital simbólico es el poder de la palabra y el poder del discurso precisamente para generar imaginarios, para movilizar energías sociales latentes, para generar autorreferencias, incluso, para construir imágenes corporativas territoriales. La región no solo se reduce a dimensiones ecológicas, demográficas, económicas y políticas, sino que también aparece revestida de un exuberante ropaje simbólico, que se debe ir construyendo pieza por pieza en el transcurso del tiempo (Jiménez, 1994).

En el sentido anterior, las primeras impresiones acerca de la región que llaman la atención apuntan a representaciones negativas, por un lado, asociadas a la ausencia de ventajas y gratificación en comparación con otras regiones (se hace alusión sistemáticamente a que siempre ocupamos los últimos lugares en los ranking nacionales); por otro, relacionadas con la percepción de que sobre nosotros pesa un fuerte estigma que puede resumirse en la idea de ser “huasos”, lo que representaría una vinculación con lo atrasado y lo tradicional. Esta situación se constata al observar que un 26,7% de los encuestados manifiesta que la región es vista como una región rural y un 23,2% como una región que no ha avanzado. Por su parte, el 25,7%,



*“Yo creo que la gente tiene poca imagen de la región del Maule, yo creo que la ven como rural, como huasos... subdesarrollada en definitiva”.*

***(Hombre, representante de la elite empresarial, San Javier)***

de los encuestados declara que le gustaría que el Maule fuera vista como una región importante. De lo anterior se puede inferir que los habitantes del Maule necesitan reconocimiento social, el que se podría fundamentar en la desvalorización de la matriz rural.

Gráfico 15.

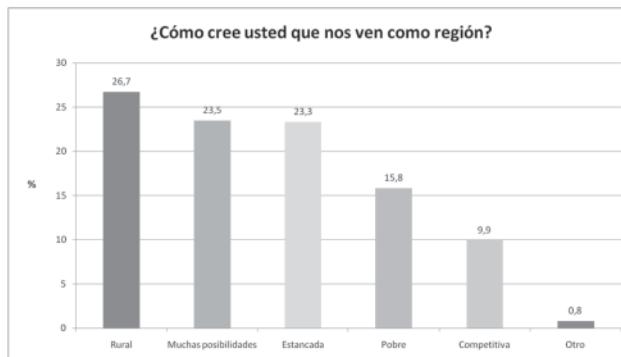
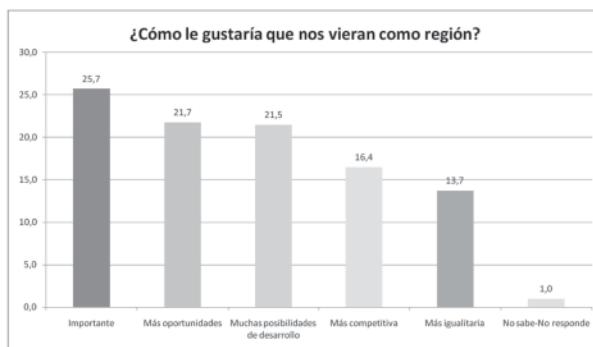


Gráfico 16.

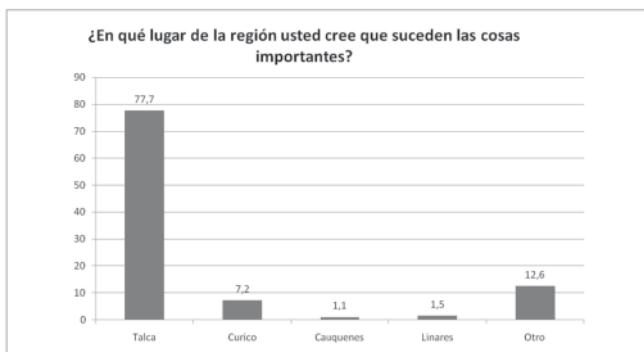


*“Los actores regionales son relativamente débiles. Me estoy refiriendo primero, al gobierno regional, el gobierno regional es muy débil, todavía la estructura político administrativa es tremendamente centralizada. Los gobiernos regionales tienen pocas competencias, no tienen los recursos técnicos. Las políticas que aplica son todas políticas nacionales, lo único regional de verdad es el FNDR... El FNDR puede ser un gran instrumento de desarrollo, pero no es el principal, no es el único”.*  
**(Hombre, representante de la elite política regional)**

Las representaciones sociales de la región aluden a un territorio fragmentado, dividido por sus dinámicas productivas e influencia político administrativa. Resulta especialmente visible este fenómeno, por ejemplo, en la separación Maule Norte y Maule Sur, pero también se expresa en las tensiones entre comunas y entre provincias, por ejemplo, entre Talca y Curicó o entre Linares y Cauquenes. Se percibe que no hay identidad común; ni los curicanos, ni los cauqueninos, ni los linarenses tienen sentido de pertenencia hacia la Región del Maule. De hecho,

“El Maule” como nombre, es un mero accidente geográfico, que no se relaciona con los habitantes de la región y no los representa. Surge el cuestionamiento, entonces, por el origen de la región como puro hecho administrativo.

Las dinámicas económicas y políticas regionales han producido la concentración de la población, el mercado, la infraestructura, poder político y capacidad de gestión administrativa en torno al Valle Central y particularmente en torno a la capital regional. La ERI muestra al respecto un dato esclarecedor: un 77,7% de los habitantes del Maule consideran que el lugar donde suceden las “cosas importantes” es en la capital regional (Talca), cuestión que muestra una reproducción de una lógica centralista nacional.



Al contrario, el caso del secano costero e interior, se percibe como un territorio que ha perdido poder político, económico e importancia demográfica. Las razones que se esgrimen son la división político administrativa y la reconversión productiva al complejo forestal. Existe en el recuerdo de los sujetos del secano una dinámica productiva potente, vinculada al proceso de comercialización y exportación de granos, la que comienza a debilitarse en la década de los sesenta, con el quiebre del modelo de producción agrícola tradicional.



Gráfico 17.

*“Yo habría hecho la región del Maule más grande... porque creo hay muchas similitudes entre Colchagua, Curicó, Talca y en las comunas costeras. El Chile Central, creo que es ecológicamente una región más homogénea, creo que es una zona ancestralmente más común. Yo hubiera buscado una integración más natural. Esto significa que las estrategias de desarrollo podrían ser comunes, pero abarcando un área mayor... con un territorio más integrado, una vocación más productiva, con planes de desarrollo estratégicos más amplios...”.*  
**(Hombre, representante de elite universitaria regional)**

La percepción es que la ley favoreció a las grandes empresas agrícolas y forestales más que a los pequeños propietarios de terrenos con aptitud forestal. Para los habitantes del secano esto produce un cambio sociocultural y la pérdida de población por migración a la ciudad. Como resultado, los territorios son reconocidos fundamentalmente porque sirven como soporte para el desarrollo de la industria y no como lugar para el desarrollo de la vida colectiva.

Esta forma de representación de los territorios –económica y administrativa– invisibiliza el tejido social, vaciando de contenido cualitativo los procesos que dinamizan la región. De ahí que solo se reconozca la existencia de estos territorios por su aporte al PIB regional y no por su riqueza sociocultural o como portadores de capital social.

Lo anterior provoca disparidad en el desarrollo de las comunas, las que debido a su dotación de recursos y emprendimientos productivos han configurado territorios ganadores y perdedores. Esta situación genera sentimientos de competencia entre territorios, donde destacan las pugnas entre provincias y comunas. Las personas perciben a sus territorios en desventajas frente a otros. Los del sur miran hacia el norte y los del norte hacia el sur, pareciera ser que no hay una valoración de su lugar; las cosas no suceden ahí, pasan en otros lugares, existe un espacio de confrontación y competencia entre los territorios de Curicó y Talca.

De esta manera, los habitantes de las comunas miran los territorios desde sus límites hacia adentro, no como región, lo que impediría su articulación con otras comunas. Esto se objetiva en el dato que se obtiene en la ERI que nos muestra que un 35,4% se siente muy apegado a su localidad –pueblo-, mientras que sólo un 28,9% se siente muy apegado a su región.

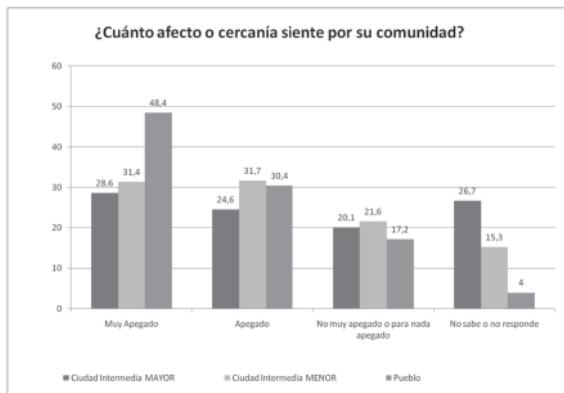


Gráfico 18.

### Expectativas frente a lo regional: fortalecer su dimensión político – cultural

En lo regional existen tres aspiraciones complementarias. Primero, mayor autonomía regional respecto del nivel nacional y mayor relevancia de la región en el contexto país. Segundo, mayor integración político – social del espacio regional. Esto implica que la dimensión regional tenga un sentido mucho más estratégico para el ejercicio del poder y para el desenvolvimiento de los actores sociales (lo sub regional privilegiando lo regional). En segundo lugar, y como requisito necesario de lo anterior, mayor legitimidad social de las estructuras políticas regionales, o dicho de otro modo, el mejoramiento de la capacidad de esas estructuras de representar a los distintos actores regionales (lo regional privilegiando lo subregional).

Las aspiraciones anteriores están en clave “política”. Sin embargo, un desafío mayor que plantean los actores es el fortalecimiento de lo regional como realidad cultural y simbólica. Esto precisa un camino más largo en el cual se promueva sistemáticamente el mutuo reconocimiento de lo regional y lo local como dos realidades interdependientes y complementarias.



*“Mi motivación personal fue buscar una organización que pudiera defender el Ramal. (...)Vimos que tenía un potencial económico muy grande orientado al turismo... para motivar a la gente y elevar su estándar de vida. Que se evite la migración de la gente, que no se está quedando, porque no tiene los recursos para subsistir en la ruralidad...”*

**(Hombre, representante de la sociedad civil, localidad de Colín, comuna de Maule)**

*“(...) nosotros decimos “Constitución es como el patio trasero de la Región del Maule”... o sea, se considera Constitución solo como indicador económico, por la producción de madera, de celulosa, por lo que aporta al producto interno”.*

**(Hombre, dirigente de sindicato de trabajadores forestales de Constitución)**

## 2. Representaciones de lo Local

Los habitantes de las comunas miran los territorios desde sus límites hacia adentro, no como región, lo que impediría su articulación con otras comunas. La región, por otra parte, se observa como un ente administrativo que gestiona la totalidad del territorio, pero sin detenerse en las particularidades. Estas condiciones impiden que la comuna vea su entorno y la región al sistema. Como resultado, la definición de un proyecto regional va a estar al arbitrio de actores extraterritoriales o unidimensionales, el Estado-Mercado, sin actor local (PNUD, 2008).

La idea que subyace a lo anterior es que en el Maule, la Región, en tanto realidad político administrativa y el mercado, han sido los protagonistas de los últimos 30 años. No son los actores locales y los territorios los que han configurado proyecto regional, sino más bien, un determinado proyecto nacional – regional les ha sido impuesto. La distancia entre lo local y lo regional parece entonces abismante y lo que queda es que cada territorio intente resguardar, dentro de sus posibilidades, sus propios intereses. En la medida que la región no se constituya como realidad simbólica y no propicie mejores maneras de representar políticamente lo territorial y local, la adhesión a la región como realidad cultural no será viable.

La importancia de representar mejor lo local, se hace más evidente cuando se menciona una “activación” de los territorios y sus actores, especialmente estimulada por externalidades que amenazan el patrimonio natural y cultural, pero también por la necesidad de reimpulsar el desarrollo local endógeno. Casos como la defensa del borde costero contra el proyecto Termoeléctrica Los Robles, la acción de organizaciones contra la instalación de centrales de paso en la cordillera, la defensa del Ramal Talca

– Constitución y las alianzas en los territorios Pehuenche, Maule Sur y Mataquito, son solo algunos ejemplos de procesos de concertación de actores, construcción de agenda y dinamización del tejido social y productivo territorial en marcha. Uno de los datos que confirman el potencial de actoría en lo local – rural es el fuerte sentido de pertenencia que tienen sus habitantes, un 48,4% declara sentirse muy apegado a su poblado.

Es un proceso incipiente, pero la articulación de distintos actores confluyendo en una estrategia de acción conjunta, podría impulsar la construcción de cierta institucionalidad que dé origen a dinámicas territoriales que contribuyan al desarrollo local, impulsando la participación de la población en la organización, gestión y ejecución de proyectos de desarrollo de sus territorios. El tejido institucional resultante de estos procesos de articulación podría generar un desarrollo local participativo y autogestionado, que se sustente en el futuro, así como la capacidad de regular a los agentes externos, ya sea para atraerlos, para negociar con ellos o para resistirlos.

### Expectativas frente a lo local: más poder y actoría en el desarrollo

Lo local tiene mayor existencia y densidad sociocultural que lo regional. En este sentido son espacios de dinamismo identitario mayor, sin embargo, lo local aparece desprovisto de densidad política, de poder. Esta es la principal aspiración de lo local: fortalecer su dimensión política, es decir, su capacidad de tomar decisiones autónomas y de representar, respecto al nivel regional y nacional, intereses que le son propios. Esto está en íntima relación con la percepción que los actores locales tienen respecto al abuso de los grandes capitales y la falta de respeto de las inversiones sectoriales.



Esta situación se confirma en la ERI donde un 63,3% de la población piensa que es necesario hacer algunas reformas en el estado actual de la región y un 28,7% que hay que cambiarlas totalmente. Al observar los datos desagregados por centros poblados, la categoría pueblo se adscribe con un 33,4% a esta preferencia, donde se podría inferir que una de las causas son las escasas oportunidades que presenta el mundo rural.

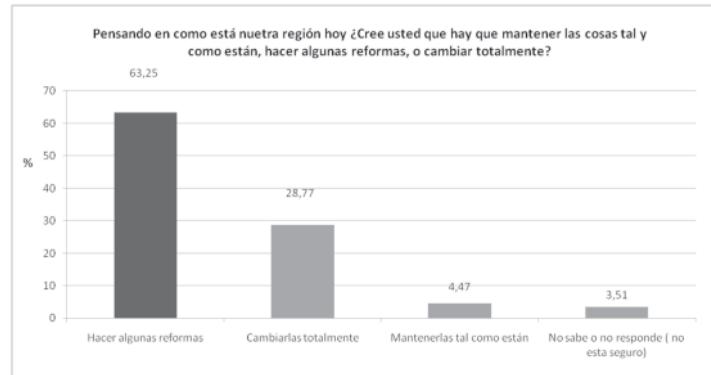


Gráfico 19.

Existe una vivencia de desprotección que solo se visualiza superada en la medida de que los poderes locales tengan más herramientas para ser actores políticos que incidan en los procesos de transformación regional.

## RELATOS BIOGRÁFICOS

### Juan, 50 años. Dirigente sindical de pescadores, Constitución

Juan es un enamorado del mar, desde muy joven ha estado ligado a la pesca y a la labor dirigencial. Sus padres pequeños comerciantes, no estuvieron de acuerdo en que se convirtiera en pescador, era un trabajo muy mal mirado.

Empezó trabajando en las playas de *orillero*,<sup>10</sup> luego de un tiempo pudo embarcarse y salir mar adentro. En ese tiempo Constitución vivía la fiebre de la albacora, fueron años de mucha abundancia económica en las caletas, pero de mucho despilfarro también.

Para Juan la situación de los pescadores ha cambiado profundamente en las últimas décadas. Antes las condiciones de vida del pescador eran miserables, había mucha pobreza, no había posibilidades de educación para los hijos.

*“Hay un cambio de mentalidad de la pesca artesanal muy profunda... Hoy día es un microempresario, tiene su bote, tiene su casa, tiene su camioneta... Y antiguamente, yo diría que tenían las mismas posibilidades, incluso más que ahora, porque había los recursos, pero era la típica del pescador, borrachín, malagestado, que toda la plata que ganaba se la tomaba, le daba mala vida a su familia. (...) para mí no es novedad encontrarme con pescadores que tienen hijos en la universidad... Eso no se daba antes”.*

Juan señala que la pesca artesanal en los últimos años se ha visto fuertemente afectada por la sobreexplotación del recurso marino. Hoy día los pescadores artesanales

---

10. Orillero: persona que recolecta algas y mariscos en la orilla del mar.

luchan porque se les incrementen las cuotas de pesca, argumentando que la pesca artesanal no ha sido la responsable del agotamiento de los recursos. *“Años atrás nosotros no trabajábamos la merluza, era corvina, congrio, pura pesca fina, pero hoy día el boom y el fuerte es la merluza... las otras especies, a raíz de la incursión de la pesca industrial se sobreexplotaron...”*

Juan siente que la pesca artesanal es invisible para las autoridades y las políticas del Estado. Siempre las políticas están orientadas a ayudar a los agricultores y cuesta mucho conseguir recursos regionales para apoyar la pesca, opina. A pesar de esto, reconoce que durante los gobiernos democráticos ha habido programas y políticas de capacitación para los pescadores que han ayudado a mejorar la práctica de la pesca.

---

11. Proyecto de Central Termoeléctrica a carbón de 750 MW que la empresa AES GENER S.A. está programando instalar en la costa de la Región de Maule que ha tenido un fuerte rechazo de la comunidad y las organizaciones de la sociedad civil.

Juan recuerda como era Constitución antes de la instalación de CELCO: *“yo a Constitución lo conocí cuando no estaba CELCO y Constitución era una lumbrera, era precioso”*. Hoy día, Juan siente que se vuelve a repetir la historia y que, tanto Constitución como el resto de la costa maulina están en grave peligro. Hoy día los pescadores se han opuesto fuertemente a la instalación de la Termoeléctrica Los Robles,<sup>11</sup> alertando a la comunidad sobre la inminente destrucción ambiental de la costa de la región. En esta batalla no están solos, *“nosotros iniciamos la bandera de lucha, con la primera protesta, pero ahora estamos todos unificados”*. El movimiento “Maulinos por la Vida, No a la Termoeléctrica” está compuesto por trabajadores forestales, profesores, juntas de vecinos y municipios de todas las comunas costeras que se sienten afectadas por esta decisión arbitraria. Para Juan el problema se origina en la incapacidad de las autoridades de proyectar la región y los territorios al futuro.

*“...ellos no tienen claro lo que se requiere como región. (...) están embobados con los 1.200 millones, nada más. (...) Nosotros nos hemos dado el tiempo de indagar en este tema y esta cuestión viene a destruirlo todo. Una termoeléctrica a carbón va a destruir el turismo, va a destruir la pesca, la agricultura... Se va a lucrar una empresa con capitales extranjeros, le va a dar trabajo a 105 personas, altamente catalogadas, cualquiera no va a poder ir a trabajar allá, entonces, ¿cuál es el beneficio?”.*

### **José, 48 años. Dirigente sindical de trabajadores forestales, Constitución**

**J**osé nació en Constitución. Sus padres llegaron desde el sur trasladados por una empresa forestal donde su padre trabajaba. Igual que su padre, José ha trabajado toda su vida en la industria forestal. Este oficio lo ha complementado con la labor de dirigente sindical en la que empezó tempranamente, cuando las condiciones políticas del país lo permitieron.

*“Nosotros en la empresa constituimos nuestro sindicato en el año 87... Porque de alguna manera se estaban abriendo las posibilidades para los trabajadores nos organizáramos”.*

José señala que Constitución es una comuna atrasada en relación a otras comunas y ciudades de la región, a pesar del aporte económico que significa para la región y el país la industria forestal. Este atraso lo atribuye a la posición de desventaja que tiene Constitución en el escenario territorial y político de la región.

*“...estamos a 110 kilómetros de Talca, pero todo el mundo como que le saca el quite a venir a Constitución. Falta tener una vinculación con los mismos organismos del Estado, porque todo tiene que relacionarse con Talca... Desde el*

*punto de vista de los elementos básicos nosotros estamos bastante atrasados. En el tema de salud, por ejemplo, si un paciente aquí logra aguantar los 110 kilómetros de distancia a Talca se salva...”*

Para José la actividad forestal, si bien representa un sector productivo muy dinámico, también tiene altos y bajos. En la última crisis económica mundial muchos trabajadores forestales se vieron afectados por los despidos. En esto José responsabiliza a la gran industria forestal que poco a poco ha ido monopolizando y controlando la actividad, regulando de esta forma las condiciones del mercado y del empleo. Los pequeños y medianos empresarios forestales han ido desapareciendo debido a las dificultades para adaptarse a los nuevos escenarios económicos del país.

*“Las pequeñas y medianas empresas han ido desapareciendo por el mismo tema de las materias primas, muchos de ellos tienen que comprárselas a estas grandes empresas, las que les regulan los precios. Estos pequeños empresarios han tenido poca capacidad de asociatividad entre ellos, no creen en la asociatividad, no creen en la inversión, no creen en las transformaciones tecnológicas, por lo tanto, hay muchos que están con máquinas súper antiguas, produciendo de mala calidad, a costos elevadísimos...”*

José nos habla del bajo porcentaje de sindicalización de los trabajadores forestales y de cómo la dictadura militar afectó al movimiento sindical, que hasta el día de hoy no ha podido ser restablecido. Las nuevas generaciones no sienten confianza hacia esas formas de representación colectiva, *“a mucha juventud que se crió durante 17 años con una estructura diferente, quedó con esa mentalidad del temor, de la represalia, y hoy ha quedado que esas personas no crean en la asociatividad, no crean en el concepto de unidad, que son la base fundamental del sindicalismo”*.

José señala que es necesario desarrollar otros polos productivos en Constitución. *“Creo que Constitución no puede quedarse solamente con un polo de desarrollo que es el sector forestal. Hay otros nichos productivos que se pueden explotar, tenemos el turismo, tenemos la agricultura... Creemos que hay un potencial de desarrollo ahí”.*

## Resumen

A pesar de que las condiciones materiales de vida han mejorado y pese a que la calidad de vida aún es considerada un patrimonio regional importante, se percibe que los procesos de modernización de los últimos 50 años han disminuido la capacidad de acción colectiva de los sujetos, han profundizado las brechas sociales y territoriales y han venido debilitando y desvalorizando la matriz rural regional, entendida como el soporte de la construcción identitaria regional. Todo esto afecta negativamente las condiciones en que los sujetos construyen imágenes de sí mismos, de sus territorios, de su región y elaboran discursos y proyectos que les puedan proporcionar horizontes de futuro compartido.

La Región del Maule proviene de una profunda matriz rural campesina, muchas de nuestras prácticas cotidianas, nuestras actitudes y formas de relacionarnos, están estrechamente vinculadas a lo rural. Sin embargo, este origen campesino ha sido tradicionalmente desvalorizado por las elites y desvalorizado en oposición a lo urbano – moderno. Esta marca negativa (revertida solo durante el período de la Reforma Agraria) ha afectado notablemente la autoimagen de los sujetos rurales y la posibilidad de producir un proyecto político y social propiamente rural.

Durante los últimos 50 años y especialmente en los últimos veinte, se reconoce un enorme avance en el mejoramiento de las condiciones de vida material en la ruralidad; sin embargo, esto en nada ha cambiado la precaria base material y simbólica con que cuentan los sujetos rurales para transformarse en actores del desarrollo. La matriz identitaria rural de la región (la más importante) no ha tenido y no tiene hoy, la posibilidad de participar con cierta incidencia en el desarrollo regional.

Las ciudades del Maule, que fueron promesas de ciudadanía y oportunidades en la época de la industrialización, predecían la generación de un relato que les proporcionaría identidad. Sin embargo, al desmantelarse la industria local y al liberalizarse el mercado del suelo, se produjo un proceso de crecimiento urbano comandado fundamentalmente por actores privados, sin suficiente regulación y planificación urbana. Las ciudades se segregaron y fragmentaron convirtiéndose primordialmente en espacios para el consumo, perdiendo su carácter de espacio público, sin imagen urbana y sin proyecto.

Las ciudades del Maule, hijas de la ruralidad, no han logrado incorporar la intensa relación que mantiene con ella en sus diseños y dinámicas. Parece ser que la antigua dicotomía campo – ciudad se mantiene a la hora de planificar y de imaginar a las ciudades como espacios modernos. Las transformaciones en la ruralidad y el desarrollo de las ciudades nos están mostrando una realidad rurbana. Las tradicionales distancias entre lo rural y lo urbano, que han originado una “falsa imagen” de la ciudad y la desvalorización de lo rural, quedan anuladas cuando se reconocen los nuevos fenómenos rurbanos, no obstante, tanto en los procesos de planificación, como en los imaginarios sociales, aún pareciera primar la dualidad.

Sumado a lo anterior, la Región del Maule como espacio político administrativo no ha logrado constituirse en una realidad sociocultural. Aparece como un territorio fragmentado, caracterizado por distancias, rivalidades y pugnas internas. Las dinámicas económicas concentradoras, han tendido a generar territorios “ganadores y perdedores”, ante lo cual se percibe que el Estado no ha tenido un rol de regulación relevante. La distancia entre la “Región político – administrativa” y los territorios socioculturales genera un malestar simbólico en los sujetos, al no

sentirse representados por el “Estado Regional”. Como consecuencia, cada espacio local pugna por sus propios intereses, sin tener en cuenta los intereses del conjunto.



**TERCERA PARTE:  
CONCLUSIONES**



## A. El malestar de las identidades en el Maule: sujetos y lugares en busca de proyectos de futuro

La identidad está vinculada a la forma en que ordenamos nuestra convivencia social y a los códigos culturales que están a la base del modo en que construimos nuestras relaciones: los valores que asociamos al trabajo; lo que entendemos por ciudad y por ruralidad; por calidad de vida e integración, por democracia y por ciudadanía; por territorio y región.

Estos elementos forman parte de los llamados aspectos blandos del desarrollo y sustentan el capital social que ponemos en movimiento (o no) para impulsar procesos de cambio. Dicho de otro modo, la forma en que comprendemos lo que somos y lo que queremos ser, es el sustrato sobre el cual se articulan las fuerzas sociales que ponen en movimiento proyectos e iniciativas de desarrollo. Una comprensión débil y fragmentada, poco dialógica, sesgada hacia ciertas interpretaciones, tendrá como resultado la fragmentación de los discursos identitarios y un sustrato débil para construir miradas de futuro comunes, que sean además, capaces de procesar con relativo éxito las dinámicas extraterritoriales.

En el Maule nos ha sido complejo leer comprensiva y colectivamente una densa herencia identitaria vinculada a momentos centrales (incluso de la historia nacional), como son, la lucha por la independencia, el período hacendal, la industrialización por sustitución de importaciones, la Reforma Agraria, la contrarreforma agraria, la instalación del complejo agroindustrial y forestal, el surgimiento de las ciudades intermedias, entre otros acontecimientos nacionales que en esta zona han tenido una repercusión particular. ¿Qué podemos decir del impacto de estos procesos en el territorio del Maule y sus actores? ¿Qué



hemos ganado o perdido? ¿Quiénes han ganado y quienes han perdido? ¿Qué dirección de futuro podemos construir a partir de esta trayectoria?

Es en este sentido que el estudio ubica los desafíos identitarios del Maule y no en una supuesta “falta de identidad”. **Son las dificultades que tenemos para procesar y dar sentido a nuestra densidad y diversidad identitaria lo que estamos llamados a enfrentar como región.**

Una primera aproximación global de los habitantes del Maule sobre la trayectoria histórica de estos últimos 50 años, nos muestra que se percibe un profundo mejoramiento en las condiciones materiales de vida a nivel individual y familiar, cambios culturales importantes, un dinamismo económico que ha generado empleo y riqueza. Sin embargo, aquellos sectores que no han sido parte central de los procesos de crecimiento, incluso compartiendo el diagnóstico anterior, sostienen que las condiciones materiales y simbólicas para el despliegue de sus proyectos están limitadas por los efectos de un modelo de desarrollo que: i) tiende a la concentración de la riqueza y la propiedad, ii) mantiene la distancia social entre grupos diversos, iii) produce territorios marginados o rezagados del crecimiento, iv) minimiza las posibilidades de gobernar endógenamente los procesos de cambio de los territorios, v) disminuye las capacidades asociativas y colectivas, vi) daña la sustentabilidad ambiental de los ecosistemas, vii) afecta negativamente los tejidos económicos locales, viii) no respeta plenamente los derechos de los trabajadores, y finalmente, ix) contribuye a que tengamos la percepción de que habitamos una región que brinda pocas oportunidades.

Esta aproximación nos enfrenta al desafío de establecer un diálogo abierto y respetuoso entre los diversos proyectos identitarios surgidos o debilitados en el contexto de los

procesos de modernización que hemos mencionado.

Para producir este diálogo, debemos ser conscientes de cierto malestar que se expresa en dos niveles complementarios. En primer lugar, está el malestar de los sujetos, que se expresa en el “sentirse fuera de” o “no participar en” los procesos de desarrollo y cambio que ha experimentado la región y de percibir que la distancia entre lo deseado y lo adscrito es demasiado grande.

En segundo término, está el **malestar de los lugares**, aquel que se expresa no solo en los discursos de los sujetos respecto de ellos mismos y sus pares, sino también de sus territorios y localidades (especialmente las rurales), donde existe un sentimiento de ausencia de poder para plantear y llevar adelante desafíos propios. Pero también encontramos este malestar más allá de la ruralidad, en los márgenes de las ciudades, donde muchas poblaciones y barrios se sienten excluidos.

Por sobre el malestar de los sujetos y los lugares, parece haber uno mucho más transversal y antiguo, el malestar de no saber tejer adecuadamente un vínculo entre lo que hemos sido –nuestra matriz rural– y lo que queremos ser. Se deja entrever en los relatos de los maulinos y maulinas, una cierta percepción de que estamos continuamente partiendo el viaje hacia nuestro futuro haciendo tabla rasa de nuestro pasado, esencializándolo o permitiendo su caricaturización –lo huaso–. Todo esto vinculado con una socialización basada en una concepción dualista, en que lo rural es concebido como un lastre, una anécdota folclórica o en las versiones más generosas, una parte de nuestro patrimonio que “se debe rescatar” y lo urbano, por otro lado, se nos presenta como lo moderno, sinónimo de progreso.

En síntesis, se puede apreciar que, aunque especialmente los procesos de modernización de los últimos 50 años han mejorado ostensiblemente nuestra base material y han promovido el logro individual, no hemos logrado construir un relato integrador que supere la dualización del territorio (rural – urbano; atrasado – moderno; local – regional) y facilite que los sujetos e identidades que cohabitan la región se sientan convocados en un proyecto común.

Las brechas territoriales (urbano – rurales, local – regionales y regional - nacionales) y las distancias socioculturales percibidas entre quienes se sienten más y menos exitosos, han aumentado. Construir un nuevo relato integrador para el Maule parece ser indispensable. Para ello se requiere incorporar las voces que tradicionalmente han estado más excluidas de la conversación regional, lo que implica a su vez, dar legitimidad a los relatos que expresan sentimientos de pérdida, de retroceso, de impotencia, de injusticia.

El punto de partida para la construcción de un relato regional integrador está, entonces, en la acción de acoger con humildad y generosidad las vivencias y discursos de sujetos y territorios para quienes el proyecto modernizador nacional no ha significado “éxito”. Por lo tanto, para recomponer el tejido social regional, debemos lograr que el proyecto político modernizador nacional, mire el territorio y las identidades existentes y les otorgue espacio para desplegarse. Esto, en otras palabras, implica colorear y matizar el discurso modernizador tradicional - centralista.

## **B. Del malestar de las identidades al relato identitario inclusivo**

Como hemos dicho antes, transformar el malestar en un relato identitario requiere, en primer lugar, **legitimar las voces de aquellos y aquellas que no se sienten**

**incorporados en las transformaciones regionales.** Este es un esfuerzo en el ámbito de lo simbólico: promover un diálogo regional más democrático e inclusivo.<sup>12</sup>

Sin embargo, este esfuerzo en lo simbólico debe ir acompañado de la generación de políticas públicas regionales y locales que den un nuevo piso y soporte para el despliegue de los proyectos de estos actores sociales y territoriales: en el ámbito de los derechos laborales, en el ámbito de nuevos espacios para la participación, en el ámbito de la descentralización política, en el ámbito del desarrollo económico, en el de la profundización democrática y construcción de ciudadanía, entre otros. Sin un “nuevo piso material” es imposible abordar el tema del fortalecimiento de las identidades. El despliegue identitario de estos sujetos y, por lo tanto, su capacidad de contribuir con proyectos identitarios fuertes a un diálogo regional, requiere del establecimiento de nuevos mínimos, puesto que se evidencia que los actuales ya no son suficientes. Este es el caso, por ejemplo, de la ruralidad, donde los avances de los últimos 20 años se perciben insuficientes para asegurar estándares actuales de calidad de vida.

Asumir el malestar de los sujetos y de los lugares es una cuestión sin la cual, desde el punto de vista cultural, no podemos seguir avanzando. No obstante, claramente no es suficiente para la construcción de un relato identitario que potencie el desarrollo de la región. Una segunda cuestión necesaria es trabajar en torno a la **configuración de lo regional**, que aparece desdibujado y debilitado cultural y políticamente.

Lo regional nunca podrá tener la densidad de sentidos y de pertenencia que genera el terruño, sin embargo, es en ese espacio donde se toman una parte importante de las decisiones que afectan el nivel local. Sin pensar

---

12. Pero no solo se trata de incorporar nuevas voces a la conversación regional, sino que además de hacer más intensa la conversación regional en sí misma. La tematización de “lo regional”, con toda la diversidad social y territorial que implica, es fundamental para iniciar un proceso de fortalecimiento de identidades.

necesariamente en una identidad regional, debemos aprender a hilar entre ambos niveles, cuestión que requiere la **construcción de un capital cívico regional** que trascienda las identidades territoriales, pero que a la vez respete y resguarde los afectos locales.

Un aspecto en que es posible sustentar la construcción de este capital cívico, (dando por descontado el hecho de que visibilizar con más nitidez lo local es urgente) es la generación de un cierto **relato regionalista – descentralizador**. Si hay un tema en que todos los actores participantes del estudio coinciden es en el peso de la centralización; sin embargo, no se vislumbra igual consenso a la hora de plantearse desafíos políticos en este sentido, al parecer, y pese a todo, no parece ser una “urgencia” luchar por la descentralización. En este sentido, se nos instala el desafío de fundar nuestra propia agenda descentralizadora, capaz de aglutinar y ser soporte de un nuevo diálogo cívico – político regional.

Si bien la región no tiene, ni debe tener “una identidad”, la construcción de un relato identitario inclusivo requiere un cierto anclaje que vincule a “las identidades”, que haga sentido a los sujetos y sus territorios.

¿Dónde podemos encontrar este hilo conductor en el caso del Maule? Durante la investigación ha surgido consistentemente una cierta ambigüedad entre lo rural – local y lo urbano, ambigüedad que no debe ser vista como una debilidad sino como oportunidad.

No se desconoce que ciertos sectores de la población sean rurales, y otros urbanos, más aún, se observa que ambas culturas se han combinado, generando nuevas formas de habitar los territorios que no están exentas de tensiones: por un lado, aspiramos a “ser urbanos”, pero, por otro, añoramos lo rural y local. De algún modo,

estamos orgullosos de ser rurales, valoramos el sentido de comunidad y vínculo, pero al mismo tiempo vemos la ciudad como un espacio que libera, que da cierto anonimato y mejora nuestras posibilidades de acceso, pero que de igual forma nos agrede y nos provoca angustia.

La ciudad, según la investigación, no solo se visualiza como espacio para el consumo; también se demanda de ella la posibilidad del vínculo, de tener confianza en el otro. Así mismo, en la ruralidad, no solo se aspira a la celebración de lo bucólico; se quiere también mayor conexión, acceso, mejores oportunidades educativas, laborales, entre otras.

Esta ambigüedad en la relación rural – urbana del Maule creemos que es la base sobre la cual se debe articular un nuevo relato regional. La importancia de repensar las relaciones urbano – rurales – locales en el Maule, (basándose en las evidencias de las múltiples formas de relación que existen entre estas formas de ocupar el espacio), no desconoce la existencia de lo rural y lo urbano como dos fenómenos independientes, lo que se quiere resaltar es que, según las evidencias, en el marco de los procesos modernizadores que vive el país, una gran proporción de los habitantes de esta región combinan ambas culturas, generando modos y prácticas de vida que las antiguas categorías tradicionales como campo – ciudad no logran explicar.

Si tradicionalmente lo urbano se asoció a lo moderno y lo rural – local a lo atrasado, hoy podemos plantearnos categorías incluyentes. **En el Maule, lo rururbano puede asociarse al acceso y al vínculo; a la libertad y a la comunidad; al anonimato y a la confianza; al pasado y al futuro, todo al mismo tiempo.** Podríamos incluso redefinir “lo moderno” como aquella forma de habitar el territorio que promueve la integración de valores y ventajas; lo

atrasado sería lo que tiende a aislar estos valores, oponerlos o intenta anular unos en privilegio de otros.

Los valores rurubanos: el acceso a lo global y el vínculo de lo local, la libertad y la comunidad, el anonimato y la confianza en el otro, la tecnología y la naturaleza, llevan implícitos un marco ético – político que necesariamente releva el desarrollo de las potencialidades endógenas, el cuidado de nuestro medioambiente y patrimonio y el respeto por el trabajo y por quienes generan riqueza desde lo local.

Un relato de este tipo puede ser una utopía, sin embargo, si queremos ir más allá de una “marca región” y avanzar hacia una verdadera **denominación de origen**, debemos ser capaces de articular un discurso sobre quiénes somos y quienes queremos ser, un relato sustantivo, que nos interprete a todos y todas.

Están aquí los gérmenes de un relato para el Maule. Este relato se afirma en el origen y en las memorias, puesto que incorpora lo rural y lo local en su centro. Es transmisible de una generación a otra, puesto que puede hacer sentido no solo como referencia al pasado, sino también al futuro. Finalmente, creemos que tiene la capacidad para hacer que los “otros” reconozcan ese relato como válido, en la medida que no es un “invento” sino una elaboración social de nuestra trayectoria.

El Maule es un territorio boyante de diversas identidades, fuertes algunas, otras frágiles y escondidas, el desafío es darles un cobijo donde todas puedan tener la oportunidad de expresarse. Este cobijo es el relato que juntos debemos construir y al que este estudio quiere aportar con las primeras pistas.



**ANEXOS**



## DOCUMENTOS DE CONSULTA

### **Documento 1: De la dicotomía rural – urbano a la Nueva Ruralidad**

Este documento tiene como finalidad exponer los cambios que ha venido experimentando el mundo rural como consecuencia de los diversos procesos de modernización implementados en Chile. Se privilegia una mirada histórica del proceso, para mostrar que lo rural es una realidad dinámica, cambiante, y compleja, por lo que su propia formulación conceptual ha tenido grandes variaciones.

Transitaremos por diversos paradigmas del desarrollo que muestran la relación dicotómica entre lo rural y lo urbano, constituyendo simbólicamente una imagen desvalorizada de lo rural.

La implementación de estos modelos, tienen como consecuencia transformaciones clave en la estructura agraria, como el reemplazo del complejo latifundio – minifundio, los procesos de reforma y contrarreforma agraria, la agroindustria, la proletarización de la mano de obra rural, entre otros, conduciendo en la actualidad a la aparición de una estructura agraria más compleja y heterogénea. Como señala García Bartolomé (1994, citado en Pérez (2005), la relación-campo ciudad es ahora mucho más compleja que la vieja relación dicotómica, caracterizada por el intercambio desigual y la migración de los pobres del campo a las ciudades para conformar el ejército industrial de reserva. La conceptualización de lo rural como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la producción agropecuaria, en contraste con lo urbano como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la industria y los servicios, ya no tienen valor explicativo en el marco

de la globalización del capital. Es un hecho que la ruralidad, como fue definida en términos tradicionales, ya no existe más. La industrialización de la agricultura y la urbanización de las comunidades rurales acabaron con la ruralidad tradicional, pero no con la ruralidad misma. (Gómez, 2002: 12).

A este fenómeno algunos autores le denominan “Nueva Ruralidad”, la que invita a reconsiderar la visión de que lo rural es población dispersa, centrada en la producción agropecuaria, para pasar a la reconstrucción del objeto de trabajo y de política al definir el ámbito rural, como el territorio construido a partir del uso y la apropiación de recursos naturales, donde se generan procesos productivos, culturales, sociales y políticos (Echeverri y Rivero, 2002).

### **1. La Vieja dicotomía Tradicional/Rural – Moderno/ Urbano.**

Es en el siglo XVIII en adelante que Europa intenta propagar las ideas de como debiera ser el mundo civilizado. Existe una férrea fe en el progreso. Para alcanzarlo se hace necesario universalizar ciertos principios que son fundamentales para salir de los estadios de barbarie, se propone transformar la agricultura a lo industrial, se busca pasar de lo tradicional a lo moderno, de lo atrasado a lo próspero, en definitiva desde lo rural hacia lo urbano.

A través de procesos de racionalización, se persigue eliminar modos de vida anclados en el pasado que impedían el desarrollo, así como las relaciones sociales de dependencia, la propiedad estamental y comunitaria, entre otras. “Lo rural debía ser un lugar de producción racional, como en la industria y las relaciones sociales libres como en la ciudad” (PNUD, 2008: 43).

En Chile lo rural se fundó en el poder territorial autónomo del latifundista que muchas veces entraba en conflicto con los poderes administrativos de la ciudad. Fue aquí donde se constituyeron las relaciones sociales centrales –matriz rural– que fueron configurando las construcciones identitarias de hombres y mujeres en nuestro país. Como lo expresa Salazar (1985), en el siglo XIX los señores de la tierra establecen un sistema de relaciones a través del inquilinaje, que consistió en instalar familias campesinas pobres en los bordes de las haciendas, a las cuales se les entregaba un pedazo de tierra con un arriendo nominal, la que podía trabajar en provecho propio, pero quedaba obligado a trabajar para el patrón de la hacienda estableciendo fuertes lazos de dependencia, que no solo involucraba a los “jefes de familia”, sino a todo el conjunto familiar, ya que las mujeres se convirtieron en servidoras domésticas de las casas patronales, además del trabajo productivo que realizaban las tierras cedidas.

Hacia finales del siglo XIX el país consolida sus territorios delimitando sus fronteras como Estado nación, desarrolla una economía exportadora sobre la base de materias primas –minerales y agrícolas– y conforma un mercado nacional. La vieja estructura agraria, se pretende sustituir por nuevas formas productivas en el campo, sin embargo, la incorporación de tecnologías no es homogénea, a lo que se suma una reaccionaria estructura social, reticente a los cambios. Como lo señala Pérez (2005) se concibe lo rural como lo local autárquico, cerrado, con unas pautas socioeconómicas y valores propios, una estructura social a partir de la propiedad de la tierra entendida como la territorialización de lo agrícola. El progreso entonces es la absorción de lo rural, los ajustes son exógenos y pasivos, lo agrícola tiene un comportamiento residual, y las políticas de desarrollo rural implican eliminar el rezago.

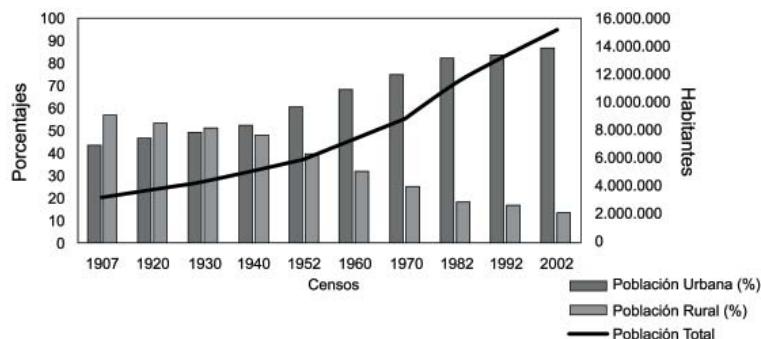
## 1.1 Modernización de la estructura agraria bajo la influencia desarrollista

El paradigma modernizador moviliza la discusión que se había instalado en los países capitalistas desarrollados, sobre como impulsar el cambio social y el desarrollo económico en países atrasados. Se propone romper con la idea del progreso como algo espontáneo, se busca localizar los obstáculos para el desarrollo, asociados con la superación de la estructura dual –tradicional, moderna– que presenta la sociedad.

Para el caso latinoamericano, el sociólogo Gino Germany es el más destacado proponente de la teoría de la modernización. Él considera que la marginalidad de algunos grupos sociales es producto del proceso de transición hacia la modernidad, la que define como sociedad industrial. En la medida que coexistan poblaciones con valores, creencias, conductas e instituciones, regiones, modernas y tradicionales, es imposible lograr el desarrollo. El discurso predominante que impregna el diseño y planificación de las políticas públicas, en América Latina y en Chile, está orientado a impulsar el desarrollo industrial, como consecuencia podemos observar en el cuadro N° 1, la disminución de la población rural desde la década del cuarenta, producto de las migraciones que genera el proceso de industrialización.

Cuadro N° 1: Evolución de la distribución porcentual de la población urbana y rural, según censos 1907-2002 en Chile.

Fuente: Estadísticas de Chile en el siglo XX; Anuario de Demografía 2000.



Las nuevas condiciones productivas, que ponen fin a la orientación exportadora de corte tradicional traen como consecuencia que la agricultura comienza a subordinarse al modelo industrial. El papel de la agricultura, como señala Kay (2001), en la estrategia desarrollista apunta a: i) sostener el proceso de industrialización a través de las divisas obtenidas por las exportaciones, ii) proporcionar un suministro constante de mano de obra barata para esa industria, iii) satisfacer las necesidades de la creciente población urbana, iv) suministrar materias primas a la industria y v) generar un mercado doméstico para los productos industriales.

En este contexto la agricultura no logra responder adecuadamente a los requerimientos del proceso de industrialización, es incapaz de satisfacer las crecientes necesidades alimentarias de una población que aumenta. Esto lleva a preguntarse por las causas del estancamiento agrícola, las que se identifican con la tradicional y desigual estructura de tenencia de la tierra, caracterizada por el complejo Latifundio-Minifundio, el predominio de su función político-simbólica y la organización servil de las relaciones laborales. En este contexto, la figura del campesino se percibe como un sujeto social –marginal– con escasa participación en el sistema productivo y de consumo, con falta de integración socioeconómica y excluido del sistema político.

La estrategia impulsada por el Estado chileno, supone una serie de medidas que apuntaban a un proyecto de cambio en la estructura del sistema de propiedad de la tierra, así como la modernización de los sistemas productivos agrícolas –como señala Kay (2001)–, un estímulo importante para el desarrollo de una institucionalización de la sociedad rural, sindicatos rurales, cooperativas y asociaciones pasaron a integrar el campesinado en la economía, la sociedad y la

arena política nacional. No pocos campesinos se sintieron ciudadanos por primera vez al recibir un título de propiedad por la tierra que se le adjudicaba en la Reforma Agraria. La transformación de la tenencia de la tierra, produjo no solo cambios socioeconómicos y políticos a nivel macro, sino también en los espacios cotidianos de las familias de inquilinos que se transformaron en pequeños propietarios y productores agrícolas.

Cuadro Nº 2: Propiedades expropiadas por año con la Reforma Agraria en Chile.

Fuente: [www.icarrd.org/en/icard\\_doc\\_down/case\\_nationalchile.pdf](http://www.icarrd.org/en/icard_doc_down/case_nationalchile.pdf)



A partir de estas transformaciones estructurales, se redefine lo rural como proceso sociopolítico que apuntaba tanto en Eduardo Freí Montalva como en Salvador Allende a la dignificación del campesinado, la superación de su pobreza, la modernización de la base productiva del país y el fortalecimiento del cambio a nivel nacional (PNUD, 2008).

### 1.2 Rupturas y transformaciones con el golpe militar

El golpe militar de 1973 detuvo bruscamente el proceso de Reforma Agraria que se venía realizando. Las políticas neoliberales se orientaron a anular el papel del Estado y la organización campesina, con un fuerte énfasis en la

privatización y la descolectivización de la sociedad. En este contexto la política agraria en Chile pasó por tres etapas. La primera corresponde al período 1973 y 1974, la etapa más dura del proceso de contrarreforma; casi un 30 por ciento de las tierras expropiadas durante el gobierno de Frei y Allende, que alcanzó a 5.809 predios con casi 10 millones de hectáreas, fueron devueltos a sus antiguos propietarios: 1.636 predios devueltos totalmente y 2.184 devueltos parcialmente. Esto implicó que 2.650.000 hectáreas fueron recuperadas por sus antiguos dueños y un 15 por ciento de las tierras fueron rematadas o vendidas a capitalistas privados no campesinos. Las tierras restantes fueron asignadas en venta a campesinos, excluyendo de estas asignaciones a dirigentes campesinos o líderes que habían tenido algún rol significativo en los años anteriores. Así el desenlace final de la Reforma Agraria implica que en Chile solo un 5 por ciento del campesinado que adquirió tierras, pudo retenerlas, como se expresa en el siguiente cuadro.



En este período se suprime la ley de Reforma Agraria y de sindicalización campesina, se elimina la Corporación de Reforma Agraria (CORA) y se debilitaron considerablemente por falta de recursos y despidos del personal, todos

Cuadro N° 3: Propiedades revocadas por año con el gobierno militar en Chile.

Fuente: [www.icarrd.org/en/icard\\_doc\\_down/case\\_nationalchile.pdf](http://www.icarrd.org/en/icard_doc_down/case_nationalchile.pdf)

los organismos públicos que daban apoyo al sector campesino.

En la segunda etapa, entre los años 1975 y 1983, comienzan aplicarse las medidas económicas del modelo neoliberal. Para Gómez (1992) en este período el sector agrícola sufre una crisis económica que afecta a la mayoría de los empresarios, campesinos y asalariados. La apertura de las fronteras bajo la consigna del libre mercado, la disminución de los aranceles de importación, la subvaloración del dólar, provocan una masiva importación de alimentos básicos y suntuarios saturando el mercado nacional. Como resultado de la crisis se realiza un viraje en las políticas agrícolas, reduciéndose las importaciones para permitir la recuperación de la producción nacional, pero también como una forma de mejorar el bajo promedio de consumo de las personas debido al empobrecimiento producto de la aplicación de medidas ultraliberales.

La tercera etapa se sitúa en la década de los ochenta, en el contexto del alejamiento del modelo industrial y de sustitución de importaciones, la crisis de la deuda externa y la adopción de programas de ajustes estructurales, estimula la estrategia de desarrollo orientada al exterior, integrando las exportaciones agrícolas a través de la implementación del complejo agroindustrial.

En resumen, la apertura a los mercados externos, el énfasis en la orientación agro exportadora, la nueva configuración de la propiedad agrícola, la ruptura de la organización campesina, modifican radicalmente la estructura agraria del país.

### 1.3 Transformaciones neoliberales en el agro y sus efectos en la población

La modernización agroindustrial dirigida al mercado de las exportaciones se acompaña de un cambio estructural en la composición de la fuerza de trabajo agrícola; el viraje hacia el trabajo asalariado va de la mano del crecimiento del trabajo asalariado temporal y estacional. Uno de los aspectos más destacados de los impactos que produjo el modelo neoliberal en el mundo agrario, fue la proletarización femenina. Al decir de Valdés (1988) esto “significa que las mujeres han pasado a configurar el grueso del mercado de trabajo frutícola, es decir, ellas tienen un peso predominante en aquellas actividades laborales orientadas a la exportación en un sector de punta como es el frutícola”. A pesar del masivo ingreso de las mujeres al trabajo agrícola de carácter temporal, ello no significó para las mujeres un avance significativo en su camino por lograr mayor equidad social, ya que su ingreso al mercado laboral se hizo en un marco en donde el concepto mismo de trabajo se desvaloriza, en tanto las relaciones capital/trabajo están caracterizadas por su precariedad e informalización.

Una dimensión adicional al crecimiento del trabajo asalariado temporal, es el origen geográfico de los trabajadores. Una proporción cada vez mayor de ellos procede de áreas urbanas, reclutados por contratistas, esto “es un índice tanto de la ruralización de las zonas urbanas –como resultado de las altas tasas de migración procedentes del campo hacia las ciudades– como de la urbanización de las zonas rurales –surgimiento de villorrios rurales que están eliminando la frontera entre el campo y la ciudad– donde los residentes rurales tienen que competir cada vez más con los obreros urbanos por el trabajo agrícola y viceversa, lo que produce mercados de trabajo cada vez más uniformes y competitivos” Kay (2001: 31).

Por otra parte este modelo empresarial agrícola convive con una agricultura campesina con pequeños productores, los que se enfrentan a mercados imperfectos, con escaso acceso al crédito, seguros, tecnologías, información, trabajo, entre otros. De esta manera, la modernización neoliberal de la agricultura se destacó en este período por ser excluyente y no participativa, aumentando la brecha entre la agricultura campesina y capitalista.

Como explica el informe de Desarrollo Humano en Chile Rural del PNUD (2008), en este período el desarrollo social se concentró en la reducción de la pobreza a través de programas de focalización de los beneficiarios, que no se tradujeron en resultados concretos, como lo develan las altas cifras de pobreza que existen en Chile en 1990. Allí lo rural pasó a ser una simple referencia territorial y demográfica para la administración de las políticas contra la pobreza. Con ello desapareció la idea de ruralidad propia, con sentido histórico, y tanto el actor colectivo como el vínculo entre la ruralidad y la transformación sociopolítica del país entero se esfumaron.

## **2. El neoliberalismo en su fase democrática y el impacto en el mundo rural**

La década de los noventa en Chile abre el debate sobre como llegar a un acuerdo sobre la continuidad de la política agraria neoliberal, bajo el régimen democrático. “Es un intento de diseñar políticas agrarias que no solo minimicen los impactos frecuentemente negativos de las medidas neoliberales, sino disminuyan la distancia creciente entre los niveles tecnológicos y de ingresos de las agriculturas campesinas y capitalistas” (Kay 2001. 58).

Orientados por la fórmula de crecimiento con equidad, los diversos gobiernos de la concertación han buscado

la reconversión de la agricultura chilena, la que persigue tres objetivos: i) incrementar los niveles de competitividad de la agricultura, ii) promover nuevas y más provechosas alternativas económicas, iii) mejorar la eficacia económica de las diversas fases del proceso de producción y de la cadena de comercialización.

La política de reconversión se acompaña del fortalecimiento de una institucionalidad pública, que busca compatibilizar la dinámica de la gran empresa agrícola globalizada con la de los pequeños productores. Para ello se radicalizan los procesos de modernización en las explotaciones agrícolas, aumenta la calidad y cantidad de servicios (educación, salud, vivienda, etc.), el desarrollo de infraestructura, crece la conectividad vial, la llegada de los medios de comunicación de masas, surgen nuevas actividades agrarias y terciarias, se ofrecen mayores opciones educacionales, etc.

En la actualidad producto de estas transformaciones, la vieja dicotomía campo – ciudad que dominó el análisis de lo rural vinculado con lo atrasado y lo moderno con lo industrial, pierde su valor explicativo, surgen dudas sobre los componentes de la estructura rural, pues ésta hoy día no es solo agraria. Desde esta perspectiva surge el enfoque de la nueva ruralidad, el que permite esclarecer que lo rural no es exclusivamente lo agrícola, ni lo atrasado, ni la sola expresión de la producción primaria. El medio rural se concibe como lo señala Ceña (1993) citado en Pérez (2005) como “...el conjunto de regiones o zonas con actividades diversas (agricultura, industrias pequeñas y medianas, comercio y servicios) y en las que se asientan pueblos, aldeas, pequeñas ciudades y centros regionales, espacios naturales y cultivados...”. Además de las actividades citadas, está también la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo. El medio rural es una entidad socioeconómica en un espacio geográfico con

cuatro componentes que según Ramos & Romero (1993) se caracterizan por contar con los siguientes elementos.

1. Un territorio que funciona como fuente de recursos naturales y materias primas, receptor de residuos y soporte de actividades económicas.
2. Una población que, a partir de un cierto modelo cultural, practica actividades muy diversas de producción, consumo y relación social, formando un entramado socioeconómico complejo.
3. Un conjunto de asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior mediante el intercambio de personas, mercancías e información a través de canales de relación.
4. Un conjunto de instituciones públicas y privadas que vertebran y articulan el funcionamiento del sistema, operando dentro de un marco jurídico.

La nueva relación que se ha constituido en la actualidad entre el mundo rural y el mundo urbano, hace necesario redefinir los papeles de cada uno de estos ámbitos. La sociedad moderna debe reconocer y asumir la interdependencia entre estas áreas urbano-rural; definir explícitamente el rol de lo rural y dotarlo de instrumentos adecuados de desarrollo.

Para Pérez (2005) el desafío es revalorizar el mundo rural, a través de mostrar-visibilizar su existencia e importancia para la sociedad y al economía en su conjunto. La revalorización más importante sería, entonces, la cultural: la visión de lo rural como una nueva, aceptable y mejor forma de vida, no esencialista, bucólica, sino como una forma de vida alternativa. La calidad de vida que ofrece el campo y su importancia económica para buena parte de la población

urbana de nuestra región es vital pues sus ingresos derivan de actividades ligadas al sector rural, o al menos, sigue manteniendo modos de vida, creencias y valores que guardan relación con lo rural.

## **Documento 2: Las ciudades intermedias como escenarios para el desarrollo de identidades**

### **1. Las ciudades intermedias: transformaciones y desafíos**

La ciudad es el hábitat humano que mayor crecimiento ha tenido en las últimas décadas. Vinculados a este crecimiento están el desarrollo de la economía de mercado, el comercio y la movilidad de la población. El Censo de Población y Vivienda 2002 señala que en Chile el 87 por ciento de la población vive en áreas urbanas. En la Región del Maule, aunque la cifra es menor, el porcentaje de población urbana ha ido creciendo sistemáticamente.

La ciudad es el lugar donde se han concentrado con más fuerza los procesos de modernización de los últimos 40 años, y donde hoy se expresan con mayor intensidad las tensiones e inequidades del modelo neoliberal. Para decirlo de otro modo, es en la ciudad donde el ejercicio de poder de los actores dominantes del modelo se hace más presente y transforma sistemáticamente el paisaje y las condiciones de vida de las personas, sin que aparentemente, la participación de los ciudadanos y los gobiernos sea un factor decisivo.

Pero en la ciudad no solo se ejerce el poder, sino también se resiste y discute. Incluso se construyen acuerdos y consensos en el contexto de lo que Lechner llama una precaria y nunca acabada construcción del orden deseado (Lechner, 2006). En este sentido, la ciudad es un lugar de relaciones entre diversos actores, con múltiples intereses y con diferencias en su relación con el poder. La densidad de estas relaciones hace que la ciudad sea un entorno dinámico, en permanente transformación, que impulsa a los sujetos a adecuarse continuamente a nuevos escenarios.

Los procesos de crecimiento urbano se han asociado tradicionalmente a las zonas metropolitanas. De hecho, la mayoría de los estudios se concentran en este tipo de ciudades, sin embargo, los procesos de globalización y descentralización han provocado que nuevos espacios urbanos adquieran relevancia e interés. Son las ciudades intermedias.

La Ciudad Intermedia es un fenómeno relativamente reciente en Chile. Algunos autores sostienen que ésta surge solo a partir de la década del sesenta, con las grandes migraciones campo ciudad de familias que venían buscando las oportunidades del incipiente desarrollo industrial nacional–urbano.<sup>13</sup>

No existe una definición unívoca de Ciudad Intermedia. Sin embargo, es posible señalar, a lo menos, cuatro características que prefiguran el fenómeno. En primer lugar, se habla de ciudades que en relación al rango de población del país o región en que se ubican, tienen un tamaño medio. Por ejemplo, en Chile, el Ministerio de Vivienda ubica a las ciudades intermedias mayores en el rango de los 100 mil y 300 mil habitantes,<sup>14</sup> entre las ciudades intermedias menores y las metropolitanas. En segundo lugar, la condición de Ciudad Intermedia está relacionada con el lugar que el centro urbano ocupe dentro de una región o de un cierto sistema de ciudades y localidades. Las ciudades intermedias mayores en Chile son, en general, capitales regionales o provinciales, por lo que concentran diversas funciones político administrativas, de servicios y de producción (Borsdorf, 2008). En Chile, investigaciones realizadas en Valdivia, Puerto Montt, Temuco y Los Ángeles, coinciden en la importancia de las ciudades intermedias como centros administrativos, centros prestadores de servicios para sus hinterland y centros de transformación industrial de recursos naturales.

---

13. A partir de la década de los sesenta muchas ciudades en Chile comenzaron su proceso más fuerte de crecimiento.

---

14. Observatorio Urbano MINVU.

Constituyen verdaderos nodos de una estructura reticular (Romero y Toledo, 2000). Para Boisier, en tanto, las ciudades intermedias han asumido nuevas funciones en el actual modelo económico y operan como lugares centrales desde donde se organiza la economía de una región o territorio, transformándose en puntos claves para la localización de servicios especializados para la producción, así como nodos generadores de innovación (Boisiere, 2001). En tercer lugar, las ciudades intermedias tienden a integrar en su territorio de influencia centros poblados, ubicados más allá de sus límites político administrativos y tienden a conformar con ellos conurbaciones. Finalmente, las ciudades intermedias conservan, en general, una escala amigable con el desarrollo de una buena calidad de vida. Aun cuando experimentan transformaciones que comienzan a evidenciar problemas asociados tradicionalmente a la escala metropolitana, están en un momento de su desarrollo en el que es posible (re)definir sus proyectos de futuro. Son, en este sentido, ciudades planificables (Borsdorf, 2008).

En la Región del Maule, y sobre la base de estos elementos de definición, se pueden identificar al menos cinco ciudades intermedias: Curicó y su conurbano (Sarmiento, Rauco y Romeral) con una población de 104.124 habitantes; Talca y su conurbano (Maule, San Clemente y Penciahue) con una población de 208.907 habitantes; Linares, con una población de 65.130 habitantes; Constitución, con 33.914 habitantes y Cauquenes, con 30.771 habitantes. Cada una con su propio ámbito territorial de influencia (Observatorio Urbano MINVU, 2009).

## **2. Transformaciones urbanas en las ciudades intermedias**

Durante los últimos años la tendencia de crecimiento de las ciudades metropolitanas en América Latina ha ido

en disminución. Al mismo tiempo, ha ido aumentando sustantivamente la población de las ciudades intermedias mayores, que en el período 1993-2003 representaron un incremento porcentual del 39,6 por ciento, superando con creces el promedio nacional que fue de 28,7 por ciento (Borsdorf, 2008:5).

En el caso chileno, muchos procesos de transformación urbana que eran propios de las ciudades metropolitanas, se han comenzado a desarrollar también en las ciudades intermedias. Es posible señalar tres grandes bloques de transformaciones que se pueden apreciar con relativa nitidez también en el Maule y que son producto fundamental de agentes inmobiliarios, que guían y modifican las directrices de los instrumentos de desarrollo y planificación urbana (Borsdorf, 2008: 4).

En primer lugar, cambios en la morfología urbana. Entre ellos: i) La llegada de grandes cadenas del retail que impactan fuertemente en el comercio local (no solo de la ciudad, sino también el de los poblados cercanos) y en los hábitos de consumo de la población, que a nivel regional diversifican las posibilidades de consumo concentradas tradicionalmente en la capital regional; ii) La creciente instalación de nuevos artefactos urbanos (malls, autopistas urbanas, estacionamientos subterráneos, paseos peatonales) que transforman el paisaje: crean nuevos centros de servicios y valorizan o desvalorizan distintas zonas de la ciudad; iii) Proliferación de edificación en altura de departamentos de más de UF 2.000, que densifican los perímetros centrales, cambiando su configuración socioeconómica y creando nuevas dinámicas socioculturales; iv) El desarrollo de sectores periurbanos de clases medias y altas; v) El surgimiento de grandes sectores de vivienda social en las periferias de las ciudades.

Estos nuevos procesos de urbanización, y las transformaciones que conllevan, no solo han provocado cambios físicos en la morfología urbana, sino que además han acrecentado las brechas o desigualdades socioeconómicas dentro de las ciudades, con un aumento en la polarización y fragmentación del espacio urbano (Azócar, Sanhueza y Hernández, 2003).

En segundo lugar, y como resultado de los procesos de crecimiento y transformación y la debilidad de la planificación urbana, se producen nuevos problemas. Entre ellos: i) la pérdida de eficiencia del transporte público y privado; ii) el aumento de la contaminación atmosférica; iii) el incremento del comercio informal; iv) la pérdida de patrimonio arquitectónico y cultural; v) la pérdida de suelo agrícola; vi) la dificultad en el manejo de los residuos sólidos domiciliarios; vii) los crecientes procesos de conurbación, para los cuales las actuales estructuras administrativas no están preparadas; viii) el aumento de la percepción de inseguridad, entre muchos otros.

En tercer lugar, se producen cambios en los patrones culturales y en los estilos de vida de la población. Existe mayor acceso a la información y posibilidades de acceder a bienes culturales. Las prácticas sociales se vuelven más heterogéneas y las relaciones sociales menos cercanas. En ciudades como Talca y Curicó, estos cambios implican la consolidación de una cultura propiamente urbana allí donde muchos la consideraban inexistente (Bengoa, 1996).

Ejemplos de cada una de estas transformaciones se pueden encontrar en las ciudades intermedias del Maule.

Particularmente en Talca y Curicó los procesos son mucho más visibles y se presentan de manera más completa. En los casos de Linares y Cauquenes, los procesos menos desarrollados son los que se producen a nivel simbólico, donde la presencia de la matriz rural es más hegemónica y la cultura urbana menos desarrollada. No obstante, como se verá más adelante, en todas las ciudades intermedias del Maule se puede apreciar una presencia muy intensa de prácticas y valores rurales.

### **3. Ciudad intermedia en el contexto de la nueva ruralidad**

La región del Maule es la más rural de Chile, con un 34 por ciento de su población habitando la ruralidad en 2002 (Observatorio Urbano MINVU, 2009). Esto lo indican no solo las mediciones tradicionales del INE, sino también las nuevas aproximaciones utilizadas por el PNUD en su Informe “Desarrollo Humano en Chile Rural”. Este informe, así como un conjunto de especialistas, revelan las profundas transformaciones de la ruralidad y destacan, como una de las principales, la disolución de la vieja dicotomía campo – ciudad y la complejización de las redes de conexión entre diversos niveles territoriales, desde los caseríos y aldeas hasta las ciudades (García Bartolomé 1994, citado en Pérez, E. 2005; PNUD, 2008).

El concepto de Nueva Ruralidad se utiliza para describir genéricamente las maneras de organización y el cambio en las funciones de los espacios tradicionalmente no urbanos: aumento en la movilidad de las personas, bienes y mensajes, deslocalización de actividades económicas, nuevos usos especializados (maquila, segunda residencia, sitios turísticos, parques y zonas de desarrollo), surgimiento de nuevas redes sociales, así como diversificación de usos (residenciales, de esparcimiento y productivas), que

---

15. La periurbanización se refiere a la emergencia y consolidación de un cinturón rural – urbano, que implica cambios en el uso de suelo, tales como una nueva vivienda y la relocalización de actividades económicas y nuevas configuraciones de transporte y comunicaciones (Ruiz – Delgado, 2008: 86).

los espacios rurales ejercen de manera creciente (Ruiz – Delgado 2008: 78).

Junto con la emergencia de una Nueva Ruralidad en el Maule, se ha producido, al mismo tiempo, otro cambio socio territorial y económico en Chile y en el Maule: la emergencia de la ciudad intermedia y la consolidación progresiva de una cultura urbana antes inexistente (Romero y Toledo, 2000).

En el Maule ambos fenómenos, pese a tener características distintivas, están imbricados profundamente en diferentes niveles. En un primer nivel, existe un conjunto de relaciones y conexiones que pueden caer dentro del concepto de rurbanidad espacial, esto es, relaciones espacio – territoriales entre la ciudad y la nueva ruralidad, que se producen en el periurbano,<sup>15</sup> y que representan un continuo no analizable a partir de categorías duales (Ruiz – Delgado, 2008: 86). Se encuentran en este nivel, por ejemplo, procesos crecientes de conurbación y sus consecuentes problemas para la gobernabilidad y la planificación urbana-territorial, un incremento significativo de nuevas zonas residenciales en sectores rurales y semi rurales, desarrollo de nuevos servicios y áreas de equipamiento en las zonas periurbanas, procesos intensivos de urbanización de lo rural, entre otros.

En un segundo nivel, existe movimiento de personas, productos e información que transitan permanentemente entre lo rural y lo urbano, constituyendo un continuo flujo material e inmaterial que crea una realidad rurbanidad relacional, en la que tiene especial relevancia el flujo de habitantes desde la periferia urbana hacia trabajos agrícolas de temporada y el que se produce por la búsqueda de acceso a servicios educacionales desde comunas rurales cercanas.

En un tercer nivel, y en estrecha vinculación con el anterior, se visualizan fuertes vínculos simbólicos entre lo rural y lo urbano. No solo se trata de continuidades espaciales o relacionales, sino de continuidad cultural y simbólica (valores, prácticas y representaciones) que constituyen una cultura híbrida particular.

En estos tres niveles lo espacial, lo relacional y lo simbólico, se aprecia la relación profunda entre lo urbano y lo rural en el Maule. Las transformaciones y relaciones ya descritas están mostrando una realidad crecientemente rurbana (Kenbel, 2006). Más que una dicotomía, lo rural y lo urbano conforman un continuo difícil de diferenciar a través de las categorías clásicas.

Las ciudades intermedias del Maule tienen, en el sentido anterior, desafíos y oportunidades específicas, dadas por su contexto y constitución socioterritorial: la Ruralidad y particularmente la Nueva Ruralidad. En otros términos, estas ciudades pueden buscar allí claves para pensarse a sí mismas de un modo particular, con pertinencia regional.

Sin embargo, la tendencia discursiva ha sido dualizar y oponer lo rural a lo urbano, desvalorizando la ruralidad y dando a lo urbano una hegemonía simbólica que no está necesariamente en relación con su desarrollo real, sino más bien con una construcción idealizada (Bengoa: 1996). La aspiración de lo urbano es “ser más urbano” y distanciarse cada vez más de la ruralidad (su opuesto). La ruralidad, en tanto, parece no encontrar otro destino que la ciudad.

La planificación urbana-territorial y los discursos dominantes insisten en mantener la dualidad y la dicotomía. Se habla de la ciudad y del campo como realidades opuestas sin que exista una entrada de política que reconozca la mixtura. Por el contrario, una mejor conceptualización de los

territorios rurales permitiría incorporar la relación campo-ciudad como un proceso que supere definitivamente la concepción dualista y sectorialista que todavía predomina especialmente en los gobiernos locales, muchos de ellos concentrados en un quehacer municipalista de corte netamente urbano, marginando artificialmente a los productores rurales. El continuo rural-urbano, en cambio, posibilitaría un mejor aprovechamiento de los recursos locales, la potenciación socioeconómica de los territorios y especialmente de las iniciativas de los actores inmersos en ellos.

### **3.1. La dimensión política y subjetiva de la ciudad intermedia.**

#### **3.1.1. Ciudad intermedia, espacio público e imagen urbana.**

En los últimos cincuenta años, Estado y Mercado se han repartido los roles hegemónicos en la construcción de la sociedad y sus fenómenos, entre ellos el desarrollo de las ciudades. Las actuales urbes latinoamericanas, y cada vez de manera más evidente las ciudades intermedias, son producto de esta configuración de actores y sus dinámicas de relevo. Por ejemplo, cuando en el siglo XIX nace el urbanismo como producto del caos y la insalubridad “de ciudades que son asediadas por viejos y nuevos males; caóticas y desordenadas, sucias, malolientes y dueñas de una trama confusa más propia de tiempos bárbaros” (Greene, 2005), el Estado es el agente de transformación activo y protagónico. En esta primera etapa, se planifica la ciudad desde una racionalidad que busca transformar e iluminar una realidad “oscura y caótica”, representada a los ojos del planificador, por los sectores populares y pobres y sus modos y espacio de vida. El Estado, desde esta perspectiva, no solo cree poder abordar la expresión

de los problemas de las ciudades, sino sus causas, es decir, la “cultura de la ciudad” y la conducta de los ciudadanos, sobre todo de aquellos que viven en los márgenes de la “decencia”. Se trata de refundar la ciudad no desde lo existente, sino partiendo de un punto cero y guiándose por “leyes causales invariables”; es decir, negando las particularidades regionales en la producción de lo urbano así como a los sujetos que le han dado forma: sus prácticas, sus racionalidades, su historicidad.

No obstante su normativa y exacerbada tendencia a la racionalidad causal, esta etapa tiene el valor de haber reconocido que la conformación de las ciudades es un problema de responsabilidad pública y política y que, por lo tanto, requiere la labor planificadora del Estado.

A partir de los años setenta, en un escenario “donde la inoperancia de la planificación normativa racionalista ya era evidente, y la palabra planificación rápidamente había comenzado a perder su atractivo y su poder de convocatoria” (De Mattos, 2004), se produce la necesidad de encontrar un nuevo modelo de desarrollo. Lo que se buscó fue la sustitución de los mecanismos que perseguían construir la ciudad desde el Estado, por otros que dejaron de concebir a la ciudad en su dimensión de espacio público y se concentraron en su dimensión de soporte para “la generación de excedente, la elevación de las ganancias, el desarrollo de mercados en forma equivalente, y la regulación del ciclo económico y las condiciones generales de producción” (Castells, 1987).

Con la adopción de este modelo,<sup>16</sup> el trabajo del planificador y la imagen-objetivo, dio paso a las curvas de oferta y demanda como parámetros para la toma de decisiones. Así, desde la acción omnipresente del Estado se pasó a una etapa en que el crecimiento de la ciudad comenzó a quedar

---

16. Que adquiere existencia jurídica en Chile a través del Decreto Supremo 420 de 1979.

progresivamente en manos de un nuevo actor económico: las empresas inmobiliarias, que al alero de organizaciones como la Cámara Chilena de la Construcción y con el aval del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, organizaron y operaron el mercado del suelo y por tanto el de la ciudad. Según Borsdorf, las ciudades chilenas hoy en día deben ser entendidas, básicamente, como productos de los agentes inmobiliarios, quienes guían y modifican las directrices de los instrumentos de desarrollo y planificación urbana (Borsdorf, 2008: 5), produciendo y profundizando fenómenos de fragmentación y segmentación socioespacial.

Como se ha visto, los dilemas, desafíos y oportunidades de las ciudades intermedias, se dan hoy en un contexto de política que pone énfasis en facilitar la acción del capital y resguardar el interés privado por sobre el interés común. Los capitales nacionales e internacionales, que están detrás de la mayoría de los procesos de transformación urbana, se convierten en los principales agentes de transformación de la ciudad. Junto con la acción del Mercado, la acción sectorial del Estado también impacta y transforma la ciudad desde sus propias lógicas y referenciales de política, las que en general, no tienen como eje ordenador el territorio. Gran parte de las municipalidades no están preparadas ni técnica ni políticamente para ser contraparte de estos procesos y se mantienen más bien actuando en sus bordes, donde se producen las externalidades y problemas asociados con los procesos de transformación. Por su parte, la Sociedad Civil no representa una voz relevante en la discusión de los temas públicos y sus organizaciones se mantienen, en general, circunscritas a sus ámbitos micro territoriales específicos.

Detrás de las debilidades de gobiernos locales y ciudadanos para ser contraparte de los procesos de transformación urbana que comanda el capital y el Estado central, está

la ausencia de tematización de la ciudad como fenómeno físico, simbólico y político. Utilizando los términos de Norbert Lechner, se puede afirmar que se naturaliza la ciudad y sus fenómenos, es decir, no se logra reconocer su carácter de construcción social e histórica modificable y dúctil a la razón y voluntad humana (Lechner, 2006).

Si bien el dominio del mercado en la construcción de las ciudades es hegemónico, se visualizan lentamente, desde la Sociedad Civil, acciones de resistencia y apropiación del espacio público: movimientos de pobladores que reivindican el derecho a la vivienda y a un entorno de calidad, agrupaciones ciudadanas que impulsan prácticas y estilos de vida sustentables, organizaciones que se oponen a proyectos urbanísticos por su impacto en la calidad de vida y en la valorización de su propiedad, revalorización de barrios y sectores patrimoniales, entre otros.

Asimismo, y pese a la debilidad de los gobiernos locales para ser contraparte del Estado central y de los agentes del Mercado, la evidencia indica que si los escasos instrumentos de regulación y planificación urbana que existen se unen a una cierta visión política de ciudad, a cuadros técnicos capacitados y a liderazgos políticos fuertes, el impacto de las transformaciones del urbanismo neoliberal pueden ser diferentes. En este sentido, el desafío es transformar las condiciones institucionales y contextuales en las que se desarrolla el neoliberalismo realmente existente y que sobreponen lo meramente urbano a la construcción social de la ciudad (Nick, Peck y Brenner, 2009).

Hablar de lo urbano no equivale a hablar de la ciudad. Son dos condiciones distintas: el mundo de la ciudad es el que hace “la sociedad” y el de lo urbano generalizado es el que ya no constituye “la sociedad”, sino que pretende ajustarse a la escala mundial (Mingin, 2006). El predominio del

mercado en la conformación de ciudad (y los procesos de fragmentación y segmentación que produce) ha debilitado su dimensión como construcción social y ha provocado el declive del espacio público, desplazando los asuntos públicos a la esfera privada y promoviendo la “ocupación” de lo público por asuntos privados (Muxí, 2001).

El concepto de espacio público está referido al escenario en las sociedades modernas en el que la participación política se realiza por medio del diálogo. Es el espacio en el cual los ciudadanos piensan y examinan sus asuntos comunes, por lo tanto, es un escenario institucionalizado de interacción discursiva (Fraser, 1992). Para Habermas la noción de espacio público representa el ámbito de mediación entre Sociedad Civil y Estado, que enmarcado en el ideal burgués del buen gobierno, garantiza a todos los ciudadanos el libre acceso a los conocimientos y a las informaciones que les permitan adoptar una postura sobre un tema de interés general (Imas, Abel y otros, 2006). El debilitamiento del espacio público implica, en este caso, que la ciudad pierde su condición de polis, y se convierte en un soporte urbano para el desarrollo de prácticas e intereses privados.

La ciudad fragmentada, aquella donde los distintos sectores sociales no se tocan o tienen espacios de interacción muy limitados, es un escenario que limita la posibilidad de los sujetos para construir proyectos de futuro comunes. La tendencia es más bien que cada “fragmento de la ciudad” actúe independientemente, restando realidad simbólica a la ciudad como espacio total. Junto con esto, y como resultado, el espacio público urbano debilitado no logra ser el ágora donde se discuten los asuntos públicos y se plantean proyectos colectivos. La primera constatación, entonces, es que la ciudad hoy no es un escenario propicio para el desarrollo de proyectos identitarios inclusivos y consensuados, sino más bien, uno que promueve el

desarrollo de identidades fragmentadas, que tienen cada vez menos puntos de contacto y concordancia. Esto no solo tiene implicancia para los procesos socioidentitarios, sino también para la competitividad de las ciudades, puesto que al no desarrollar proyectos mínimamente compartidos, se lesiona la capacidad de construir una imagen de ciudad que haga sentido a sus habitantes y que a la vez sea atractiva para su entorno regional, nacional y global.

### 3.1.2. Representaciones e imaginarios urbanos

En términos generales, se visualizan dos condiciones que son estructurantes para entender cómo los sujetos representan las ciudades intermedias del Maule y, por tanto, cómo esta representación incide en la construcción de identidades y proyectos identitarios. En primer lugar, los procesos de transformación sociourbana de las ciudades chilenas en los últimos 50 años, que en un contexto neoliberal, han producido efectos paradójicos: por un lado, fragmentación y segmentación socioespacial, debilitamiento de las ciudades como espacios de convivencia y deliberación acerca de lo público y generación de nuevos problemas, riesgos y miedos que afectan la calidad de vida de sus habitantes. Por otro, una ampliación notable en el acceso a bienes y servicios, tecnología e información. En este sentido la ciudad es un fenómeno paradójico: comporta riesgo y satisfacción a la vez. La intensidad de esta vivencia paradójica variará de acuerdo a la posición que se ocupe en la estructura social. Los sectores de menores ingresos verán una ciudad con más riesgos que oportunidades. Lo contrario sucederá con aquellos de mejor ubicación socioeconómica, pese a la existencia de problemas transversales a la clase social y que se experimentan independientemente de ella, tales como la contaminación y la inseguridad.

En primer término, entonces, la ciudad es un soporte paradójico para la construcción de identidades. Genera

condiciones para la vivencia fragmentada y segmentada de lo urbano: es una ciudad paradójica y desigual.

Una segunda condición es el desarrollo de las ciudades en un contexto de Ruralidad y Nueva Ruralidad. Como se ha afirmado anteriormente, es posible considerar la relación entre lo rural y lo urbano en el Maule como una realidad rurbana en tres niveles: espacial, relacional y simbólico. Esta segunda condición es más propiamente regional y resulta relevante para comprender el modo en que las ciudades son soportes para la construcción de identidades. Al respecto, una posibilidad es que por la profundidad de la presencia simbólica de la ruralidad y por la desvalorización discursiva que sobre ella se ha hecho, la ciudad opere como un espacio en el que “me puedo desprender de mi condición rural y adquirir un nuevo estatus”. En este sentido, las ciudades serían representadas como lugares que “me urbanizan” o “modernizan”. Otra posibilidad es que se entienda a la ciudad como un espacio que permite acceder a los beneficios de lo “urbano”, pero manteniendo un conjunto de valores vinculados a lo rural. En este sentido, la ciudad sería representada como un espacio más bien funcional en el que es posible encontrar lo que se necesita, pero que no representa la aspiración cultural. Una tercera posibilidad es experimentar lo urbano integralmente y sin oposición con lo rural, es decir, como una aspiración cultural afirmativa.

Norbert Lechner sostiene que para comprender el fenómeno de los imaginarios urbanos es necesario examinar la relación que existe entre la experiencia urbana y el imaginario colectivo. Esta relación tiene ciertas características: en primer lugar, posee historicidad, es decir, constituye un proceso histórico con cambios y continuidades; en segundo lugar, se asienta en una permanente segmentación urbana entre pobres y ricos

que se manifiesta, por un lado, en el miedo de los pobres a ser expulsados y el miedo de los ricos a ser invadidos, y por otro, en la nostalgia del campo por parte de la elite (que representa el arraigo de los valores tradicionales y el respeto a las jerarquías); y, en tercer lugar, da cuenta del continuo cambio cultural (cambios en los modos de vida) impulsado por los procesos de urbanización y expansión económica (Lechner, 2003).

En términos de su historicidad, las representaciones acerca de lo urbano en el Maule parecen estar tensionadas por diversos imaginarios. Están las elites, que se han intentando alejar de lo rural tradicional, buscando en las ciudades espacios modernos, pero que a la vez experimentan cierta añoranza por lo rural, porque tal y como lo indica Lechner, representa el respeto a las jerarquías y el mantenimiento de cierta configuración de poder. Están los sectores populares, muy vinculados a la ruralidad, tanto por su origen, como por relaciones laborales que los vinculan al trabajo agrícola de temporada. Los habitantes de estos sectores urbanos periféricos, experimentan la ciudad como realidad que excluye y estigmatiza. A partir de esa representación, se plantean proyectos identitarios distintos: algunos más orientados a la acción que procura construir nuevos discursos respecto de sí mismos y propugna su condición como sujetos de derechos, y otros, de manera más reactiva, cerrando aún más el círculo en torno a su estigma. Es posible suponer que, dada su fuerte relación generacional y laboral con lo rural, muchos tienden a encontrar en la ciudad aquello que los diferencia de su precario pasado rural. Es preferible la precariedad urbana antes que la rural, en tanto lo urbano representa valores dominantes y lo rural está desvalorizado. En este caso, la identidad urbana actúa como diferenciador de lo rural y no como una aspiración afirmativa, cuestión que resulta lógica en la medida de que las posibilidades de acceso a las “bondades” de la ciudad

son escasas.

Están también los sectores medios tradicionales, aquellos surgidos al alero del crecimiento del aparato público, del comercio y la industria local. Aquí, la ciudad se experimenta desde una cierta añoranza por lo que fue, por la promesa de integración. A la vez, se vive la incertidumbre por la velocidad de los cambios, la precarización de la vida y la creciente hegemonía de valores vinculados al Mercado.

Por último, están los nuevos sectores medios, profesionales y técnicos, insertos en la “nueva ciudad”, la de los servicios y la información. Aquí la ciudad puede representar la promesa de nuevas oportunidades, a la vez que la constatación de sus límites como escenario de una nueva racionalidad.

A modo de síntesis, se puede establecer que la vivencia de la ciudad es una experiencia paradójica y fragmentada, que depende del lugar que se ocupe en la estructura social y puede no tener puntos de contacto entre diversos sujetos. Pero también la ciudad se puede experimentar de diversas formas en relación a lo rural: en oposición, en reemplazo funcional o como aspiración cultural afirmativa. En el último caso, puede o no estar la ruralidad incorporada como contexto.

Lo anterior impone dos grandes desafíos. En primer lugar, construir ciudades más inclusivas y sustentables, y en segundo lugar, facilitar la vivencia afirmativa de la ciudad, no en oposición a lo rural, sino como síntesis rurbana. Este último aspecto implica la construcción de discursos que abran la posibilidad de reconocer prácticas y valores rurales como constituyentes de las ciudades intermedias del Maule, de otra forma estas ciudades no podrán visibilizar el contexto rural en que han surgido, en el que están insertos y en el que tienen su sentido.

## GLOSARIO

*Capital simbólico:* es lo que comúnmente llamamos prestigio o reputación. Se conforma a partir del valor que asignamos a la posesión de recursos económicos, culturales y sociales que tienen las personas y los grupos.

*Conurbación:* unión entre una ciudad y otra ciudad, pueblo, aldea o caserío que se produce por la expansión urbana y que implica el traspaso de los límites administrativos vigentes de la urbe.

*Cultura del Pituto:* se refiere a una práctica social de intercambio de favores a través de la utilización de una red de relaciones sociales que por sobre los canales establecidos opera en la obtención de empleos.

*Desarrollo endógeno:* es un tipo de desarrollo que busca potenciar las capacidades internas de una región o territorio para fortalecer la sociedad y su economía. Pone énfasis en el desarrollo integral de personas y comunidades locales en el ámbito sociocultural, ambiental, político y tecnológico, para que sea sustentable y sostenible en el tiempo.

*Desarrollo local:* es un proceso endógeno producido en pequeñas unidades territoriales y asentamientos humanos que busca promover el mejoramiento de la calidad de vida de la población y el dinamismo económico.

*Dinámicas Rururbanas:* dan cuenta de la estrecha relación entre el mundo rural y urbano, tanto a nivel espacial como simbólico. Como lo expresa el dicho popular, lo rururbano representa las “dos caras de una misma moneda”, a diferencia de la concepción tradicional que entiende lo rural y lo urbano como dos mundos completamente separados.

*(Em)prestar hijos:* práctica de entregar hijos a otra familia para su crianza a cambio de favores en el trabajo agrícola o doméstico.

*Estrategia Regional de Desarrollo:* principal instrumento gubernamental de carácter regional cuyo fin es regular, orientar y gestionar el desarrollo de una región, en armonía con las políticas y planes nacionales y comunales.

*Identidad:* es el proceso social mediante el cual los sujetos o comunidades construyen una comprensión de sí mismos, a partir de su posición en la sociedad, de los acontecimientos que han marcado su trayectoria personal y social y de las expectativas que tienen de su futuro.

*Métodos cualitativos:* técnicas y enfoques de investigación social que buscan indagar en aspectos subjetivos de prácticas, conocimientos, creencias, expectativas y pensamiento de los sujetos o actores sociales, procurando captar el sentido que las personas dan a sus actos, a sus ideas, y al mundo que les rodea.

*Neoliberalismo:* es una ideología política y económica que considera contraproducente el excesivo intervencionismo estatal en la economía y entiende que solo el libre mercado pueden garantizar el equilibrio institucional y el crecimiento económico de un país.

*Nueva ruralidad:* es una redefinición de lo rural, que la entiende conectada al mundo urbano, donde no solo se la vincula a las actividades de producción agropecuaria, sino que también a otros procesos productivos, culturales, simbólicos, sociales y políticos.

*Prácticas clientelares:* son aquellas relaciones informales de intercambio de favores entre personas en desigual posición de poder, asemejando la relación que existe entre un patrón y un cliente: el patrón proporciona bienes y recursos materiales diversos y el cliente ofrece a cambio servicios personales, lealtad, apoyo político o votos.

*Representaciones sociales:* es la forma en que la sociedad se explica la realidad y para las personas son una realidad tan objetiva como las cosas naturales. Conforman una modalidad particular de conocimiento social, aquél que llamamos de sentido común. Es utilizado por la gente, tanto para entender la realidad física y social, como para actuar y tomar posición respecto a ella.

*Sociedad Civil:* diversidad de personas y organizaciones que actúan de manera colectiva con el objetivo de tomar decisiones en el ámbito público fuera de las estructuras del Estado y del Mercado.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMTMANN, C. (2007): “Identidad regional y articulación de los actores sociales en el proceso de desarrollo regional”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 1, 1997.
- AZÓCAR; SANHUEZA Y HENRÍQUEZ (2003): “Cambio en los patrones de crecimiento en una ciudad intermedia: el caso de Chillán en Chile Central”. *Eure (Santiago)* [online]. 2003, vol. 29, núm. 87 [citado 2009-07-27], pp. 79-82.
- BENGOA, JOSÉ (1996): *La Comunidad Perdida*. Ediciones SUR, Santiago de Chile.
- BENGOA, JOSÉ (editor) (2006): “Chile: identidad, identidades”. [Revista]. *Proposiciones*. Ediciones SUR, vol. 35, marzo, 2006. Santiago de Chile.
- BENGOA, JOSÉ (2008): “Valle Central: Imaginarios, Interpretaciones, ensoñaciones”. *Revista Talca*, 2008, Editorial Universidad de Talca.
- BOISIER, SERGIO. (1999): *Teorías y metáforas sobre el desarrollo territorial*. Santiago de Chile: CEPAL.
- BOISIER, SERGIO (2004a): “Desarrollo Territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente”. *Revista Eure*, vol. 30, Universidad Católica de Chile.  
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/196/19609003.pdf>
- BORSODORF, ALEX (2008): *Aprendiendo de los errores. La necesidad de cambios a la política nacional de vivienda en ciudades intermedias chilenas*. X Coloquio Internacional de Geocrítica, Barcelona.
- CARTON DE GRAMMONT, HUBERT (2004): “La nueva ruralidad en América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. especial: 279-300.
- CASTELLS, MANUEL (1987): “El nuevo modelo mundial de desarrollo capitalista y el proyecto socialista”. Guerra, A. (ed.), *Nuevos horizontes teóricos para el socialismo*. Madrid: Sistema.

- DE MATTOS, CARLOS (2004): De la Planificación a la Governance: implicancias para la gestión urbano-regional. Notas de clases. Pontificia Universidad Católica de Chile..
- ECHEVERRI, RAFAEL Y MARÍA RIVERO (2002): Nueva Ruralidad Visión del Territorio en América Latina y el Caribe. Instituto Interamericano para la Agricultura.
- ESTUDIO IDENTIDAD E IDENTIDADES EN EL MAULE, (2009): Identidad(es), discursos y proyectos: aproximación teórica para leer las identidades del Maule, Universidad Católica del Maule – Centro de Estudios SURMAULE (Documento de trabajo).
- FRASER, NANCY (1992): “Repensando la Esfera Pública”. En Habermas y la Esfera Pública. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts and London, England.
- GÓMEZ, SERGIO (2002): La Nueva Ruralidad ¿Qué tan Nueva? Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.
- GÓMEZ, SERGIO (1992): “El rol del sector agrario en la transición: análisis del caso chileno”. En: Documentos de trabajo. Serie estudios sociales / FLACSO, Programa Chile (Santiago, Chile), 27, 37 pp.
- GREENE, RICARDO (2005): “Pensar, dibujar, matar la ciudad: orden, planificación y competitividad en el urbanismo moderno”. Revista Eure, vol. XXXI, núm. 94: 77-95, Santiago de Chile.
- GÜELL, P. (1996): “La identidad regional como factor y objetivo del desarrollo humano autosostenido”, revista UNIVERSUM, 11, Universidad de Talca, Talca, Chile.
- HABERMAS, JÜRGEN, (1994): “Conocimiento e interés”. En Ciencia y técnica como ideología, Madrid, Editorial Tecnos.
- IMAS, ABEL; ANNA CLUA Y FABIA DÍAZ CORTÉS (2006): “Resistencias urbanas y conflicto creativo: lo público como espacio de reconocimiento”. En Las otras geografías, editado y coordinado por los geógrafos Joan Nogué y Joan Romero.

- KAY, CRISTÓBAL (2001): Los Paradigmas del Desarrollo Rural en América Latina.  
<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geografia/pert/seminario/14%20-%20Des%20ur%20Paradigmas%20Cristobal%20Kay.pdf>
- KENBEL, CLAUDIA (2006): “A mitad de camino entre lo urbano y lo rural: Actores y actividades de rebusque2. UNIrevista, vol. 1, núm. 3: ISSN 1809-4651
- LARRAÍN, J. (2001): Identidad Chilena. LOM ediciones, Santiago, pp. 21-48
- LECHNER, NORBERT (2006): “Obras Escogidas”, vol. I, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- LECHNER, NORBERT (2003): “Experiencia Urbana e Imaginario Colectivo. El caso de Santiago de Chile”. En revista Renglones, 53. ITESO. Guadalajara, México
- MÉNDEZ, M. L. (2009): Comentarios al estudio Identidad e Identidades en el Maule. Presentación Seminario “Lo Rural y lo Urbano en la identidad del Maule: Más allá de la dualidad”. Talca, 4 de junio de 2009.
- MÉNDEZ, M. L. (2007): Propuesta Conceptual del Programa de Identidad Regional. “El ámbito sociocultural como eje vertebral para el desarrollo regional: El concepto de identidad regional que queremos”. Obtenido desde [http://www.subdere.gov.cl/1510/article-72848.html#h2\\_4](http://www.subdere.gov.cl/1510/article-72848.html#h2_4) [Consultado 10-05-2009].
- MUXÍ, ZAIDA (2001): Espacio Público: Ciudad y Ciudadanía. Diputación de Barcelona. 397 pp. ISBN: 84-7794-765-1.
- NIK, PECK Y BRENNER, (2009): Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados, Santiago de Chile. Ediciones SUR, V. 66, marzo, 2009.
- OBSERVATORIO URBANO MINVU, (2009). [www.observatoriourbano.cl](http://www.observatoriourbano.cl)
- PÉREZ, EDELMIRA (2005): “Chile Rural un desafío para el desarrollo humano”. Temas de desarrollo sustentable, 12. PNUD, Santiago, Chile.

- PÉREZ, E (2006): “Desafíos sociales de las transformaciones del mundo rural: nueva ruralidad y exclusión social”. Chile Rural: Desafíos para el Desarrollo Humano. Temas de Desarrollo Sustentable, 12. PNUD, Santiago, Chile.
- PNUD (2008): Informe de desarrollo Humano Rural.
- RAMOS, EDUARDO Y JUAN ROMERO (1993): “La crisis del modelo de crecimiento y las nuevas funciones del mundo rural”. En El Desarrollo Rural Andaluz a las puertas del siglo XXI. Consejos y jornadas, 32/93.
- ROMERO Y TOLEDO (2000): “Ecología urbana y sustentabilidad ambiental de las ciudades intermedias chilenas”. Anales de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas: 445-452.
- RUIZ Y DELGADO (2008): “Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo – ciudad”. Revista Eure, vol. XXXIV, núm. 102: 77-95.
- SABATINI, CÁCERES Y CERDA, (2001): “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”. Revista Eure (Santiago). [Online]. dic. 2001, vol. 27, núm. 82.
- SALAZAR, GABRIEL (1985): Labradores, Peones y Proletarios. Ediciones LOM, Santiago de Chile.

### **Equipo de Investigación:**

Claudia Concha, Socióloga, Doctora © Procesos Sociales y Políticos Latinoamericanos  
Francisco Letelier, Sociólogo, Magíster © Sociología  
Patricia Boyco, Antropóloga, Magíster © Sociología  
Ana Castro, Trabajadora Social, Doctora en Procesos Sociales y Políticos Latinoamericanos  
Enrique Oviedo, Sociólogo, Magíster Desarrollo Urbano

### **Equipo de Apoyo Investigación:**

Catherina Olivares, Socióloga, Diplomada en Redes Sociales  
Vinka Moyano, Trabajadora Socióloga  
Elvira Valdivieso, Antropóloga  
Oriana Arellano, Psicóloga, Magíster © Psicología Social  
Daniela Núñez, Socióloga  
Antonia Condeza, Geógrafa  
Alumnos tesistas Escuela Trabajo Social UCM

### **Contraparte Gobierno Regional, Unidad de Planificación y Desarrollo Regional:**

Cecilia Parra Carrasco, Jefe de unidad  
Silvia Martínez, Coordinación  
Equipo de apoyo y trabajo  
José María Ávila, Patricio Suazo, Erica González,  
Olaya Martínez, Juan Luís Arévalo

# IDENTIDAD E IDENTIDADES EN EL MAULE

